

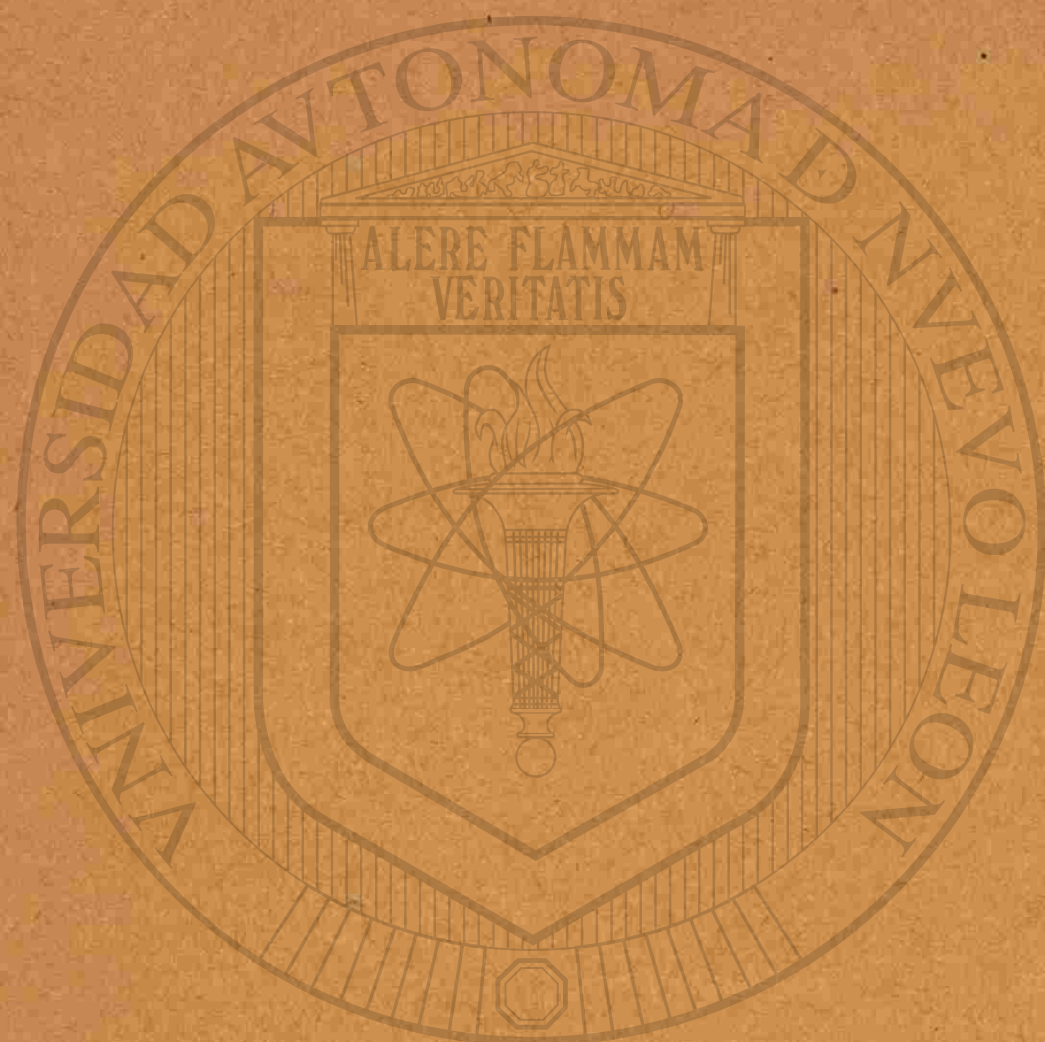


R1331
B88

704255



1020003864



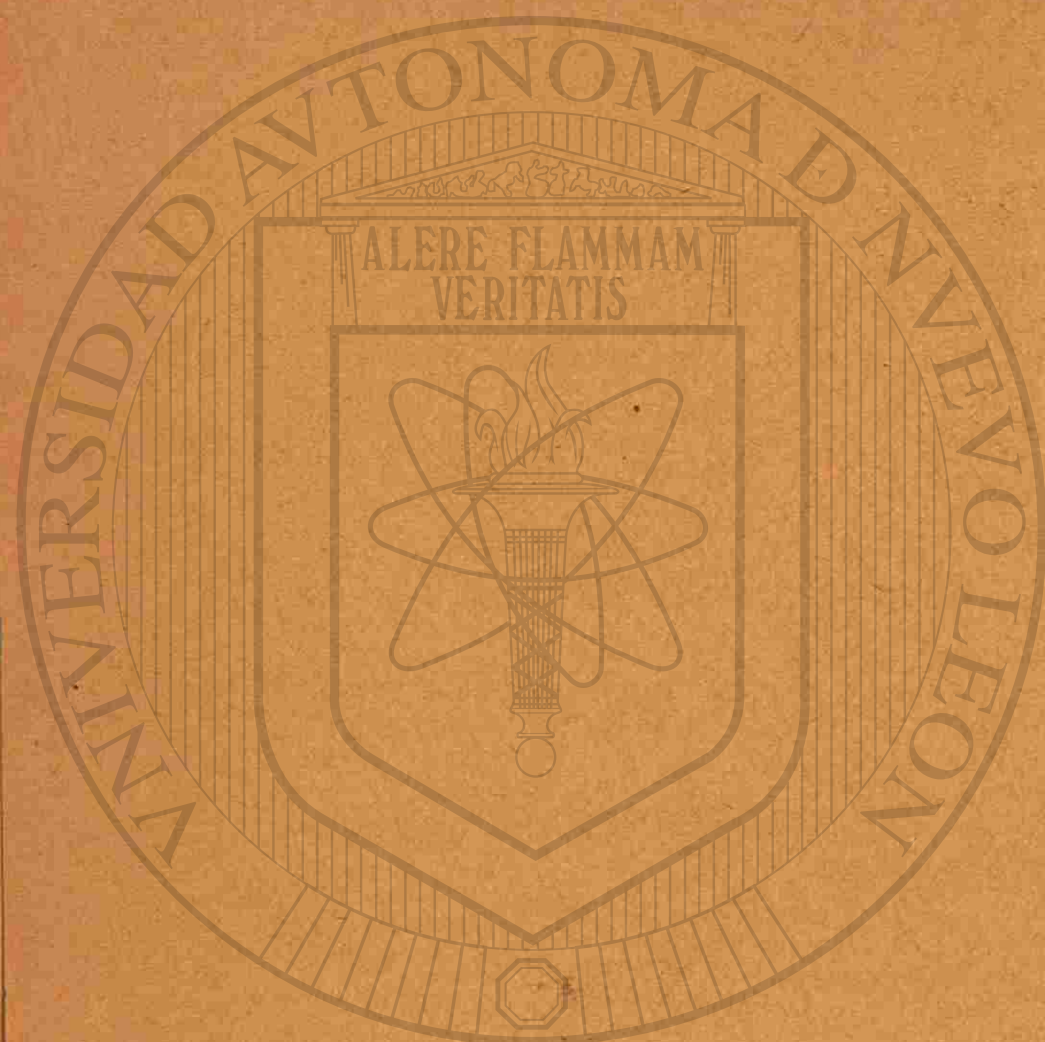
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



104455



EL CERRO DE LAS CAMPANAS.

Obra escrita por :

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

JOSE A. BUSTAMANTE

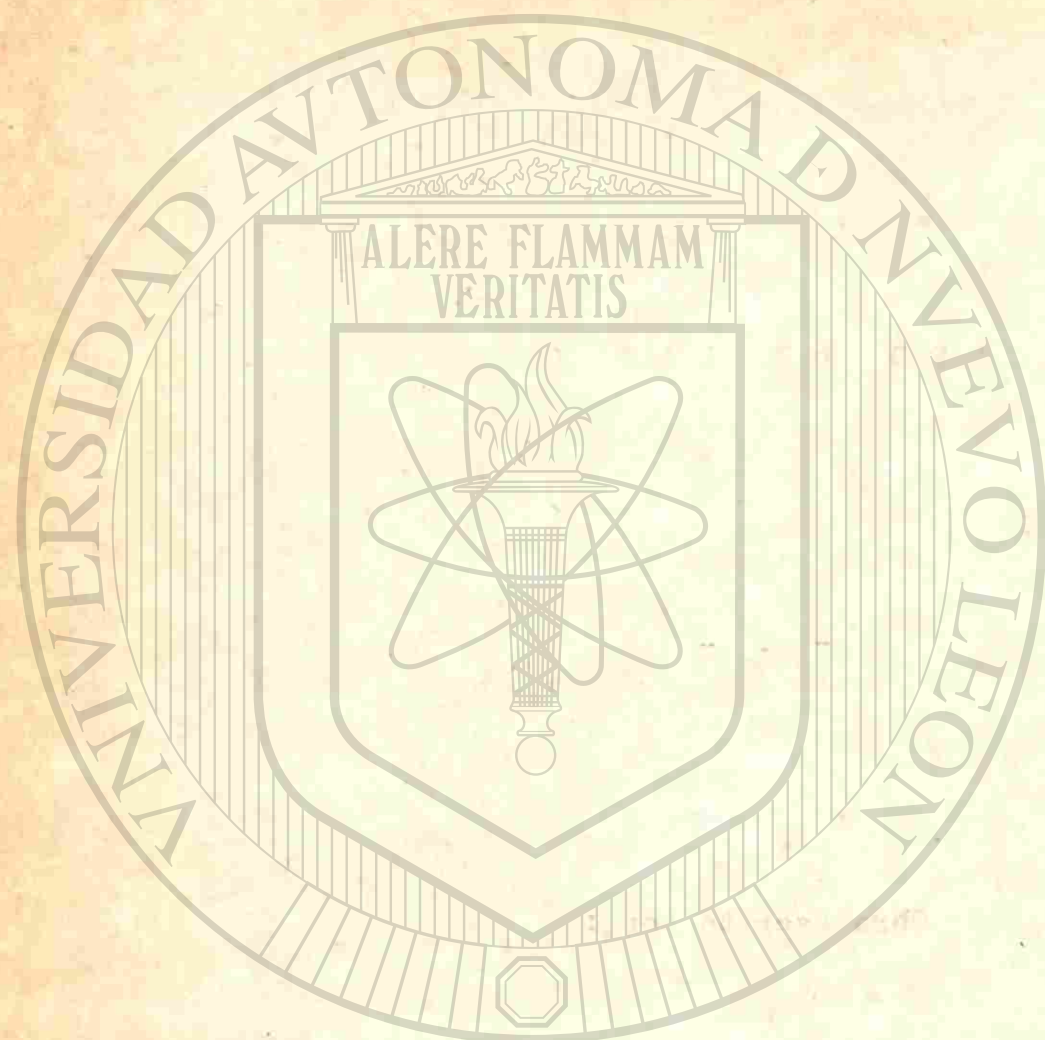
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Querétaro.
1892.



F 1331

B88



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

EL CERRO DE LAS CAMPANAS A TRAVES DE LOS TIEMPOS.

José A. Bustamante.

EPISODIOS HISTORICOS DEL ULTIMO IMPERIO.

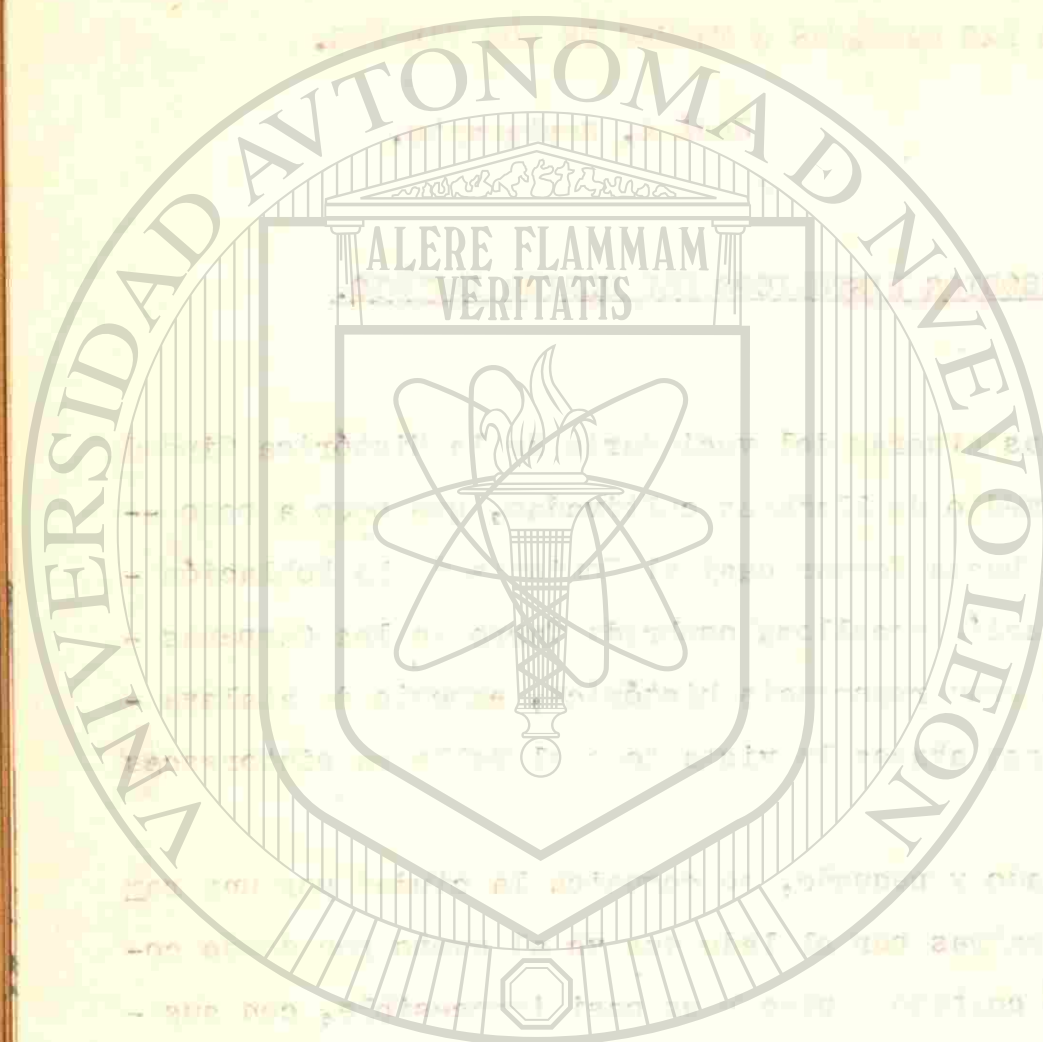
En las afueras del vecindario de la Histórica Ciudad de Querétaro, enmedio de llanuras cultivadas, que poco a poco -- se van elevando, hasta formar casi al Poniente de la Población -- una pequeña elevación rocallosa nombrada Cerro de las Campanas -- está el sitio de gran resonancia histórica, especie de atalaya -- desde cuyas alturas abarca la vista todo el Valle en pintorescas perspectivas.

Aislado y pequeño, se comunica la ciudad por una rampa muy suave, mientras por el lado que ve al campo por donde corre el río, está cortado a pico y es casi inaccesible, con sus rocas unidas a la montaña por una sola de sus caras y que ciñe -- su cima como una almena destruída o como una almena rota.

UNA LEYENDA Y HERMOSA PERSPECTIVA.

Según la Leyenda, servía de templo a la antigüedad, -- dándosele el nombre de Las Campanas a esa pequeña colina, porque según se asegura ahí existen peñas que golpeándolas con una piedra, producen sonidos parecidos a los de campanas.

Igualmente se dice que durante el siglo XVII era el lugar donde se reunían los duendes misteriosos y donde efectuaban sus aquelarres.



En la época de la guerra de independencia, fuertemente atrincherada, estuvo la Colina resguardada por los Realistas y-- fué el punto de observación para evitar a la ciudad un ataque -- de los Insurgentes por los caminos de San Miguel y de Celaya.

Hacia el Oeste de ésta Colina se extiende una llanura -- considerable con cerros bajos de uno y otro lado, siendo enteramente plana hacia el Bajío, interrumpida solo por algunas elevaciones del terreno donde se hayan las Haciendas de San Juanico y de Carrillo.

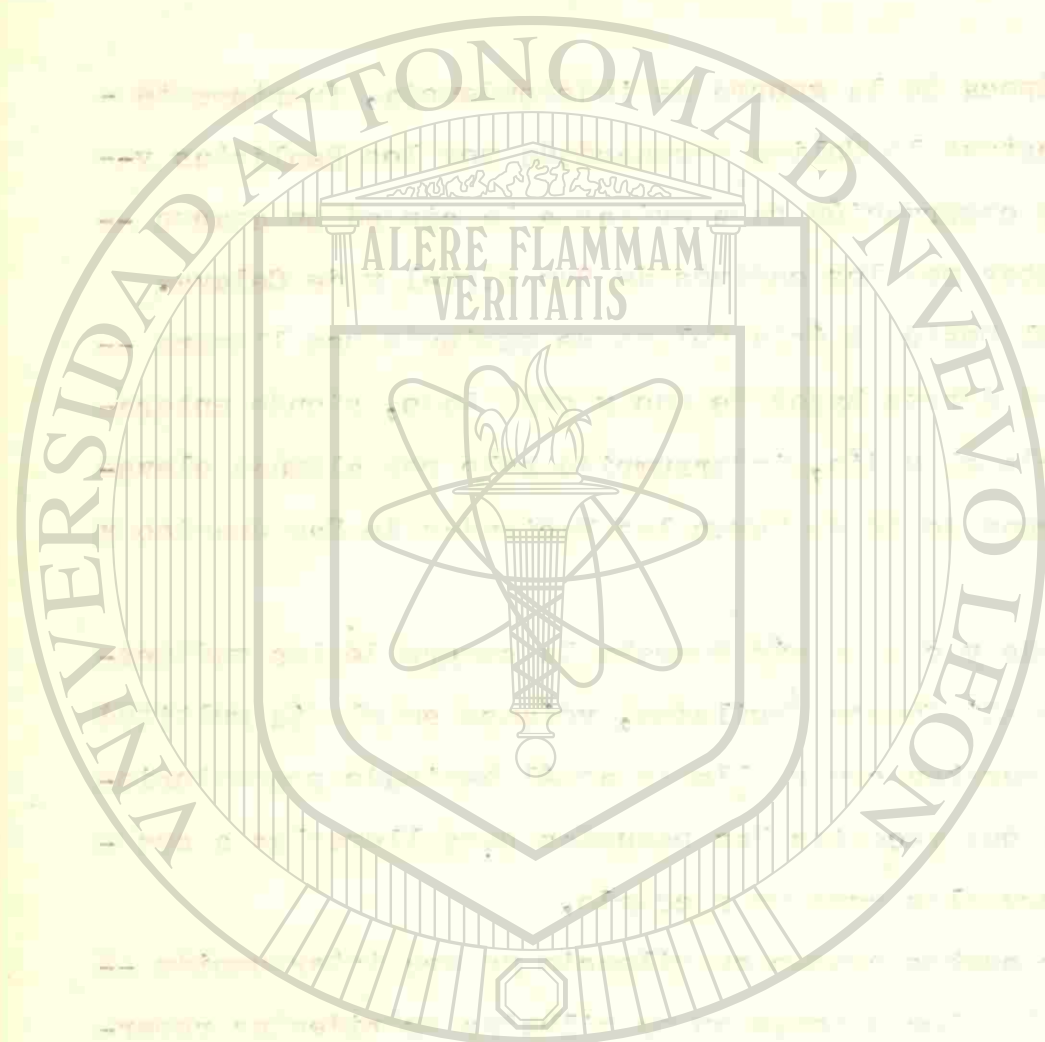
Más tarde y cuando aún humeaba la sangre de los padines-- del Imperio que ahí fueron fusilados, veíanse en el día multitud de señoras que regaban con su llanto aquél herizado promontorio-- de piedras, del que recogían las pequeñas para llevarlas a sus -- hogares y conservarlas como un recuerdo.

Por las noches cuando su silencio no era interrumpido -- por el paso de las locomotoras cuyos silbatos estridentes repercuten en toda la ciudad dormida, se oían los llantos que llena-- ban de pavor al vecindario cercano.

La gente ignorante y crédula pensaba que ahí tenían sus-- tenidas las brujas y lloronas, terminando sus danzas con los pri-- meros cantos de los gallos.

Estas consejas terminaron hasta la fundación de La Capi-- lla conmemorativa, levantada en el mismo terreno donde exhalaban el último suspiro las formidables columnas del Segundo Imperio.

Colocado el observador en la cumbre del Cerro, vé para -- el Oriente la ciudad monumental.



Al Norte el manso río que fertiliza nuestras campiñas; -- las vías férreas que comunican la ciudad con Laredo y El Paso -- Texas y más lejos de su márgen derecho se desarrolla un sistema de cerros de poca elevación, que sostuvieron las barerías repubblicanas en el Sitio de 1867.

Corre a la vista al Ocaso, perdiéndose en extensiones -- cultivadas y hacia el Sur para contemplar el Cimatarío, de recor tada cresta, que ostentó también las baterías de fuego de los -- sitiadores.

EL SITIO DE LA PLAZA.

Terrible época para Querétaro.

La guerra y la muerte cruzaban en todas direcciones, bajo el cielo azul y luminoso.

Durante más de dos meses (setenta y dos días) el olor de la pólvora y el nutrido silvar de los proyectiles, reemplazaron el aroma de las flores y el dulce trinar de las aves, recibiendo los campos el riego de la sangre, en lugar de las aguas cristalinas.

Veamos los trementos sucesos de que fué teatro esa pequeña eminencia rocallosa.

Corría el año de 1867.

Las fuerzas imperialistas se aproximaban a la ciudad, -- arribando a ella Maximiliano, con lo más brillante de su ejército el 19 de febrero del año citado.

El cuatro de marzo se anunció la inmediata aproximación de las huestes republicanas y en el campo imperialista se aceleraron los preparativos para una batalla decisiva en que se pensaba.

A las cuatro de la mañana del día 6, las fuerzas de Maximiliano, estaban tendidas en batalla frente a la ciudad, formando un ángulo acutángulo cuyo vértice se apoyaba en el Cerro de las Campanas, donde el Jefe imperialista había establecido su Cuartel General y según un testigo presencial, dormía en el suelo, envuelto en un zarape jazpeado, las pocas horas que consagraba al descanso.

El centro de la línea de defensa estaba en el Cerro formando su ala izquierda la primera división de infantería, apoyándose por la derecha en la misma colina, extendiéndose por la izquierda hacia la garita de Celaya.

El Cerro estaba defendido por un batallón de reserva y una batería.

La segunda división de infantería se extendía desde la derecha del Cerro hasta la Iglesia de San Gregorio, situada en la loma del mismo nombre.

Toda la línea de defensa formaba un ángulo de ciento diez grados.

El Cerro de las Campanas se fortificaba rápidamente, conduciéndose de la ciudad adobes y madera, a la vez que servían de peones a los Ingenieros los presos por delitos leves, siendo el lugar donde se reunieron muchas veces, Miramón, Márquez, Méndez, Castillo y Arellano, para deliberar sobre los negocios diarios y para observar mejor el campo republicano.

MANIFIESTO AL EJERCITO

Allí se redactó y formó el siguiente manifiesto, que no ha visto la luz en ninguna de las obras de Historia más conocidas:

El Emperador al Ejército:

"Soldados":

"Estamos en vísperas de sucesos que van a decidir definitivamente la suerte de nuestra querida patria.

"No es la ciega ambición, ni el espíritu de partido los que nos han impelido a ésta campaña, deseos y deberes más nobles ponen hoy la espada en nuestras manos; la consolidación de nuestra Independencia y el primer término de una guerra sangrienta que conculca los vínculos sociales.

"He aquí todo nuestro anhelo: pensad bien éste y luchad con valor, energía y constancia, resueltos a alcanzar el triunfo como premio de vuestro probado patriotismo, y si la Providencia nos protege, cuando seáis vencedores, no olvidéis respeto a los vencidos, siendo vuestro deber de soldados que pertenecen a un ejército moralizado: tened presente lo que os recomiendo en mi último decreto, y dejad a una severa justicia el cuidado de castigar a los criminales; pues no debéis nunca abrogaros esa facultad.

"La ley se cumplirá y vosotros, si la suerte nos es propicia, conserveis sin mancha el brillo de nuestras armas.

"¡Soldados! "Viva México y su Independencia".

Maximiliano.

"Campo en el Cerro de las Campanas de Querétaro, a las diez de -
la noche del 6 de marzo de 1867".

UNA CUEVA MISTERIOSA.

Bajando de esa pequeña eminencia por una estrecha vereda
en la parte Norte, se encuentra una cavidad de las rocas, cuya -
entrada está casi oculta por la maleza y los arbustos.

En el interior de esa pequeña gruta, acordó muchas veces
Maximiliano con su Secretario Particular.

Maximiliano dice a su médico haber hecho un descubrimien-
to maravilloso.

En el costado septentrional encontró una cueva enclavada
entre las rocas, con un banco de granito en el interior. Protegi-
da contra los rayos del sol, circundada de altísimos nopales, --
entre los que revoloteaban los más graciosos colibrís, con una -
vista que se extiende hasta las azuladas montañas, parece haber-
se hecho a propósito para recrear el ánimo cansado convidando al
reposo.

"No diga usted palabra de esto a alma viviente" recomen-
dó el Emperador a su Médico. -- "Aquí al menos podré estar solo", -
agregó, mostrándose contensísimo con ese tesoro.

Pero segurmanete otros ya también lo habían descubierto-
aprovechándose de él.

Cuenta Maximiliano que al bajar a esa cueva al medio día
acompañado de su criado para comer allí, se encontró de manos a-
boca con una pareja de enamorados que también buscaban la soledad
y que se sorprendieron con aquella súbita aparición, huyendo pre-
surosos para sustraerse a las miradas indiscretas.

PREPARATIVOS PARA LA BATALLA.

Efectivamente según cuenta el Doctor Basch, ese Cerro - estaba poblado de cactus (nopales) elevándose poco por el lado de la ciudad, pero hacia el Norte frente a la colina de San Gregorio y al lado del camino de Celaya es sumamente escarpado.

Como allí se estableció en Cuartel General Imperialista las primeras noches reposaban en calma.

Hombres, caballos y mulas tendidos sobre las piedras y los espinosos grupos de nopales, en pintoresco desorden.

Maximiliano llevó al Cerro un cobertor y un plaid, durmiendo por las noches como soldado entre la tropa, sobre el suelo y al aire libre.

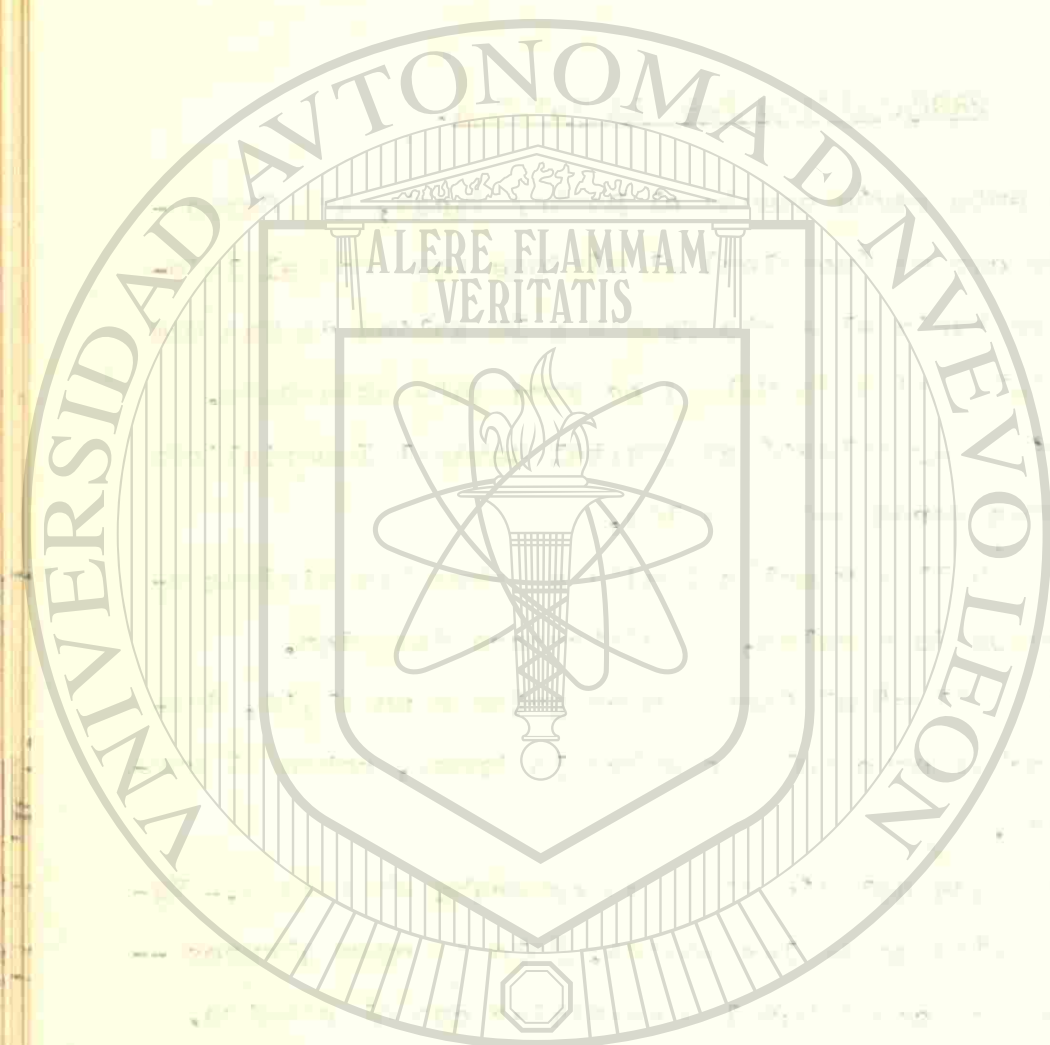
A la madrugada del día siete se esperaba el ataque.- Ya el Sol estaba muy alto sobre los montes. Solo se oyen algunos -- tiros aislados que se cambiaban las avanzadas con el enemigo.

A las nueve visitó Maximiliano la derecha, formada con la división de Castillo.

Se escuchan los gritos de júbilo de los soldados viéndose al Emperador a caballo recorriendo el frente de batalla, teniendo particular empeño en la distribución de víveres a la tropa.

Los soldados estaban alegres y en magnífica disposición. Todavía la mañana del día ocho de marzo se pasó sin ataque alguno, oyéndose distintamente los clarines del enemigo.

Maximiliano dió órdenes que se procediera a la tala de nopales del cerro y de que se hicieran las fortificaciones, re-



corriendo a las ocho el lado izquierdo, adelantándose hacia las avanzadas.

Las fortificaciones se hicieron con presos de la cárcel, para no cansar a la tropa.

Considerando la gran importancia que tenía el Cerro y su posición favorable, éste día fué reforzado con el batallón de -- Celaya y cuatro cañones más colocados detrás de las trincheras.

A las nueve de la mañana se aproximó a la línea de defensa una división de caballería enemiga, para reconocer el terreno pero fué rechazada con una pérdida de diez hombres.

Se verificó un Consejo de ese campamento, conferenciando Maximiliano con Aguirre y con los Generales Márquez y Vidaurri.

Al caer la tarde se reconcentró el enemigo cerca de San Pablo, a un lado del Cerro de San Gregorio, es decir, al Norte -- de la ciudad, por lo cual se colocó la reserva detrás del Cerro de las Campanas.

Por la noche se avisa a Maximiliano en su lecho, que tenía a campo razón, desechando la tienda de campaña; que el enemigo hace un movimiento sobre el ala derecha, es decir hacia el río y San Gregorio, acordándose en Consejo de Guerra, que se haga -- una conversión de las dos alas, correspondiente al movimiento -- del enemigo, continuando como centro el Cerro.

El día diez hubo un nuevo Consejo de Guerra opinando Maximiliano por salir al campo a combatir, pero los Generales fueron de opuesto parecer.

A las diez recorrió la línea y visitó las avanzadas y a las once y media pudo ver desde el Cerro de las Campanas, en la llanura de Celaya, a todo el ejército liberal en orden de parada

para una revista, que duró más de tres horas.

Después del Consejo se presentó a Maximiliano una comisión de Generales para suplicarle que no se expusiera inútilmente al peligro y que desde esa noche, se volviera a la ciudad -- en donde estaba la reserva.

El General Mejía con un estilo un tanto tosco le dijo:

"Es menester que se buide, señor, porque si le sucede una desgracia, cada uno de nuestros Generales ha de querer ser Presidente".

Contestó que en aquellas circunstancias en Emperador --- tímido, haría mucho perjuicio y que era su firme intención permanecer en el Cerro.

Los conventos le enviaron imágenes de santos.

El Coronel de Caballería Quiroga hizo un reconocimiento y se trajo doscientas reses.

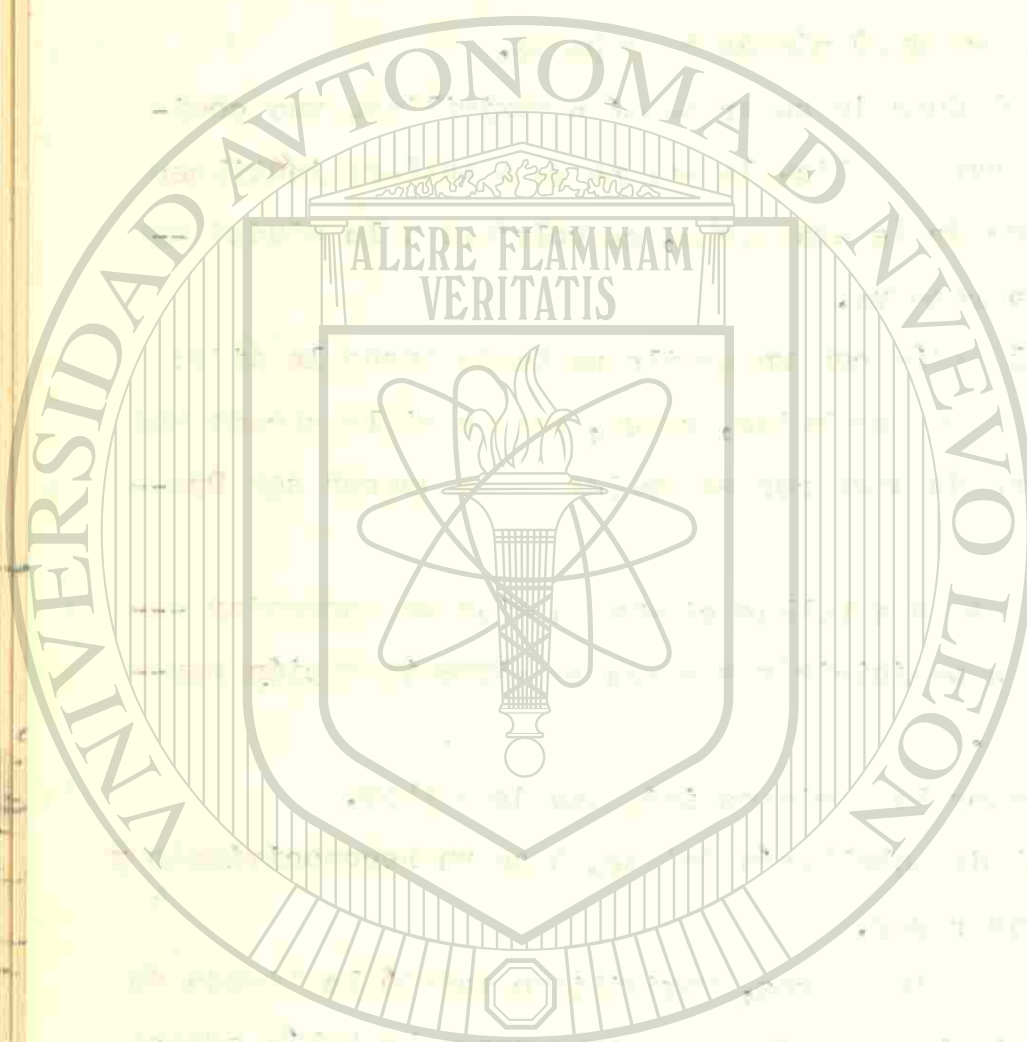
Ese día por primera vez, Maximiliano aceptó la tienda de campaña del General Almonte, que repetidas veces le había ofrecido el General Mejía.

LOS PRIMEROS DISPAROS.

A las tres de la tarde del día once, las baterías de ese Cerro hacen sus primeros disparos, para ejercitar su artillería.

La tarde del día doce de marzo, se establecieron las fuerzas frente a los Sitiadores, en una nueva línea a lo largo del -- río, apoyado el extremo izquierdo en el Cerro de las Campanas y -- el derecho sobre el Convento de la Cruz.

Esa línea de defensa fué la que los Imperialistas sostuvieron con más demuedo, arrojo y valentía dignas de mejor causa.



Miramón tuvo a su cargo esa línea de defensa, que supo -- sostener vizarramente.

Al despuntar el día primero de abril, empezó un movimiento general en la plaza, pues los imperialistas con el mayor sigilo y protegidos por la niebla de la mañana, se concentraron con -- objeto de emprender un ataque sobre el Cerro de San Gregorio, línea Norte del enemigo.

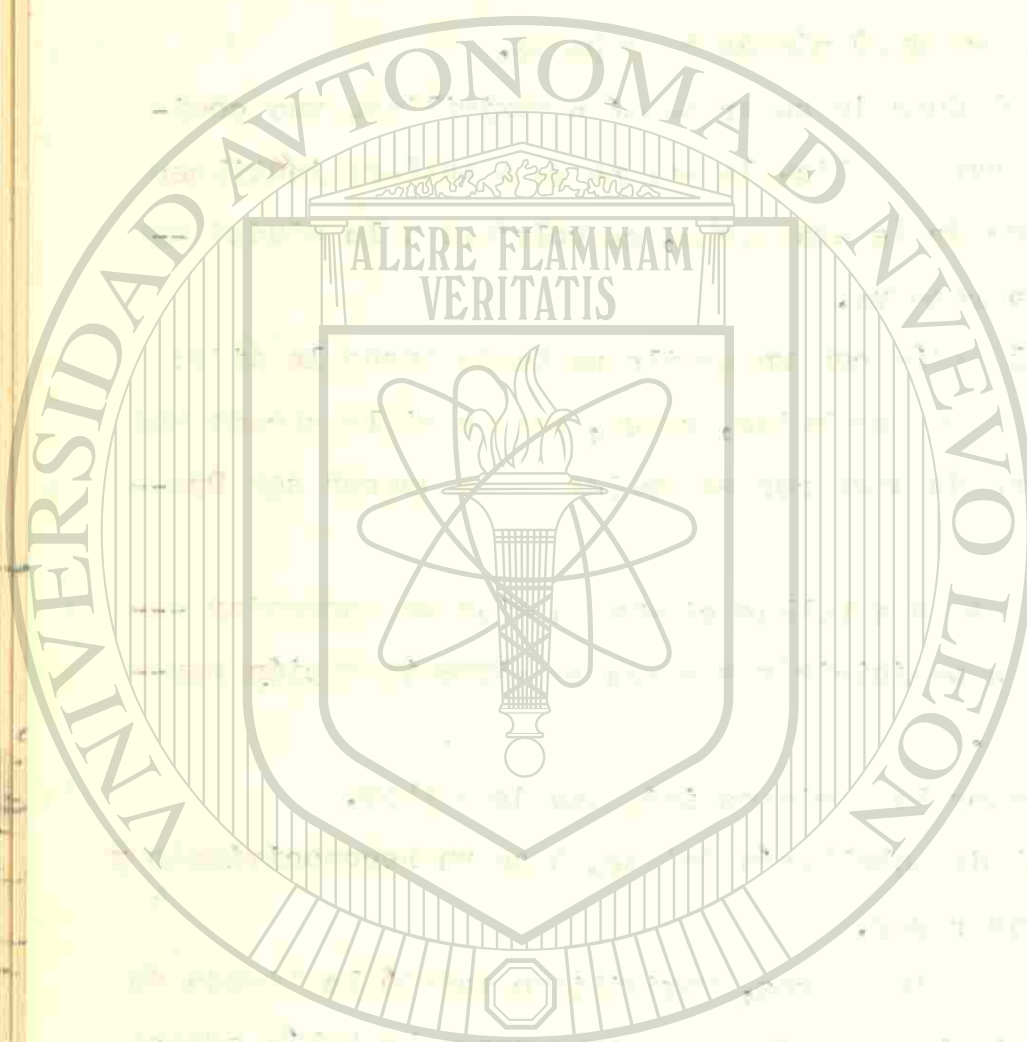
Una columna de mil hombres de caballería se colocó al lado Norte del Cerro de las Campanas, con intención de proteger el movimiento, que poco después debería emprender una división de -- infantería contra la parroquia de San Sebastián, perfectamente -- defendida por las fuerzas republicanas.

El veinticuatro de abril hubo una pequeña escaramuza por el Cerro de las Campanas, en el cual cayeron prisioneros algunos soldados del Cuerpo de Supremos Poderes y cuando se intentó evacuar la plaza la noche del catorce de mayo, la fuerte División -- de Caballería del General Guadarrama, se vió desplegada frente a la pequeña eminencia.

Tomada la plaza la mañana del quince de mayo, hermosa mañana alumbrada por un Sol espléndido; Maximiliano se dirigió violentamente al Cerro de las Campanas, que presentaba un aspecto -- verdaderamente interesante.

LOS MOMENTOS POSTEROS DE LA LUCHA.

El Comandante Juan Ramírez se adelantó al correr de su -- cabalgadura hasta el Cerro, para avisar al Coronel Antonio Gayón -- que mandaba el punto, que el enemigo había penetrado a la plaza --



Miramón tuvo a su cargo esa línea de defensa, que supo -- sostener vizarramente.

Al despuntar el día primero de abril, empezó un movimiento general en la plaza, pues los imperialistas con el mayor sigilo y protegidos por la niebla de la mañana, se concentraron con -- objeto de emprender un ataque sobre el Cerro de San Gregorio, línea Norte del enemigo.

Una columna de mil hombres de caballería se colocó al lado Norte del Cerro de las Campanas, con intención de proteger el movimiento, que poco después debería emprender una división de -- infantería contra la parroquia de San Sebastián, perfectamente -- defendida por las fuerzas republicanas.

El veinticuatro de abril hubo una pequeña escaramuza por el Cerro de las Campanas, en el cual cayeron prisioneros algunos soldados del Cuerpo de Supremos Poderes y cuando se intentó evacuar la plaza la noche del catorce de mayo, la fuerte División -- de Caballería del General Guadarrama, se vió desplegada frente a la pequeña eminencia.

Tomada la plaza la mañana del quince de mayo, hermosa mañana alumbrada por un Sol espléndido; Maximiliano se dirigió violentamente al Cerro de las Campanas, que presentaba un aspecto -- verdaderamente interesante.

LOS MOMENTOS POSTEROS DE LA LUCHA.

El Comandante Juan Ramírez se adelantó al correr de su -- cabalgadura hasta el Cerro, para avisar al Coronel Antonio Gayón -- que mandaba el punto, que el enemigo había penetrado a la plaza --

y que Maximiliano con algunos de sus generales y oficiales se dirigía a pie a ese lugar, llevándoles innumerables balas de fusil y algunas granadas que reventaban cerca de ellos.

Unos cuantos Oficiales, cien Infantes y cinco ó seis cañones, componían la guarnición del Cerro.

Ocupada la fortaleza de la Cruz por las fuerzas Republicanas, se dió orden a los Generales Nájera y Guadarrama, - para que con la caballería se movieran amenazando el Cerro de las Campanas; al Coronel Julio M. Cervantes, para que con una columna avanzara por San Sebastián, amenazando igualmente el citado Cerro y al General Sóstenes Rocha para que con una columna concurriera al punto donde fuera necesaria su cooperación.

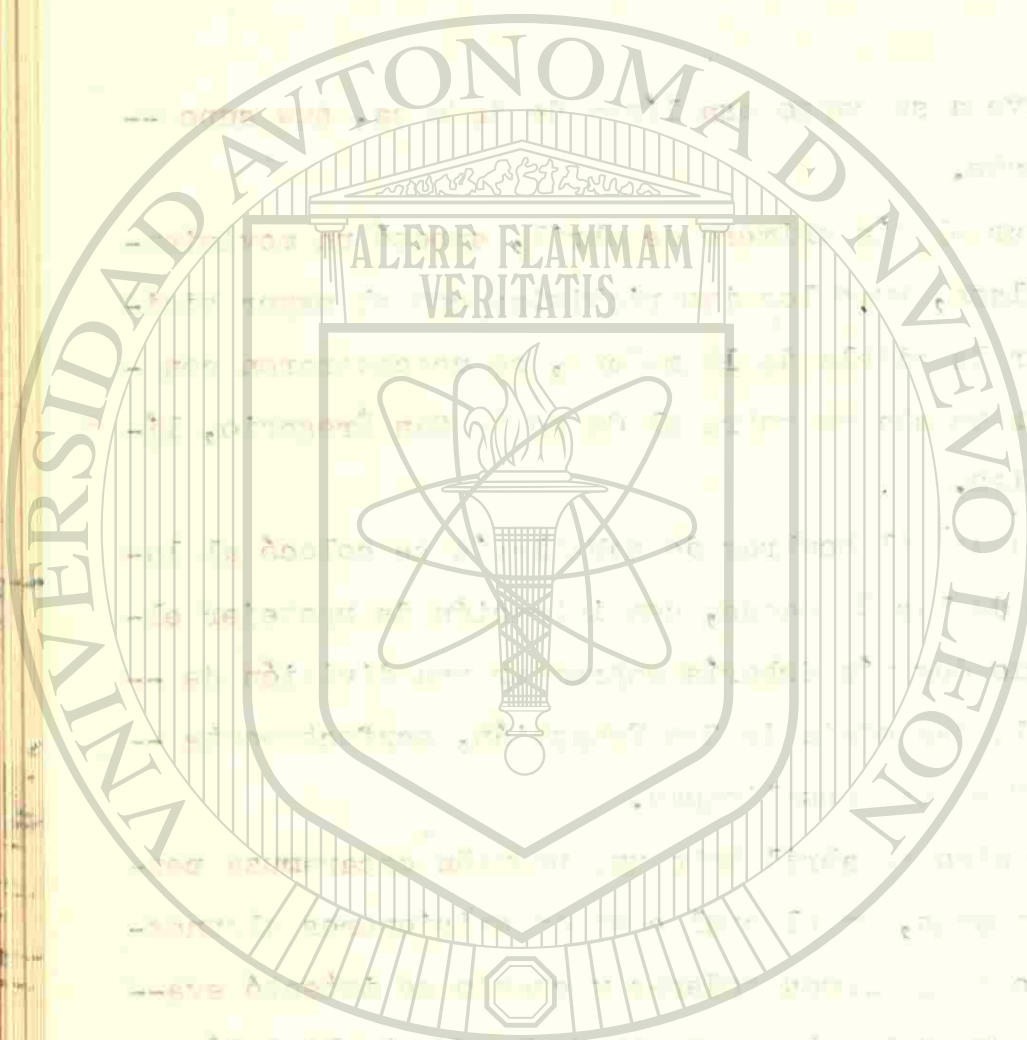
Maximiliano ordenó que se reconcentraran allí todas las fuerzas que le quedaban.

La especie de reducto que lo coronaba, además de su guarnición, estaba llena de Oficiales y Soldados de todos los cuerpos y de todas las armas, que se habían refugiado allí -- como náufragos en una balsa.

A cada momento llegaban otros y había necesidad de -- hacerles abandonar sus monturas y aún de rechazarles la entrada; pero más humanos que el Comandante de los artilleros los dejaban pasar por las troneras.

El reducto era el punto de vista de todas las baterías sitiadoras.

Las fuerzas republicanas volvían también sobre el -- Cerro, las propias piezas de los Imperialistas, de las que -- acababan de apoderarse.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La posición era insostenible.

LOS ULTIMOS TIROS DE LOS CAÑONES IMPERIALISTAS PARECIAN

SALVAS FUNEBRES.

Maximiliano llegó a pie con su Comitiva al Cerro de las Campanas, pero las fuerzas del General Castillo se agotaron completamente, hasta el punto que hubo necesidad de que el Emperador lo tomara de un brazo y el Príncipe de Salm Salm del otro, para poder subir a la colina donde solo se encontraba un batallón.

Hacía ya una luz clara; la mañana estaba sumamente hermosa.

Se oían a lo lejos los repiques de algunos templos y las dianas en todo el campo republicano.

Las baterías de San Gregorio y Casa Blanca rompieron el fuego sobre el Cerro, hacia donde se encaminaban gruesas masas de infantería, a las que pasaron los Imperialistas para salvarse.

Llegó Mejía con una fuerza de caballería y el Coronel Campos con parte de la escolta y varios oficiales a caballo, el Conde Pachta, el Teniente Coronel Pitner y otros Oficiales.

Era tan nutrido el fuego, que los batallones que ocupaban las líneas buscaban abrigo en las zanjas.

Poco después de Llegar Maximiliano, se vió salir de la ciudad con dirección al Cerro, una parte del Regimiento de la Emperatriz con el Teniente Coronel Pedro A. González a la cabeza.

Los proyectiles llovían sobre aquel grupo de hombres, que constituían el último resto del Ejército Imperial y se veía desde las alturas del Cerro, que millares de Soldados Sitiadores se dirigían hacia él.

El Capitán Furtenberter y José Luis Blasio, quemaron en la tienda del General Gayón, todos los papeles que les entregó Maximiliano para ese objeto.

En la ciudad las tropas Imperialistas sin atender quizá la voz de mando de sus jefes y oficiales, se desbandaban presentándose en masas desordenadas en la línea del Sitio; el resto, en confusión, mezcladas las Infanterías, Caballerías y Artillería con sus trenes, se dirigían en tropel hacia el cerro de las Campanas, en donde se encontraban ya los Generales Mejía, Castillo y el Archiduque.

Así el Emperador esperaba a Miramón con marcadas muestras de impaciencia indescriptible, interrogando a todos los grupos que corrían al Corro a rienda suelta.

"Solo a él espero, decía Maximiliano, a los Generales Castillo y Mejía, no quiero dejarlo atrás"; pero fué informado por el Teniente Coronel González que acababa de ser herido en una mejilla y que le iban a practicar una operación dolorosa!"

NO ERA POSIBLE ROMPER EL SITIO.

Una nube de tristeza cubrió la frente del infortunado Príncipe Austriaco y afectado por esa noticia, llamó aparte a los Generales Casillo y Mejía y les interrogó si francamente se podría romper la línea del enemigo, estando formado por el Teniente Coronel González, el Regimiento de Dragones de la Empe

matriz que estaba al lado de Maximiliano hasta el último momento de su rendición.

(El 24 de abril de 1921 falleció en la ciudad de México, el General de Brigada Pedro A. González, tabasqueño, que era en aquella época Teniente Coronel de dicho Regimiento, que fué a las órdenes del célebre Coronel Miguel López. El núcleo de éste cuerpo lo formó el primer Escuadrón del Regimiento de la Guardia Imperial en 1863).

Mejía observó atentamente el campo Republicano y contestó negativamente, pero dispuesto a sacrificar su vida si se le ordenaba.

La situación era crítica y precisaba tomar alguna determinación.

El Historiador Alberto Hans describe aquellos críticos momentos en los siguientes términos:

"El fuego de la artillería se redoblaba y los proyectiles llegaban y se cruzaban en todas direcciones en el reducito.

No se podía contestar más que con cinco o seis piezas.

"Las columnas Sitiadoras avanzaban más y más.

"Los dragones de la Emperatriz no podían por más tiempo permanecer a descubierto al pié del Cerro, sin ser prontamente exterminados por la lluvia de proyectiles.

"El Teniente Coronel González ya sus valientes oficiales contenían con dificultad a los dragones, cuyas filas eran clareadas a cada momento; querían cargar y ponerse a cubierto.

"Maximiliano que veía y dominaba aquel desastre inmenso, sin poder hacer nada para contenerlo, insistió cerca de --

Mejía para que dijera si sería posible salir, pero éste Jefe-Militar le contestó:

"Tenemos solo un puñado de Caballería y parte de ellas de poco fiar.

Vuestra Majestad puede ver lo que hay y juzgar si --- nos queda alguna probabilidad. Por mi parte poco me importa -- que me maten; pero no puedo echarme encima la responsabilidad de conducir a Vuestra Majestad a una muerte segura".

"Convencidos de la imposibilidad de sostenerse por -- más tiempo y perdida toda esperanza, el Emperador decidió mandar a su Oficial de Órdenes Pradillo, como parlamentario a Escobedo, pidiéndole garantías para sus Oficiales y Tropa, ofreciéndose él, en sacrificio al enemigo".

En el Cerro de las Campanas se disparaba a las siete de la mañana, el último tiro de cañón; parecía la salva fúnebre dedicada al recuerdo de la administración que se moría.

UNA BANDERA BLANCA.

Una bandera blanca izada en la cumbre de la histórica colina, ponía fin a la cruenta lucha y un grupo de valientes -- se entregaba a la generosidad del general vencedor.

El fuego continuó todavía como diez minutos después -- de haberse enarbolado la bandera blanca, en lo alto de la colina.

Cesa el fuego de la artillería enemiga, que aprove--- chan los soldados Imperialistas para salir de sus trincheras, desbandándose por el campo enemigo tirando sus fusiles.

El Coronel Pradillo con bandera blanca desplegada, se dirigió al encuentro de una fuerte columna de caballería al mando del General Ramón Corona que avanzaba rápidamente por el Poniente hacia el Cerro de las Campanas, interrogado por Escobedo, a fin de significarle el deseo de Maximiliano a -- efecto de rendirse y evitar inútil efusión de sangre.

Corona respondió que él no podía entrar en pláticas de ninguna especie que su orden era avanzar hacia el Cerro y apoderarse de él y que por ninguna causa le era permitido desobedecer esas instrucciones.

Padilla se informó donde se encontraba Escobedo y -- dando rienda suelta a su cabalgadura, se alejó a todo correr al Cuartel General Republicano.

Otros batallones de Liberales se dirigían al Cerro, acercándose un grupo, llevando a su cabeza al General Echegaray, el que avanzó solo y con muchas precauciones.

El Emperador se preparó a recibirlo. Se colocó en el centro, teniendo a su derecha a Mejía y Castillo y a su izquierda al Príncipe de Salm Salm y algunos Oficiales agrupados detrás.

Maximiliano se desabotonó su sobretodo para exhibir su uniforme y condecoraciones y apoyándose en la espada, esperó que avanzara el General Liberal.

Echegaray se acercó cortésmente con la cabeza cubierta y dirigiéndose al Emperador lo declaró prisionero, cambiándose algunas palabras y montando todos a caballo se dirigieron a la garita de Celaya.

Entre tanto la columna de Corona avanzaba hacia el --

Cerro, sin esperar el regreso de Pradillo.

EL ARCHIDUQUE ENTREGA SU ESPADA.

Maximiliano, con su brillante séquito de Generales y-Oficiales, bajó al encuentro de la columna, avistándose con el General Corona, a quien saludó cortesmente.

El Jefe Republicano le devolvió el saludo y Maximilia no le dijo entonces:

-“Señor General, no soy Emperador”.

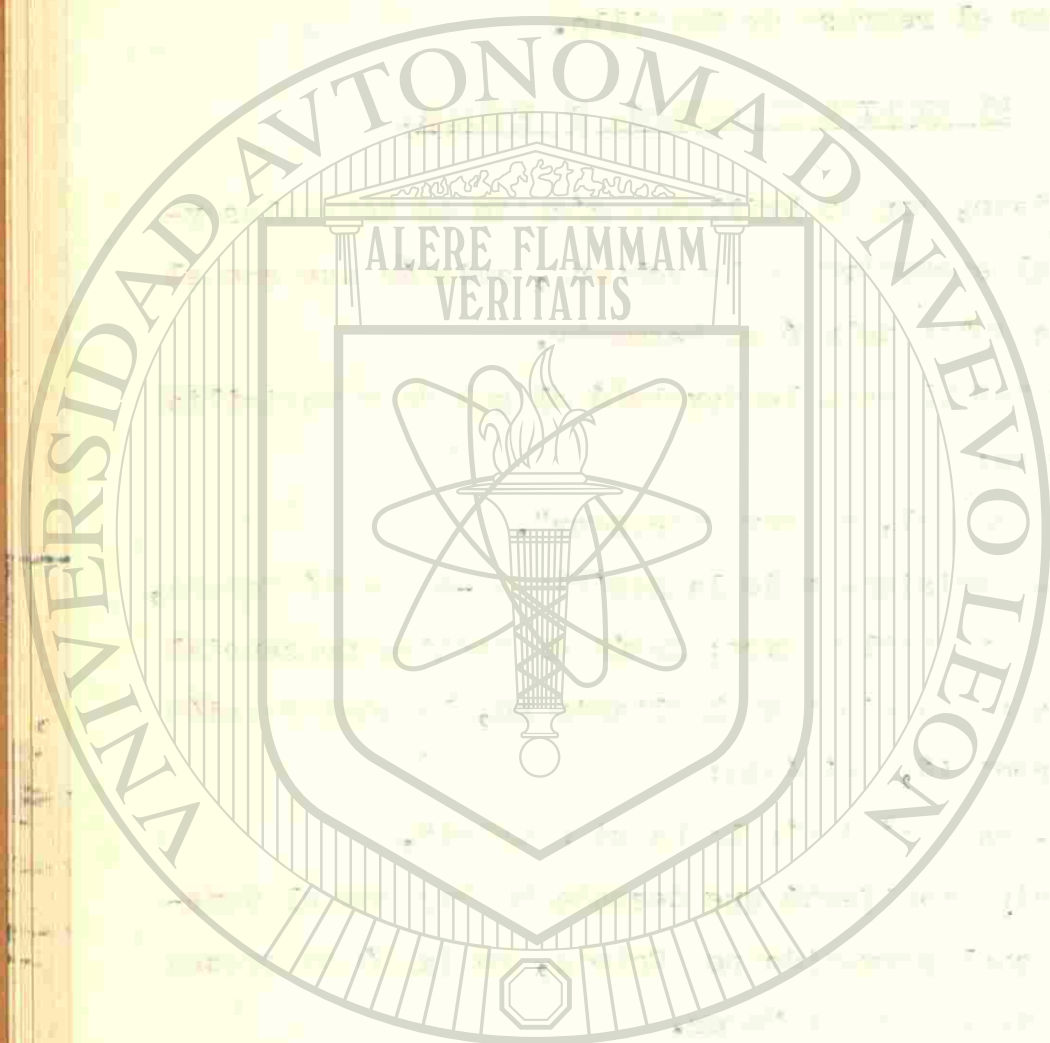
-Es usted prisionero de la República -contestó Corona, según el historiador Vigil y Haro; según el testigo presencial el insigne literato Ignacio Manuel Altamirano, la contestación que Maximiliano recibió, fué ésta:

-“Señor, para mí jamás lo ha sido usted”.

El Príncipe manifestó que deseaba hablar con el General Escobedo, el cual prevenido por Corona, no tardó en presentarse acompañado de su Estado Mayor.

Dice el General Escobedo:

“Como a las ocho de la mañana se presentó, estando yo en el Cerro de San Gregorio, una persona (Pradillo), con bandera de parlamento, significándome que su Soberano se rendía sin condiciones. Preguntado que lo acreditaba como enviado del Archiduque, vaciló un poco, sacando de la bolsa una patente y diciéndome que era extendida por su Soberano. Después de verla y leerla, se la devolví y dí orden al General Mirafuentes, para que lo acompañara por la vía más corta y que asegurara al Archiduque que en pocos momentos estaría en las Campanas, para donde marché con mi Estado Mayor y mi Escolta.



Al principiar a subir, bajaba el Archiduque con los -
Generales Mejía y Castillo y su Estado Mayor, y a una distancia
como de quince metros, suspendió la marcha de éstos, continuan-
do solo. Hice lo mismo con mi Estado Mayor y Escolta. Después-
de un saludo de cortesía, me significó su deseo de marchar a -
Europa por Tuxpan, asegurándome que daría cuantas garantías --
fuesen necesarias de no volver al País, comprometiendo su pala-
bra y la de los Soberanos de Europa".

"Le contesté que a nada podría acceder, pues las órde-
nes de mi Gobierno eran terminantes, para que no se aceptara --
más proposición que la que me había mandado hacer: de entregar
se prisionero sin condiciones. Su contestación qué que espera-
ba que se le tratara con las consideraciones de prisionero de-
guerra".

"Se descinó la espada y, al dármele, hice que la toma-
ra el Coronel Jesús Hernández García, diciéndole: Conserve us-
ted esa espada que pertenece a la República".

El cerro fué ocupado por las fuerzas Republicanas, --
quedando ahí prisionera la flor de los Imperialistas.

Maximiliano de Hapsburgo, al entregar su espada al Ge-
neral Escobedo, injustamente esgrimida contra los hijos de Méxi-
co y de cuyos filos chorreaba toda la sangre derramada en los-
campos de batalla y en los inicuos cadalsos; al soltarla de su
mano, huían las ilusiones de Miramar, quedando solo Allende el
Atlántico, una esposa enloquecida, un Napoleón pérfido, una --
Patria cerrada y una madre que le aconsejaba la muerte, antes-
que aparecer apocado o cobarde.

Al deshacerse un trono deleznable, apenas si quedaba en su corazón la débil esperanza de la vida y el consuelo de mirar junto a su triste abandono, algunos fieles compañeros - de infortunio.

UNA NUEVA VERSION DESCONOCIDA.

El Coronel José Reséndiz actor y testigo presencial - de éstos hechos, los relata en forma enteramente contradictoria en un manuscrito que fechó en el rancho llamado "Mesa de Juárez", cercano a Pisaflores, el 23 de diciembre de 1897, que fué su residencia y lugar de su fallecimiento, escribiendo con relación a la captura de Maximiliano, lo siguiente:

"Cerca de las seis de la mañana del día 15 de mayo, se observó que en la garita del camino que sale para Celaya, estaba formada en batalla una caballería enemiga".

"Al momento rompieron el fuego las artillerías que estaban en las lomas de San Gregorio, haciendo lo mismo las -- del Cimatario. en el mismo instante el General Joaquín Martínez avanzó con tres cuerpos de artillería sobre las casas amarillas, que están en la orilla del río que viene de la Cañada de Hércules; pero en ellas no había ya enemigo por haberse concentrado en la plaza, cosa que se ignoraba".

"Estos batallones eran mandados, el primero por el Coronel Juan Fuentes; el segundo por el Coronel Rosalino Escamilla y el tercero por el que suscribe; pasando el río a gran velocidad y dirigiéndose al Cerro de las Campanas, pero al momento que vimos rebolear banderas blancas en dicho fuerte, lo mis

Al deshacerse un trono deleznable, apenas si quedaba en su corazón la débil esperanza de la vida y el consuelo de mirar junto a su triste abandono, algunos fieles compañeros - de infortunio.

UNA NUEVA VERSION DESCONOCIDA.

El Coronel José Reséndiz actor y testigo presencial - de éstos hechos, los relata en forma enteramente contradictoria en un manuscrito que fechó en el rancho llamado "Mesa de Juárez", cercano a Pisaflores, el 23 de diciembre de 1897, que fué su residencia y lugar de su fallecimiento, escribiendo con relación a la captura de Maximiliano, lo siguiente:

"Cerca de las seis de la mañana del día 15 de mayo, se observó que en la garita del camino que sale para Celaya, estaba formada en batalla una caballería enemiga".

"Al momento rompieron el fuego las artillerías que estaban en las lomas de San Gregorio, haciendo lo mismo las del Cimatario. en el mismo instante el General Joaquín Martínez avanzó con tres cuerpos de artillería sobre las casas amarillas, que están en la orilla del río que viene de la Cañada de Hércules; pero en ellas no había ya enemigo por haberse concentrado en la plaza, cosa que se ignoraba".

"Estos batallones eran mandados, el primero por el Coronel Juan Fuentes; el segundo por el Coronel Rosalino Escamilla y el tercero por el que suscribe; pasando el río a gran velocidad y dirigiéndose al Cerro de las Campanas, pero al momento que vimos rebolear banderas blancas en dicho fuerte, lo mis

mo que hicieron las caballerías que estaban en las garitas, por lo que se suspendieron los fuegos de la artillería".

"El General Martínez mandó tocar "alto la vanguardia" y me ordenó lo acompañara, dejando al Comandante González a la cabeza de mi cuerpo. Le seguí con su Estado Mayor y al llegar al Fuerte de las Campanas, salió de su tienda el Emperador. Se saludaron y le preguntó que con quién hablaba, contestando que con el General Joaquín Martínez, le dijo que se entregaba a él como prisionero y solo pedía que se le guardaran las consideraciones debidas"

"Casi en aquel momento se observó que una caballería subía por la falda del Cerro, viéndose que lo era el General en Jefe Escobedo, con su escolta de cuarenta y cinco Dragones del Regimiento del Coronel Naranjo, conocido el primero por su vestido gris y los dragones por sus capotes amarillos".

"El Emperador invitó al General Martínez a apearse -- y entrar a su tienda, pero el General rehusó cortesmente, diciéndole que se sirviera esperar un momento, mientras llegaba el General en Jefe. Al llegar el General Escobedo, Martínez le entregó al Emperador prisionero y le informó de los deseos que tenía de que entrara a su tienda". "Accedió Escobedo, echando -- pié a tierra y dirigiéndose a la tienda de la que salieron los Generales Escobedo y Martínez y los prisioneros, como a los -- cinco minutos, montando a caballo seguido de dos asistentes de Maximiliano y la escolta del General Escobedo".

"Al bajar del Fuerte, Escobedo dijo a Martínez: "Compañero, váyase para su línea a guardar el orden de siempre, -

pues no me salen ni las moscas hasta nueva orden". Son sus propias palabras".

El General Joaquín Martínez, fué originario del Estado de Hidalgo y fué el que sostuvo la bandera de la libertad, después de la muerte gloriosa del insigne don Guadalupe Ledesma.

Las tropas comandadas por dicho General era de la -- Sierra Queretana, principalmente del Municipio de Jacala y de Pisaflores.

MAXIMILIANO SOLO PIDE GARANTIAS PARA SUS GENERALES

FIN DEL SEGUNDO IMPERIO.

Maximiliano no trató de pedir la menor garantía de -- la vida para sí, pero rogó con la mayor insistencia y desde -- el primer momento que se respetasen las de sus Generales.

¡Noble corazón aquel que en el momento de una desventura inmensa, se olvidaba de su propia vida, para pensar solamente en la de aquellos que lo han amado y sostenido!

Vencedores y vencidos subieron entonces al Cerro.

Allí, bajo la tienda de la Majestad caída, hablaron -- un instante Escobedo y Maximiliano a solas y momentos después suplicaba aquel al General Riva Palacio, que acababa de llegar, acompañara al Archiduque al Convento de La Cruz, de donde se le envió después al de Teresitas, para encarcelarlo por fin, en el de Capuchinas, su última prisión antes del cadalso.

El Cerro de las Campanas fué el postre lugar de re-

fugio de los sitiados.

Allí entregó Maximiliano su espada al General en Jefe de las fuerzas Republicanas, pidiendo ser conducido por los -- alrededores de la ciudad para su prisión de la Cruz, en cuyo -- trayecto montaba su manso caballo denominado "Anteburro", pero como sus Asistentes le llevaron de la brida también el Orispe -- lo, despertó la codicia de uno de los republicanos, que sin más trámite se apoderó de él retirándose, pero a poco andar otro -- se lo reclama y como se rehusa de entregarlo, es muerto de un -- certero disparo, del que se llevó en definitiva el magnífico -- caballo que tantas veces montó el Emperador.

El caballo que llevó a su prisión de la Cruz, con su respectiva montura, lo cedió al General Vicente Riva Palacio, -- que fué el comisionado de llevarlo a ese cautiverio.

Con esa captura y con la de los Generales Méndez, Miramón y Mejía, acabó el segundo Imperio Mexicano.

Las rocas del Cerro de las campanas, salpicadas durante sesenta y dos días, por el plomo republicano y desde las -- cuales el cañón imperialista enviaba la muerte a los defensores de la Patria, presenciaron ese acto solemne de la rendición de la injusticia ante el derecho; cómo debería presenciar días después la cruenta ejecución de los hijos infieles de la Patria y el incauto Hapsburgo que asumió el poderío de un centro, allí donde una aguililla con las alas desplegadas señalaba el suelo de la libertad y cuyas garras ostentan por cetro la serpiente de la tiranía, dominada por la fuerza del derecho.

CAMINO DEL CADAIZO

Treinta y cuatro días después, el rubio soñador, el brillante Archiduque Austriaco, subía la pendiente de Las -- Campanas, pisando una alfombra de yerbas cuajadas de flores-silvestres, nacidas como por encanto, bajo la acción de las primeras lluvias estivales y que contrastaban con la vegetación de plantas espinosas, diminutos huizaches de aceradas -- puntas y cactus en que asomaban ya los frutos rojos, como los corazones sin esperanzas.

La mañana era tibia y perfumada, el cielo de azul -- intenso; el sol esplendente iluminaba la ciudad hermosa, frente a la cual se convertía en patíbulo el Cerro de las Campanas, que pocos días antes había sido fortaleza militar Imperialista.

Bajo sus parapetos encontrábanse aún cascos de granadas y fragmentos de hierro, restos de la extinguida guerra.

EL AMANECER DEL 19 DE JUNIO.

Desde el domingo 16 de junio de 1867, a las primeras horas de la tarde, todas las fuerzas de la guarnición de la plaza, se dirigieron al Cerro de las Campanas, a cuyo pie rumbo al Oriente formaron el cuadro para fusilar a Maximiliano, Miramón y Mejía y como no había allí una pared a propósito, -- se mandó que se improvisara una con los adobes que sirvieron de trincheras a los Imperialistas y cuando los soldados sudaban bajo los abrazadores rayos del sol, recibieron orden de retirarse a sus cuarteles, pues se tuvo noticia que la ejecución había sido suspendida por disposición del Gobierno Superior.



En medio de aquel cuadro risueño como un idilio de --
amor, en medio de la naturaleza virgen, húmeda, llena de volup-
tuosos desfallecimientos y de vida y de luz, se destacaba una-
escena terrible y sombría.

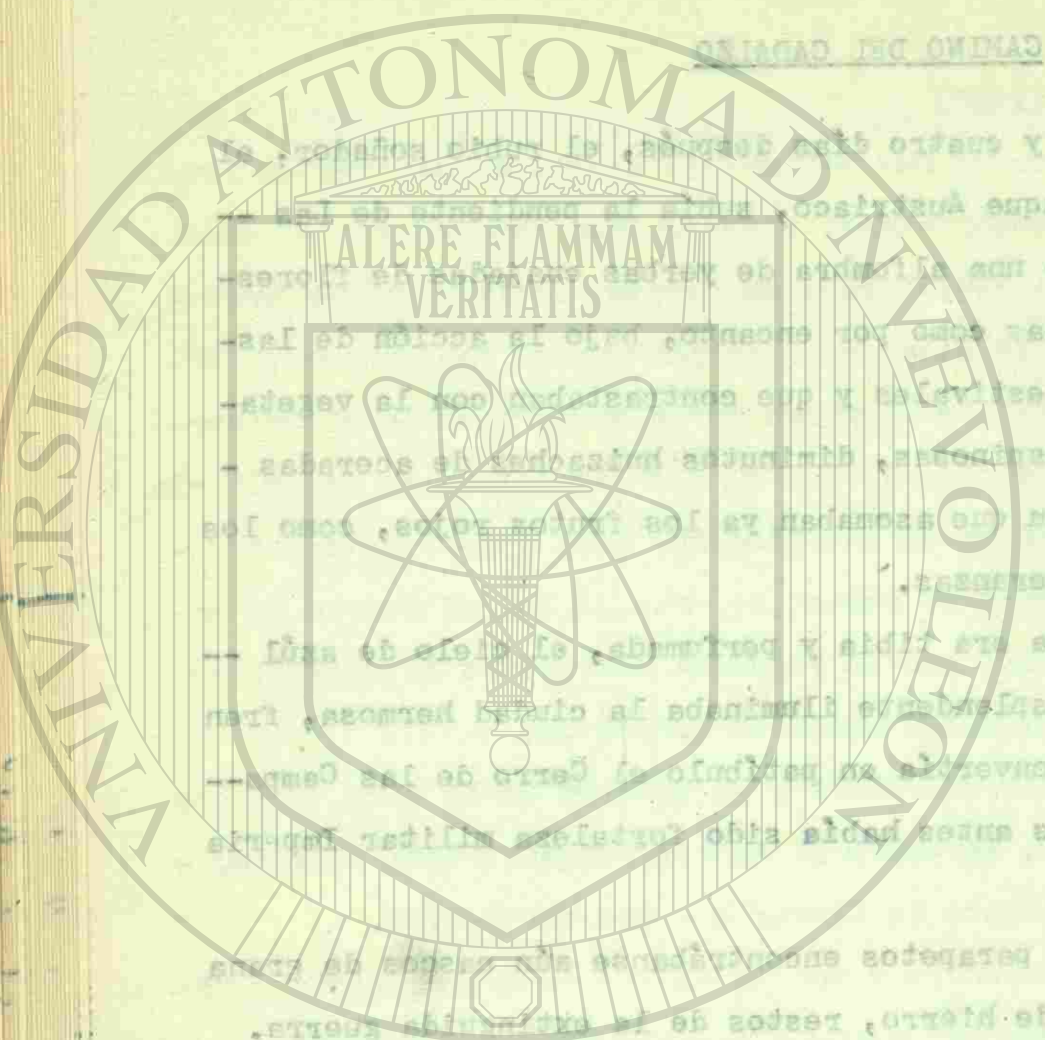
Al toque de diana, comenzaron a desfilar las tropas hacia el Cerro; una división de cuatro mil hombres al mando del General Díaz de León, los cuales formaban dos cuadros; uno en contacto con el público y otro pequeño dentro del grande en contacto con los ajusticiados, al pie del Cerro por el frente que mira al Nordeste.

Las armas del formidable cuadro de tropa, reverberaban en la esplanada con la luz del sol y multitud de gente del -- pueblo acudía silenciosa a colocarse en el basto recinto de la colina.

LLEGAN LOS REOS AL CERRO.

Minutos antes de las siete de la mañana de aquel día memorable, llegaron los reos al Cerro, que dista más de un kilómetro de la ciudad.

Descendieron de sus carruajes, apoyados del brazo de -



EL MANEJO DEL 19 DE JUNIO

Después de haberse ido de la ciudad de Monterrey el día 19 de junio, a las 10 horas de la tarde, cuando las fuerzas de la división de la plaza, se dirigieron al Cerro de las Campanas, a cuyo pie se dio al frente formaron el cuadro de tropa para recibir a Maximiliano, Miramón y Mejía y como no había allí una zona adecuada para recibirlos, se mandó que se trasladaran a los alrededores y cuando los soldados subieron por bajo los árboles altos del sol, recibieron orden de retirarse a sus cuarteles, pues se tuvo noticia que se acercaban a ellos había sido suspendida por disposición del gobierno superior.

El 19 de junio la mañana estaba serena, tibia, azulada. Los rayos del sol naciente apenas besaban las cimas de los montes. Los troncos de los árboles desgajados por el cañón, arrojaban nuevos retoños que impregnaban el ambiente con sus frescas y perfumadas emanaciones.

En medio de aquel cuadro risueño como un idilio de amor, en medio de la naturaleza virgen, húmeda, llena de voluptuosos desfallecimientos y de vida y de luz, se destacaba una escena terrible y sombría.

Sobre aquel florido valle se levanta la pequeña eminencia denominada Cerro de las Campanas.

Al toque de diana, comenzaron a desfilar las tropas hacia el Cerro; una división de cuatro mil hombres al mando del General Díaz de León, los cuales formaban dos cuadros; uno en contacto con el público y otro pequeño dentro del grande en contacto con los ajusticiados, al pie del Cerro por el frente que mira al Nordeste.

Las armas del formidable cuadro de tropa, reverberaban en la esplanada con la luz del sol y multitud de gente del pueblo acudía silenciosa a colocarse en el basto recinto de la colina.

LLEGAN LOS REOS AL CERRO.

Minutos antes de las siete de la mañana de aquel día memorable, llegaron los reos al Cerro, que dista más de un kilómetro de la ciudad.

Descendieron de sus carruajes, apoyados del brazo de

un sacerdote cada uno, asiendo un Crucifijo que reclanaban a sus pechos, rezando en voz muy baja.

Vestían de negro un lucían una franja azul en el chaleco.

El primero en aparecer fué Maximiliano, acompañado del Padre Soria.

Su contingente era majestuoso; estaba un poco pálido y al contemplar aquel firmamento sereno y tranquilo, exclamó:

- "En un día tan hermoso como éste quería morir!"

Acudió su criado húngaro Tudos a quien preguntó:

- ¿Nadie más ha venido?

En los días de prosperidad todos se disputaban el honor de estar a su lado, pero ahora en camino del cadalso, su fiel sirviente era el único que lo acompañaba.

Sin embargo el Barón de Magnus y el Cónsul Bahnssen, - estaban presentes, aunque no le fué posible verlos.

Siguió Miramón en unión del sacerdote Ladrón de Guevara, tranquilo, con su porte automático de gran soldado; hacía alarde de firmeza y altivez.

Fué el último Mejía acompañado del Padre Ochoa, triste, con el semblante de enfermo, como en efecto lo estaba, caminó pausadamente.

Maximiliano se enjugó el sudor de la frente y entregando el pañuelo y el sombrero de fieltro blanco, a su criado Tudos, le dijo en húngaro:

- "Lleva ésto a mi madre y dile que para ella fueron - mis últimos pensamientos, enseguida dirigiéndose a sus Genera

les que sucesivamente habían abandonado sus vehículos, les dijo muy cortesmente: "Vamos señores"..... y avanzó hasta entrar en el pequeño cuadro de la ejecución, colocándose de espaldas al paredón y esperó.....

LA EJECUCION DEL ARCHIDUQUE Y SUS GENERALES.

Junto con el noble Hapsburgo subían a la muerte los Generales Miramón y Mejía, criollo el uno, indio el otro y -- ambos sus intrépidos compañeros en la pasada lucha.

Miramón se colocó a la izquierda de Maximiliano y Mejía a la derecha.

El General que mandaba las tropas J. Díaz de León, mandó leer la orden la que condenaba a muerte, a todo el que intentase oponerse a la ejecución y se concedió la palabra a los sentenciados.

El sol que estaba ya muy alto en el cielo purísimo, radiaba sus rayos sobre el perfumado azul de las montañas y bañaba el valle con su intensa luz.

El Cerro cual inmensa roca arrojada al valle, se levantaba desnudo y amarillento, enverdecido a trechos por los nopales; un cuadro de cuatro mil hombres de tropa lo circundaban con sus filas regulares y uniformes de batallones, cuyas armas cintilaban a la luz del sol.

Al Oeste de la llanura, extendiéndose la carretera por el oriente del camino de Celaya, al Este de la línea blancas azoteas de la ciudad, aparecen interrumpidas por la arboleda y coronadas de multitud de cruces, cúpulas y torres, cercando el horizonte la azulada endentadura de las cordilleras.

Tras el imponente cuadro de tropa, la esposa del General Mejía, la señora Agustina Castro, loca de dolor, corría por los alrededores con su hijo en los brazos.

El Oficial que mandaba el pelotón de la ejecución, se aproximó a Maximiliano y le pidió perdón por la orden que iba a ejecutar.

El Emperador distribuyó a los soldados varias monedas de oro de veinte pesos con su efigie y les recomendó que no le apuntaran al rostro, lanzando su última mirada al cielo purísimo, impregnado con la luz suave y cintilante de la mañana, como su último adiós a la vida.

Mejía dió también a los que debían disparar sobre él, una onza de oro para que se la repartiesen.

Maximiliano abrazó con efusión a sus Generales Miramón y Mejía y notando que se encontraba en medio de ellos, con exquisita manera asió de la mano a Miramón y le cedió el centro, diciéndole: "Este es el lugar de los valientes".

ULTIMAS PALABRAS.

Según otros historiadores, las frases del Emperador -- fueron las siguientes:

"Los valientes deben ser respetados de los monarcas, -- hasta en la muerte; General, pasad al sitio de honor".

Miramón pasó al centro.

En éstos críticos momentos rompe el cuadro un niño vestido con elegancia que llevaba en una charola tres vendas de tela finísima, muy blancas, arregladas por delicadas manos femeninas.

Dirigiéndose a Maximiliano le presentó la ofrenda, -- quien las tomó, pero enseguida en alto las estrujó y las dejó caer.

El niño salió con ellas.

Entonces con voz firme y dirigiéndose a la muchedumbre exclamó;

"Mexicanos:

Los hombres de mi raza y de mi alcurnia, nacen para -- hacer la felicidad de los pueblos o para mártirez; que sea mi sangre la última que se derrame por la redención de éste des-- venturado País".

"¡Viva México!"

Después el General Miramón con el estruendo de su voz, como cuando mandaba el ejército en el campo de batalla dijo:

"Mexicanos:

Ante el Consejo de Guerra, mis defensores solo trataban de salvarme la vida; en el momento en que voy a comparecer ante la presencia de Dios, protesto contra el nombre de traidor -- que se me ha arrojado al rostro para justificar mi sentencia.-- Que los mexicanos retiren de mis hijos ese borron de ignominia-- y que mi patria sea venturosa".

"¡Viva México!"

El General Mejía, levantó los ojos al Cielo exclamando:

"Madre Santísima ruega por que tu hijo me perdone, como yo a los que van a sacrificarme".

Dicen unos historiadores que Mejía no habló nada; que permaneció silencioso, esperando la muerte con la impasibilidad de su raza, teniendo el Crucifijo en su mano, que separó al ver que los soldados le apuntaban.

Maximiliano, colocado en el sitio designado, había su plicado no le lastimaran el rostro; separó su rubia barba con ambas manos, hechándola hacia los hombros, mostrando el pecho.

Lo mismo hizo Miramón, diciendo a los soldados: "Aquí" señalando el corazón y levantó la cabeza.

El Capitán Marroquín que fué el que mandó la ejecución levantó su espada a la altura de los hombros y los ejecutantes prepararon las armas; la tendió y apuntaron; hizo un ademán de ataque y dispararon seis de los Sargentos.

Los tiros, de tan uniformes, simulaban uno solo.

Y esa descarga echó por tierra a las tres columnas del Imperio.

Al estallar los disparos del pelotón y por entre las - espirales de humo que se desvanecían muy lentamente, apareció Maximiliano, retorciéndose, bañado en sangre y diciendo en tono dolorido: "ay hombre, hombre!"

Había roto con la mano derecha el botón de su chaleco que empezaba a arder.

Entonces Marroquín ordenó a Blanquet, que según dicen - unos historiadores fué uno de los tiradores, que le diera el - tiro de gracia, pero bien dado.

Blanquet se lo dió de un modo magistral.

Dicho tiro de gracia lo hizo espirar, exhalando el último aliento.

EL PELOTON DE TIRADORES.

¿QUIEN DIO EL TIRO DE GRACIA A MAXIMILIANO?

Las dos versiones sobre el fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía, en el Cerro de las Campanas, el 19 de junio-- de 1867, han dado lugar a la duda de varios historiadores, sobre quien haya sido el que dió el tiro de gracia al llamado -- Emperador de México.

De un libro casi desconocido, publicado en Nueva York,-- en 1918 y escrito por D. Roberto Gayón, Secretario particular de Blanquet, se toman los siguientes datos, del momento culminante de la ejecución.

"El Capitán Montemayor, que mandaba los pelotones, tuvo qué suspender las señales de ordenanza, porque Maximiliano -- quiso hablar, lo que le fué concedido inmediatamente. Manifestó el cariño que sentía por México y el gusto con que le había recibido la Patria y familia; y expresó el deseo de que su -- sangre fuera la última que se derramara en el País, terminando la súplica a los tiradores a quienes obsequió una onza de oro-- con su efigie de que le dispararan al corazón y no a la cara,-- lanzando después un viva a México. Miramón habló también, brevemente, pidiendo que no se diera a sus hijos el feo nombre -- de traidores y Mejía, permaneció callado, pero dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas".

"Montemayor hizo la señal de fuego; los pelotones dispararon, y entre el humo y la pólvora apareció tendido boca arriba el cuerpo de Maximiliano exclamando tres veces: "Hombre, -- hombre, hombre".

Entonces Montemayor dió orden al Sargento Blanquet, - que no había disparado su arma en espera de hacerlo si le -- mandara, de darle el tiro de gracia. Blanquet, se aproximó, - pues, al cuerpo de Maximiliano poniendo su fusil casi a que- maropa sobre el corazón, disparó, quedando exánime el Empera- dor, terminando así la vida de ese infortunado Príncipe".

OTRA VERSION.

Contrario a la versión anterior, está la del General- Juan Manuel Torres, que asienta los hechos siguientes:

"Los tiradores que acabaron con el Imperio en el Cerro de las Campanas, no pertenecían a ninguno de los batallones - de Guanajuato, pues los quince ejecutantes entre los mejores- del Batallón de Nuevo León; pues don Aureliano Blanquet que - después fué General, no concurrió al Sitio de Querétaro, pues no figura en la lista nominal de condecoraciones que se otor- garon a diecisiete Sargentos; veintidos Cabos y cuarenta y -- un Soldados, que fueron acreedores a esa distinción por su -- comportamiento en ese hecho de armas".

"Los tiradores pertenecieron al primer Batallón de -- Nuevo León, que comandaba el Coronel Miguel Palacios. El Sar- gento Segundo que formaba la derecha de los cinco tiradores q - que habían de hacer fuego sobre el Archiduque se llamaba -- Angel Padilla y pertenecía a la 2/a. Compañía de Cazadores -- del propio Batallón. El soldado Arcadio Villaseñor pertenecien- te a la 3/a. Compañía de Tiradores, la derecha de los encarga- dos de hacer fuego sobre el General Mejía y el soldado Fran-- cisco Castillo de la 1/a. Compañía del citado Batallón, fué --

la derecha de los tiradores destinados para ejecutar al General Miramón".

Mandó la ejecución el Capitán Simón Marroquín, originario de Villa de Santiago, del Estado de Nuevo León y pertenecía al propio Primer Batallón.

"Las balas hicieron blanco en el pecho de los ajusticiados y una de ellas tan certera que le atravesó el corazón".

"El cuadro lo formaron cuatro mil hombres y el mando fué confiado al General Jesús Díaz de León, Maestro del Cuerpo del Ejército del Norte".

JUSTICIA NACIONAL.

A la muerte de Maximiliano y sus Generales, sucedieron momentos de un silencio solemne, que fué interrumpido a poco por las voces de mando y por los toques marciales, con que las tropas regresaban a la ciudad, conmovida por tan gran catástrofe y algunas horas después no quedaba al pie del Cerro de las Campanas, más que tres cruces pequeñas fijadas en los lugares de la ejecución, como cifras melancólicas de la justicia nacional.

Todo había terminado.

Cuando desfilaron las tropas, unas damas enlutadas y llorosas, se acercaron al cadáver de Maximiliano y empaparon sus pañuelos en la sangre real derramada.

Terminada la ejecución, el cadáver de Miramón fué recogido por su hermano político, el Licenciado Alberto Lombardo; el de Maximiliano puesto en un ataúd de madera corriente

pintado de negro y conducido bajo la vigilancia de las autoridades al lugar donde se le practicó la autopsia y el embalsamiento.

Mejía falleció a los cuarenta y cinco años, era queretano, originario de la Sierra, Pinal de Amoles. Su cadáver -- fué embalsamado e inhumado en México.

Miramón de treinta y cinco años; su cadáver se trasladó a México, inhumado en el Panteón de San Fernando, llevándose se después sus despojos a la Catedral de Puebla donde reposan.

Maximiliano de treinta y cinco años. Su cadáver fué -- trasladado del Cerro de las Campanas a la Iglesia de Capuchinas donde se embalsamó, en una caja de tosca construcción, en la que se dá sepultura a los desheredados de la fortuna. Esta caja ostenta aún las manchas de sangre de Maximiliano y se -- conserva en el Salón Histórico que por muchos años estuvo en el Palacio del Gobierno y que ahora se encuentra en una anexidad del Museo Regional, después de haber pasado una temporada en la Escuela que fué de Bellas Artes, edificio de La Academia.

El cadáver del Emperador ya embalsamado, quedó bajo -- segura custodia en el ex-Palacio del Gobierno, donde se alojó el C. Presidente don Benito Juárez, las dos veces que pasó -- por la ciudad.

Pagaron con su vida aquellos tres hombres, sus quiméricos sueños de grandeza.

Inocentes o no, la sangre de Maximiliano debía hacer -- fructificar el árbol bendito de la libertad, a cuya sombra he

mos nacido a la vida de los pueblos independientes.

Al llegar al cuartel los siete tiradores que efectua--ron la ejecución, les recogieron sus armas y les dieron otras.

A los seis días los mandó retratar el General Escobedo
Se dice que de los ejecutantes sobrevivió Blanquet, --que figuró grandemente en el Gobierno del General Victoriano Huerta, pero lo asentado por el General Torrea echa por tierra esa versión.

Los risueños preludios de la blasonada cuna de Schinbrum tenían su epílogo sangriento bajo las rocas de las Campanas, en la tierra conquistada por Carlos V en el Siglo XVI.

La sangre de tres razas encharcó el suelo como símbolo de los enigmas de la historia.

Los años han transcurrido y ven los presentes y verán--los pósteros, el Cerro de las Campanas, rodeado de hermoso --panorama, como el teatro donde triunfó el derecho ofendido y como el pregón de la justicia de un pueblo, que supo defen--der, contra los traidores y la fuerza bruta, el brillo de su dignidad y el tesoro de su autonomía.

LA ÚLTIMA LAGRIMA DEL EMPERADOR.

El Doctor D. Manuel Calvillo y Hoyo, comisionado por el Cuartel General Republicano, para presenciar la ejecución --de Maximiliano, Mejía y Miramón y dar fé de sus cadáveres, --describe en sus memoras, que son de un alto valor histórico, aquel triste drama que conmovió al mundo entero, en la forma siguiente:

mos nacido a la vida de los pueblos independientes.

Al llegar al cuartel los siete tiradores que efectua--
ron la ejecución, les recogieron sus armas y les dieron otras.

A los seis días los mandó retratar el General Escobedo
Se dice que de los ejecutantes sobrevivió Blanquet, --
que figuró grandemente en el Gobierno del General Victoriano
Huerta, pero lo asentado por el General Torrea echa por tie--
rra esa versión.

Los risueños preludios de la blasonada cuna de Schinbrum
tenían su epílogo sangriento bajo las rocas de las Campanas,
en la tierra conquistada por Carlos V en el Siglo XVI.

La sangre de tres razas encharcó el suelo como símbolo
de los enigmas de la historia.

Los años han transcurrido y ven los presentes y verán--
los pósteros, el Cerro de las Campanas, rodeado de hermoso --
panorama, como el teatro donde triunfó el derecho ofendido y
como el pregón de la justicia de un pueblo, que supo defen--
der, contra los traidores y la fuerza bruta, el brillo de su
dignidad y el tesoro de su autonomía.

LA ÚLTIMA LAGRIMA DEL EMPERADOR.

El Doctor D. Manuel Calvillo y Hoyo, comisionado por el
Cuartel General Republicano, para presenciar la ejecución --
de Maximiliano, Mejía y Miramón y dar fé de sus cadáveres, --
describe en sus memoras, que son de un alto valor histórico,
aquel triste drama que conmovió al mundo entero, en la forma
siguiente:

"Lunes 19 de junio de 1867.

".

"Ibamos casi corriendo pero por más que nos apresuramos, no pudimos alcanzar en su trayecto al fúnebre cortejo".

"Cuando yo traspasé las filas del gran cuadro, los -- sentenciados descendían de los coches: Maximiliano, bajó con desembarazo y marchó firme al parecer, al sitio designado: -- Noté que Miramón flaqueó, de pronto al echar a andar; pero -- luego se rehizo y se dirigió al punto con paso apresurado; -- solo Mejía, completamente abatido, lo conducían dos frailes franciscanos uno por cada brazo. En aquél trance supremo, -- se reveló en él, bien a las claras, el natural característico de su casta: el indio vulgar, que tiene un formidable valor brutal y batiéndose desprecia la muerte; pero se amilana en extremo cuando la recibe pasivamente.

"El Archiduque empezó a perorar; yo me detuve para tomar aliento y escuchar; pero como hablaba en voz tan baja, -- no logré oír lo que decía; enseguida habló Miramón, que aunque se expresó más alto, con voz violenta y nerviosamente -- forzada, solo llegaron a mis oídos, distintamente éstas palabras finales: "Viva México!"

Maximiliano que ocupaba el lugar de enmedio, se separó de allí y se fué a colocar a la izquierda de Miramón; los sacerdotes se retiraron, después de haber dirigido a los conde nados, su última exhortación; y alguna gente que estaba a la espalda de ellos, empezó a correr para uno y otro lado quedando aisladas las tres figuras negras, cuyas siluetas se -- destacaban del fondo parduzco de las rocas.

"Yo me detuve otra vez, dando tiempo a que pasara aquello, reinó, en esos momentos, un silencio solemne y angustioso; pero luego sonó una descarga y una nube de humo cubrió aquellas tres figuras".

"Cuando aquel humo se disipó, ya no había nada; eché a correr al punto, y al primero a quién abordé fué a Mejía; jadeante y desalentado, le tomé el pulso; más sin duda mi aturdimiento no me permitió percibir los latidos de la arteria, pues al auscultarlo, oí que el corazón estaba latiendo tumultuosamente. Tomé mi sombrero y me levanté"

"¿Que está vivo?- me preguntó el Oficial; nada contesté y solo me retiré algunos pasos.

EL TIRO DE GRACIA A MEJIA.

"El Oficial comprendió y mandó avanzar un soldado, indicándole con la punta de la espada, la región del corazón; el soldado apuntó allí; yo volví la cara al otro lado; al tiro atendí y ví que Mejía se llevaba la mano a la herida que acababa de recibir, la mano izquierda, que luego volvió a caer.

"Enseguida me dirigí a Maximiliano a quien había arrojado agua para apagar el fuego que le comunicó a la ropa el balazo de gracia".

"Para cerciorarme de su muerte me bastó descubrir la herida que aquel le produjo en la tetilla izquierda; el proyectil le atravesó el corazón y de salida destrozó la raquis.

"Después de inspeccionar a Miramón, que tampoco dió - signo de vida, me fui a sentar a una peña, que estaba inmediata a Maximiliano y me puse a contemplar a aquel infeliz, víctima de su credulidad y de su ambición".

"Tenía un aspecto espantoso; los mechones de su pelo - de las sienes estaban erizados hacia arriba los picos de -- su barba dividida, se dirigían horriblemente a uno y otro - lado; los ojos desmesuradamente abiertos; y sus labios contraídos dejaban ver los dientes largos y enclavijados, único defecto que tenía en su rostro".

"Aquella mirada sin vida que me parecía estar fija de soslayo sobre mí, me producía una sensación penosa; y me -- apresuré a bajar los párpados, que al soltarlos volvían rebeldes a abrirse paulatinamente tomando sus ojos en aquel - instante una expresión de amargura y doloroso reproche, hasta que por fin logré cerrarlos, sosteniéndolos algún rato.

"La presión de mis dedos, hizo brotar una lágrima, cuyo aspecto me trajo a la memoria a su desventurada viuda, a quien tal vez estaba consagrada.

"Me volví a sentar en la peña contemplando el cuadro - general; todos estaban profundamente alterados, oficiales - y tropa; solo los frailes parecían impassibles, más, no obstante su aparente actitud, creí percibir que algunas veces - nos lanzaban miradas saturadas de odio y rencor".

Un ruido de pisadas de caballo me hizo volver la cabeza; era el Gral. Díaz de León que se acercaba; también estaba afectado.- Cuando se aproximó me preguntó:

"-¿Ya los reconoció usted?

"-Sí señor, le contesté".

"Rendirá usted el parte por escrito."

"-Está bien señor.

Los cuerpos de Miramón y Mejía fueron puestos en ataúdes decentes, que sin duda sus deudos o amigos les proporcionaron; el de Maximiliano, se colocó en una medida desvencijada y gracienta, del servicio de algún hospital o cementerio.

"Multitud de reflexiones asaltaron mi espíritu, con -- motivo de éste incidente. Aquél vástago de una ilustre estirpe; aquel miembro de una real familia de Austria, moría desastrosamente como un fascineroso, a millares de millas de su -- patria, sin tener a su lado a alguno de sus deudos, a uno solo de sus oficiales.

Allí Mejía, cuya agonía delineó en su rostro, nuevos -- razgos de fealdad.

Más acá Miramón, cuyo aspecto tranquilo, revelaba una -- muerte instantánea y sin sufrimiento alguno.- Aquí Maximiliano con sus ojos inmensamente abiertos que yo cerré, y su sardónica sonrisa que imprime el padecimiento espasmódico del nervio frénico diafragmático en donde él tenía un balazo. Allí, el -- garambullo, donde al pasar del uno al otro se desgarró el faldón de su levita. Allí al pié de la roca, sobre la cual cayó el Archiduque y le produjo la equimosis que yo observé en el antebrazo izquierdo. De aquél lado los frailes, cuya vista -- causaba un calosfrío inquisitorial. De éste otro lado, el General Díaz de León, dictando sus órdenes....."

"Abismado en tales recuerdos quedé sin notar, que ya --

era casi de noche; dirigí la vista a todas partes; ya que ni la anciana estaba allí, y el lóbrego crepúsculo aumentaba la melancolía de aquellos lugares; me puse en pié y murmurando - una oración por los espíritus de aquellos desventurados, descendí paso a paso y regresé a mi posada".

TRES CRUCES HISTORICAS.

Levantados los cadáveres de las tres infortunadas víctimas, la piedad de las gentes colocó en el mismo sitio, donde aún humeaba la sangre, tres cruces de tosca vara, para - perpetuar así el recuerdo del fin de un Imperio.

Estas señales permanecieron algún tiempo, sustituidas - por pequeños promontorios de piedras, sobre las que se veía - una gran piedra, rayada con una cruz bastante imperfecta.

Los viajeros hicieron desaparecer éstos recuerdos, - - llevándose las piedras pequeñas y fragmentos de la grande.

Pocas semanas después de terminado el Sitio de Querétaro en 1867, el Gobierno del General Julio M. Cervantes (Coronel entonces) dispuso erigir en la histórica colina de las Campanas, un monumento y una calzada que a él condujera, que marcara el lugar preciso en que cayó acribillado por las balas republicanas Maximiliano de Hapsburgo, que tuvo la debilidad de aceptar la corona que le ofreció un grupo de traidores.

Al efecto se llevaron al lugar referido algunos materiales de construcción.

Los sucesos políticos vinieron después a interrumpir - la obra, que dicho sea de paso había decidido construir el Gobierno Federal, en unión del Constitucional del Estado.

era casi de noche; dirigí la vista a todas partes; ya que ni la anciana estaba allí, y el lóbrego crepúsculo aumentaba la melancolía de aquellos lugares; me puse en pié y murmurando - una oración por los espíritus de aquellos desventurados, descendí paso a paso y regresé a mi posada".

TRES CRUCES HISTORICAS.

Levantados los cadáveres de las tres infortunadas víctimas, la piedad de las gentes colocó en el mismo sitio, donde aún humeaba la sangre, tres cruces de tosca vara, para - perpetuar así el recuerdo del fin de un Imperio.

Estas señales permanecieron algún tiempo, sustituidas - por pequeños promontorios de piedras, sobre las que se veía - una gran piedra, rayada con una cruz bastante imperfecta.

Los viajeros hicieron desaparecer éstos recuerdos, - - llevándose las piedras pequeñas y fragmentos de la grande.

Pocas semanas después de terminado el Sitio de Querétaro en 1867, el Gobierno del General Julio M. Cervantes (Coronel entonces) dispuso erigir en la histórica colina de las Campanas, un monumento y una calzada que a él condujera, que marcara el lugar preciso en que cayó acribillado por las balas republicanas Maximiliano de Hapsburgo, que tuvo la debilidad de aceptar la corona que le ofreció un grupo de traidores.

Al efecto se llevaron al lugar referido algunos materiales de construcción.

Los sucesos políticos vinieron después a interrumpir - la obra, que dicho sea de paso había decidido construir el Gobierno Federal, en unión del Constitucional del Estado.

MONUMENTO CONMEMORATIVO.

El año de 1381 el Gobierno Queretano dispuso erigir el monumento histórico, con objeto de conmemorar el trágico suceso del 19 de junio de 1867, debiendo consistir en tres pirámides truncadas de cantera labrada, cuya construcción se comenzó desde luego.

Era el propósito que esas pirámides recordaran a las futuras generaciones, los sacrificios de sus antepasados, para la reconquista de la Independencia, que pretendió arrebatarnos la Intervención.

Bajo esa primera administración del señor Ingeniero Don Francisco G. de Cosío, se pensó en construir señales notables que indicaran el preciso lugar del acontecimiento a los viajeros, pero obstáculos insuperables en aquella época lo impidieron.

En el período de 1884, en que gobernó el Estado de Querétaro, el señor General Don Rafael Olvera, adicto a las instituciones monárquicas, permitió que en el lugar citado se levantara un monumento conmemorativo del trágico acontecimiento.

La creencia general asegura que el costo de la obra, lo erogó la matrona queretana doña Emilia Soto.

Consistía en tres pirámides truncadas de cantera labrada de dos metros de altura y absolutamente iguales, con letras de metal blanco en cada uno de ellos, designando los nombres de Maximiliano, Miramón y Mejía, en el lugar en que sucumbieron serenos y valientes estando en cada una de sus bases la fecha: 19 de junio de 1867.

Este monumento fué circundado por un enverjado de fierro, sostenido por cuatro columnas de cantera, rematadas por otras tantas cruces de la misma estructura.

El propietario del Cerro de las Campanas, cedió el terreno necesario para la erección del monumento y el C. Prefecto arregló las calles que al lugar histórico conducen; ofreciendo construir una calzada, asientos de cantera, plantación de árboles, alumbrado, etc., lo que no se llevó a efecto, muy por el contrario y durante el propio Gobierno, la Policía descuidó su conservación, determinando que los bandoleros, o la efervescencia del partido triunfante, redujera a estado ruinoso aquel recuerdo.

Los rencores políticos llegaron a esos lugares, escribiendo palabras de ofensa, sobre aquellas ruinas de un monumento y de un Imperio.

Así permaneció hasta las postrimerías del siglo pasado.

DESAFIO ROCHA-GAYON

Respecto a las circunstancias que determinaron la caída de la plaza de Querétaro, surgió un duelo muy singular entre los Generales Sóstenes Rocha y Antonio Gayón, por el mes de septiembre de 1887.

El periódico "El Nacional", que se editaba entonces en México, bajo la dirección del señor Gonzalo A. Estava, interpelló al General Gayón, en aquellos momentos Jefe del Departamento de Infantería de la Secretaría de Guerra y Marina, para que dijera la verdad acerca de lo acontecido en la mañana del 15 de mayo de 1867 en el Cerro de las Campanas, ya que era Jefe

del punto, con la jerarquía de Coronel, contestando el aludido entre otras cosas, que:

"Es cierto que en los momentos en que el Emperador, acompañado de los Generales Castillo, Salm Salm y el entonces Coronel Don Agustín Pradillo, se presentó en el Cerro de las -- Campanas, de cuyo punto era yo el Jefe me dijo:

"Coronel Gayón, aquí venimos a defendernos: Miguel López ha entregado la plaza, es un traidor"

"Más aún, poco antes de la llegada del Emperador, a que he hecho referencia, se me presentó el Teniente Coronel Juan -- Ramírez, comunicándome por orden del mismo Emperador; que todo estuviera listo porque López nos había entregado al enemigo, y que el Emperador venía en camino para el Cerró."

"Mi respuesta fué: Diga usted al Emperador que, como -- siempre éste punto está listo para toda emergencia".

Por su parte "El Combate" publicó suscritas por su editor Don Eduardo Velázquez, las siguientes declaraciones:

"Estos son otros López.-- Si la República magnánima y -- bondadosa ha perdonado pasadas infidencias, recibiendo en su -- hogar y dando asiento a su mesa a hijos descarriados, no ha -- sido ciertamente para que de nuevo y sin que venga al caso se -- haga gala de añejos delitos y de olvidadas conveniencias".

"Esto ha hecho el señor D. Antonio Gayón, ex-coronel -- imperialista, que en calidad de General de la República, de-- sempeña hoy un puesto de importancia en la Secretaría de Gue-- rra. Extraña indiscreción ha sido, dado su carácter de servi-- dor del Gobierno demócrata que nos rige, responder a necias -- preguntas de uno de los periódicos imperialistas"

"Ha ido más allá el señor Gayón; ha ratificado cinco veces en su carta que dirigió a "El Nacional", el título de Emperador de México, con que el invasor extranjero y los traidores a la patria, bautizaron al desdichado Hapsburgo".

"Y aún que el traidor esté a gran distancia del patriotismo, fuerza es respetar lo que otra vez hemos dicho en un artículo que reprodujeron cinco periódicos de esta Capital".

"Dos géneros de traidores conocemos: los que víctimas de una ceguera que bien pudo ser compatible con el patriotismo, aceptaron el régimen imperial, pero reconociendo su error han vuelto al lado liberal con más fe y con más bríos y los que, llevados solo por el odio de partido traicionaron a la Patria, a sabiendas del perjuicio que le ocasionaban y sin preocuparles que México se cubriera de ignominia y quedara para siempre esclavizado".

"¿En cual de los dos grupos consideramos al señor Gayón?"

"Seguramente que no en el de arrepentidos, puesto que parece suspirar con el recuerdo del manto imperial y se nos quiere presentar ahora como el último abecerraje de pasadas ilusiones".

"Por que no reconocen que la lógica incontrastable de los hechos ha demostrado que la Nación entera rechazó al invasor y condenó a sus defensores; los traidores obsecados, los que volverían a traicionar a la Patria cuantas veces se presentara la ocasión, los que sin conocer su error entonaron opor-

tuna mea culpa a los pies de la democracia, tan solo por asistir al festín de la República, esos, ESOS SON OTROS LOPEZ".--- Eduardo Velázquez".

Esto dió margen al lance de honor a que hacemos mérito y en que actuaron dos personajes, que militaron en bandos o--- puestos, concurriendo al Sitio de la Plaza de Querétaro el -- año de 1867.

PENSAMIENTOS CELEBRES.

Con relación a los acontecimientos del trágico fin del Segundo Imperio, se escribieron en el Álbum del Museo Histórico pensamientos diversos de conotas personalidades, de los que se insertan los siguientes:

"Con el fin de que los visitantes a éste local, puedan dejar consignados sus nombres o sus pensamientos o impresiones ante los notables objetos que en las brillantes páginas de nuestra historia patria, recuerdan la cuna de la Independencia Nacional y el renacimiento de la República y Libertad de México, se abre el presente album en el aniversario de ésta memorable fecha.

Querétaro, mayo 15 de 1892. Firmado.-Francisco G. de Cosío.
Gobernador Constitucional del --
Estado.

"Ante los irrecusables testimonios de valos y patriotismo mexicanos aquí reunidos, me descubro con respeto. Amo a la pasada edad que me dió Independencia a la presente que reconquistó la libertad y ha dado a México respetabilidad y honra, deseando que no vuelvan para mi adorada Patria días de terrible prueba como los que ha sufrido, sino que en el porvenir --

tuna mea culpa a los pies de la democracia, tan solo por asistir al festín de la República, esos, ESOS SON OTROS LOPEZ".--- Eduardo Velázquez".

Esto dió margen al lance de honor a que hacemos mérito y en que actuaron dos personajes, que militaron en bandos o--- puestos, concurriendo al Sitio de la Plaza de Querétaro el -- año de 1867.

PENSAMIENTOS CELEBRES.

Con relación a los acontecimientos del trágico fin del Segundo Imperio, se escribieron en el Álbum del Museo Histórico pensamientos diversos de conotas personalidades, de los que se insertan los siguientes:

"Con el fin de que los visitantes a éste local, puedan dejar consignados sus nombres o sus pensamientos o impresiones ante los notables objetos que en las brillantes páginas de nuestra historia patria, recuerdan la cuna de la Independencia Nacional y el renacimiento de la República y Libertad de México, se abre el presente album en el aniversario de ésta memorable fecha.

Querétaro, mayo 15 de 1892. Firmado.-Francisco G. de Cosío.
Gobernador Constitucional del -- Estado.

"Ante los irrecusables testimonios de valos y patriotismo mexicanos aquí reunidos, me descubro con respeto. Amo a la pasada edad que me dió Independencia a la presente que reconquistó la libertad y ha dado a México respetabilidad y honra, deseando que no vuelvan para mi adorada Patria días de terrible prueba como los que ha sufrido, sino que en el porvenir --

sea próspera y feliz. Lic. Antonio E. Hernández. Srio. del Gobierno.

En presencia de la significación histórica de tres --- grandes épocas, me descubro respetuosamente, porque ellas --- son la representación genuina, de la libertad que se levanta sobre la esclavitud de más de trescientos años. Después, el Gobierno establecido, aunque sus hombres estuvieron inspirados en los mejores sentimientos, no cuadraba aquel en nuestro modo de ser político y por último la República, que de los --- escombros del pasado, se levanta radiante y satisfecha, al --- ver que sus hijos unidos siempre y animados por un mismo principio, que es el de su libertad y autonomía, procuran sea --- grande, hará por que México, mi Patria querida y cuna de mis mayores, así como ésta histórica ciudad, marchen siempre por el sendero del adelanto y prosperidad.

Querétaro, mayo 21 de 1892.

Ignacio Gogoy Herrera.- Oficial Mayor.

"Querétaro cuna de la Independencia Nacional y féretro de la monarquía, con gloria conserva los históricos monumentos aquí reunidos, por que ellos representan el alfa de su --- libertad, inata en el corazón del hombre y la omega de la tiranía napoleónica".

Querétaro, mayo 25 de 1892. Manuel Vera (Lic.)
Secretario Particular del Gobernador

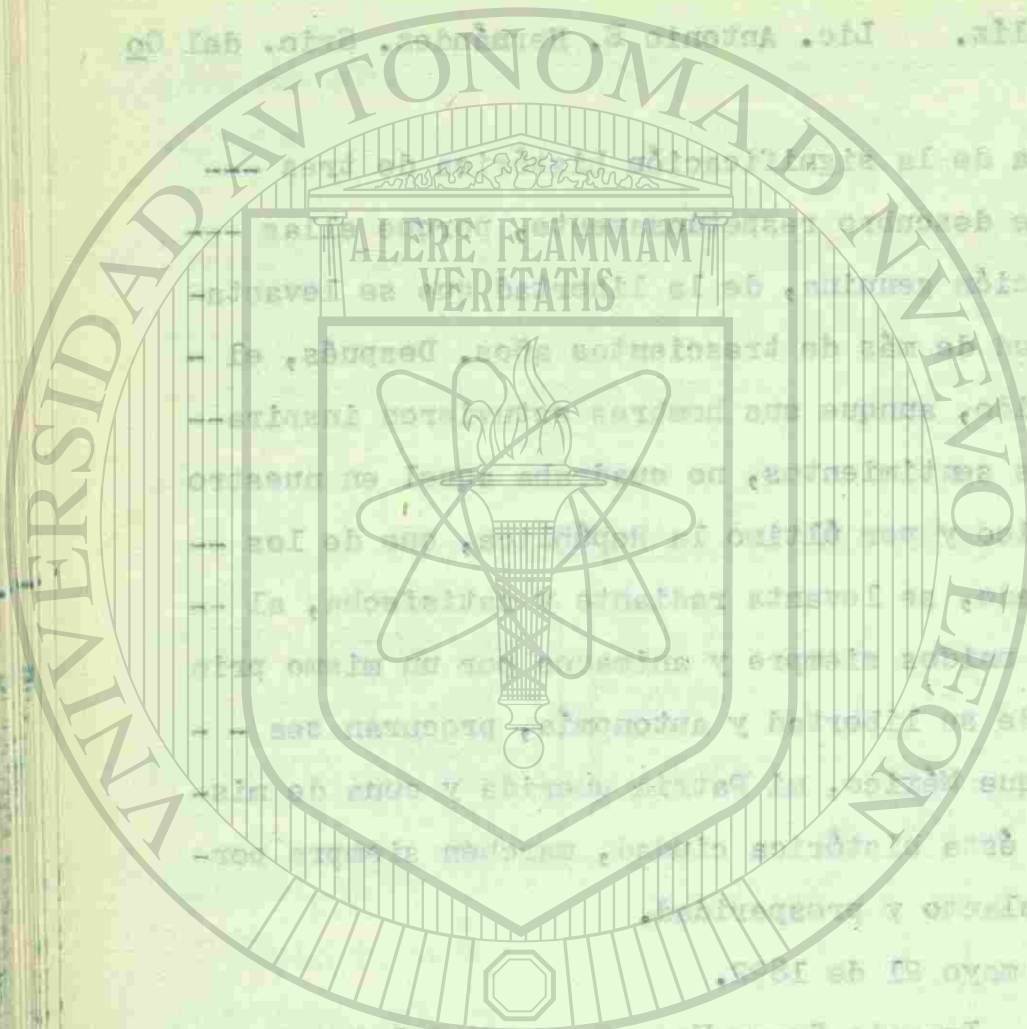
"¡Paz a los muertos! ¡Olvido a los errores! Ojalá que el castigo severo, pero justo, que impuso la Nación a los detentadores de su soberanía, sirva de ejemplo a las futuras --- generaciones. Que la conmiseración del país para los infiden

tes, sea fructífera para la paz de la República y para la fraternidad social, sin confundir empero los servicios de los -- patriotas en la hora de suprema prueba para México, en los -- años de lucha por la Reforma, la Independencia y la libertad, con los errores o faltas de los unos, ni con la punible indiferencia de los egoístas que en censurable tranquilidad vivieron en las ciudades durante la guerra".

"México, hoy es, a Dios gracias, grande porque la sombra augusta de Juárez la protege, por el patriotismo modelo -- de sus ciudadanos y porque supo ser enérgico y justiciero. -- Así siempre sea. Que la colina histórica de "Las Campanas sea el monumento que conmemoró siempre, la libertad de un pueblo -- subyudado, por el gigantesco reclinatorio de granito en el -- que hincando la rodilla la humanidad eleva a Dios sus plegarias por los valientes personajes que allí sucumbieron y entre un hosanna de gloria por las libertades de la Nación, haga la Omnipotencia Divina que el sagrado pabellón de la República Mexicana, flote siempre libre y siempre glorioso en los mástiles de sus buques al atravesar los mares, en sus fuertes trincheras y en los edificios de la Nación, como un emblema -- de paz, de progreso y de libertad. ¡Paz a los muertos!. ¡Gloria a México!"

Querétaro, mayo 30 de 1892. Hipólito A. Vieytes®

"La dignidad y honra de mi querida patria "México", están esculpidos en letras de oro, en los episodios del inmortal Sitio de Querétaro, del año de 1867; sirva éste ejemplo a cual quiera otra Nación del mundo, que quiera hollar nuestra Independencia Nacional.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Querétaro, septiembre 2 de 1892. Joaquín Negreiros.

A. Juárez.

"¡Constancia y abnegación! ¡generosidad y saber! ¡Amor y celo por el engrandecimiento de su Patria: he aquí los laureles que aún se ostentan frescos y aromosos en la frente -- venerada del inmortal Benito Juárez.

"¿Quien puede disputarle su gloria? ¡Silencio!.... Inclínad la cabeza, admirarle con sumisión y respeto.

"A Maximiliano.

"Su en su augusta frente brillaron las diademas de -- cien Emperadores, fué mayor tu gloria al ostentar en tu pecho venerado, las divisas y los distintivos de la hermosísima Reina de Anáhuac, a quién aceptaste por madre y en cuyo regazo derramaste tu sangre guiado por tu buena fé. Sacrificio que te sublima y hace grande ante el mundo civilizado".

"A. Miramón

"¡Valiente sin rival! ¡Héroe de cien batallas! tu nombre resuena en nuestros oídos como las gratas armonías de una música; y ni aún tus propios enemigos esquivan pronunciarte -- con veneración y respeto. Las naciones te admiran y México -- te respeta, se honra contando tus triunfos y tus glorias".

"A Mejía.

"Mejía: Héroe invencible de la Sierra; tú te llenas de gloria en el cadalso y al exhalar el último suspiro sosteniendo tu santa causa, diste al mundo el testimonio irrefutable -- de tu valor y de tu fé; tú perdonaste mil veces a tus enemigos, y..... por hechos tan gloriosos los mexicanos te admiran con respeto.

"Al visitar ésta bella población y conocer uno por uno - los puntos en que tuvieron lugar los hechos históricos de 1867, no he podido menos que exclamar: lástima que hombres de la talla de Miramón y Mejía, hayan tenido qué sacrificarse cuando habrían sido tan útiles a su País. Descansen en paz y que la muerte de - éstos héroes sirva de unión a los hijos de México".

"Septiembre 17 de 1892. F. Córcoles".

"Paz y olvido para los vencidos".

"Octubre 23 de 1892. Teniente de Ingenieros.
Rafael Moya.

"Los que traicionan a su patria merecen el desprecio de todo el mundo, así como los que se sacrifican por ella siempre - serán venerados".

"Querétaro, noviembre 2 de 1892. Jesús Jiménez Z.

"A Miramón:

Tu hermano de Colegio siempre admira tu valor militar y - tu constancia; tu compatriota te maldice".

"Querétaro, noviembre 20 de 1892. Ale. del C. M.
Jorge Méndez.

"El severo y justo juicio de la posteridad se encargó ya - de juzgar los buenos y malos hechos de los hombres del poder".

"Querétaro, noviembre 20 de 1892.

Cabo de Alumnos del Colegio Militar.
S. García.

"Al entrar en éste lugar, bullen en mi mente tristes re- cuerdos del ayer, brota de mis ojos una lágrima y de mis labios - una maldición".

Querétaro, 20 de noviembre de 1892.

Alumno del Colegio Militar.
Demetrio Bolaños Cacho.

"A Miramón:

Como soldado te admiro..... como mexicano te detesto"
Querétaro, 20 de noviembre de 1892.

Alumno de Colegio Militar.
José Cortés Alegría.

"Maximiliano: Tu muerte aunque sensible fué necesaria. -
Tu sangre fué el rocío que hizo florecer el árbol sagrado de --
nuestra libertad".

Querétaro, 20 de noviembre de 1892.

Alumno del Colegio Militar.
Ricardo Pani Arteaga.

"En la fatal época de la intervención, México logró tres
fines. Primero conocer a sus traidores, segundo admirar el genio
de sus héroes y por último mostrar al mundo entero que las nacio-
nes nacidas para la libertad, no pueden soportar jamás el peso -
de las testas coronadas".

Noviembre 21 de 1892. Lauro Viadas.

"Para la libertad de mi patria fué necesaria tu muerte; -
como mexicano te debo olvidar, como hombre de corazón te admiro-
y respeto"

C. T. Guerra".

"Maximiliano: tu muerte es sensible por grande y caballero,
pero forzosa por el bien de nuestra Patria. ®

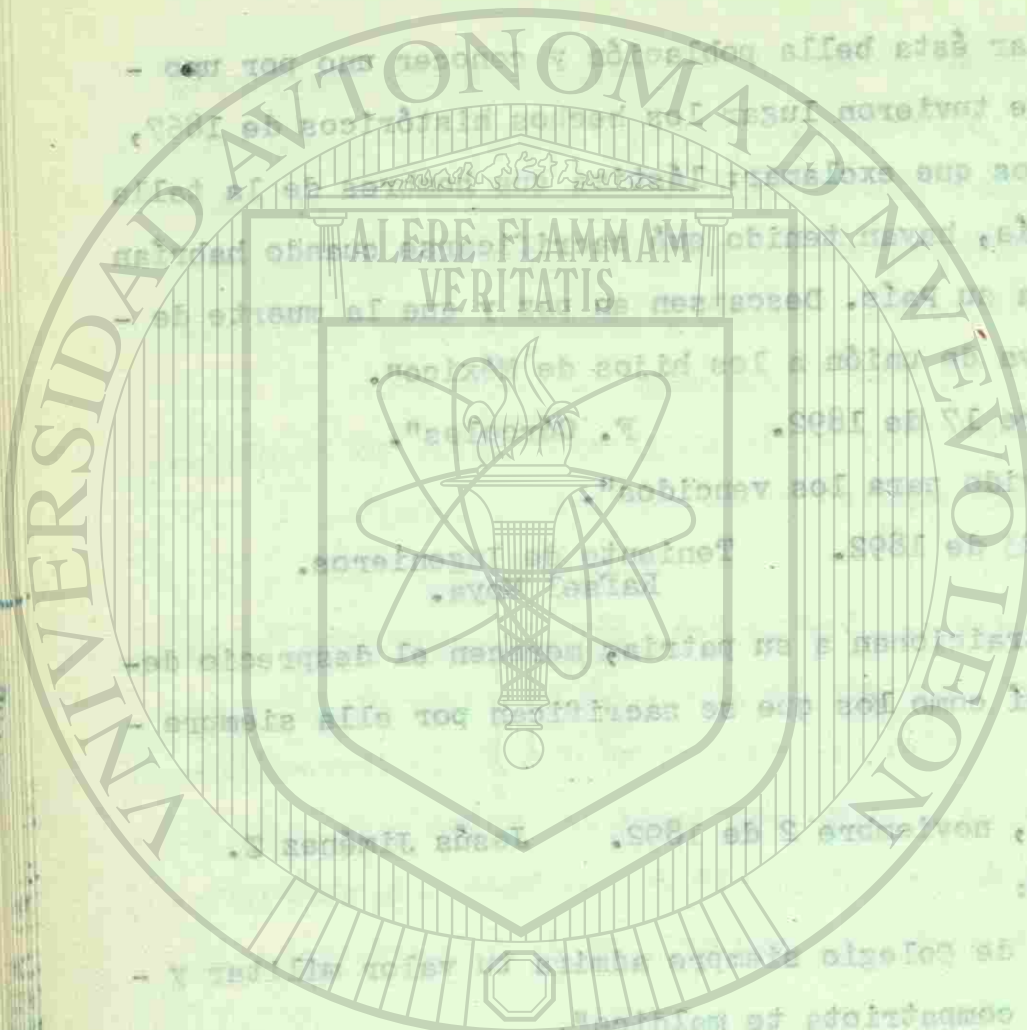
Querétaro, noviembre 21 de 1892.

Leopoldo Barroso. C. D. Quintana.
Méx. Est. Campeche.

"Paz a los vencidos y recuerdo a los vencedores de Queré-
taro".

Querétaro, noviembre 25 de 1892.

Manuel de la Rosa.



"Ojalá que todas las naciones jamás olviden los elocuentes hechos históricos que trae a la memoria el Cerro de las Campanas!.

J. Agillón de los Ríos.

"A Miramón:

"Hombre leal y sincero, soldado valiente yo te admiro y veo en tí un retrato muy adecuado del genio militar; sostuviste tus ideas hasta el fin..... pero el mundo que oscureció tu gloria fué el haber tomado ese tan despreciable partido; los laureles que como militar alcanzaste, jamás se borrarán de nuestra memoria; recibe pues un recuerdo mío, como soldado".

Querétaro, noviembre 23 de 1892.

Alumno del Colegio Militar.
A. Guzmán.

"Loor eterno al inmortal Benito Juárez"

Rafael García.

"Dos Emperadores han derramado su sangre para el engrandecimiento de la Patria. ¡Qué tan doloroso ejemplo confirme su autonomía e independencia"

"Querétaro, diciembre 24 de 1892.

R. Rivera.

"Querétaro es notable por su pasado, por los hechos históricos; en el presente, por su adelanto. Con un presente y un pasado semejante, no es difícil augurarle un porvenir brillante".

Querétaro, diciembre 25 de 1892.

"Lic. Sebastián Larrondo. C. Roumagnac. José de Areola de la Red. de "El Tiempo"

"Querétaro ¡En tu fértil suelo han tenido origen los prin

cipales acontecimientos de mi Patria. Yo bendigo la memoria de tus héroes.

Diciembre 26 de 1892. Cruz Cañizal.

"Los hechos gloriosos de un País deben incrustarse en letras de oro en los corazones de sus hijos.

Querétaro, 26 de diciembre de 1892. M. E. Zárate.

"¡Juárez! ¡El último de tus hijos te vé muy grande, al ver los restos de un pasado horrible para México"

Diciembre 26 de 1892. Rodolfo Rodríguez Arena.

"México será grande, cuando todos seamos dignos hijos del inmortal Juárez".

Querétaro, diciembre 27 de 1892.

Clotilde Rodríguez Arana. Rosa Rodríguez Arana.
Carmen Morales. Librada Pinet. Manuel Morales.

"Se dice que el destino es conujo al cadalso. "El Destino! Cómo si éste y no el cumplimiento extricto de la justicia condujera a los criminales a la tumba, como si la vindicta pública no exigiera satisfacción plena de las afrentas que recibe, cómo si la República de México debiera haber dejado impune el crimen horrendo perpetrado por el Archiduque Maximiliano de Austria, que auxiliado por el déspota francés y un puñado de malos mexicanos osara hollar con su planta los derechos de un pueblo libre."

Querétaro, diciembre 28 de 1892.

Alumno del Colegio Militar.
Luis M. Rivera.

"La libertad de nuestra patria, es el objeto único a que deben tender nuestros esfuerzos.

Querétaro, 28 de diciembre de 1892.

Alumno del Colegio Militar.
Víctor Hernández Covarrubias.

1020003864

"La narración es breve; le sonrió la fortuna allá en su -
tierra natal; la ambición de un monarca; la mala fé de unos y la
ignorancia de los más, le trajeros a México. Aquí lo condenó la-
opinión y lo mató la República. Maximiliano nació entonces en el
Cerro de las Campanas al mundo de los héroes, no porque supiera-
morir como un valiente, porque eso es costumbre en mi Patria, si
no porque murió diciendo "Viva México".

Querétaro, febrero 25 de 1892.

José Peón y Contreras.

"¡Mexicanos! No olvideis jamás el modo como castigó nues-
tro gran Presidente, en el Príncipe Maximiliano, la avaricia y so-
bervia de Napoleón".

Marzo 10 de 1893.

Enrique M. Terrazas.

"No culpeis al partido Liberal de la muerte de Maximiliano
fueron los traidores a la patria y el clero los que le fabricaron
el ataúd que teneis a la vista.

Mayo 10 de 1893. Ignadio D. de Valle.

"Dos campanas están sonando desde la edad media hasta nues-
tros días: la de Beziers y la de Huesca. La primera recuerdo el-
valor y la fé del cataclismo. La segunda el aniquilamiento de --
los fueros y el crepúsculo de la igualdad. Desde el 67 hasta hoy,
las "Campanas" del célebre Cerro queretano están unidas a las --
dos anteriores, sonando sin cesar; y anunciarán por medio de sus
leguas a la historia y hasta la consumación de los siglos, la --
reivindicación de la libertad de un pueblo".

Querétaro, agosto 29 de 1893. Pedro Coyula.

"Dijo bien el inmortal Zorrilla: "La tragedia de Querétaro

es un drama del alma!"

"Maximiliano, héroe cristiano.... yo discutiré tus dotes gubernativos, diré tal vez que no podías labrar nuestra ventura, pero cuando te recuerdo muriendo como héroe legendario, -- con la abnegación de un insigne soberano, me descubro respetuosamente, bendigo tu memoria..... ¡Lástima grande que tu sangre no haya sido "la última" que empapara nuestro suelo! ¡Lástima-- que después de tu sacrificio, nuestra amada patria está muy -- lejos de alcanzar el bien deseado".

Querétaro, diciembre 23 de 1893.

Agustín de J. Tovar.
Redactor de Jefe de "El Tiempo", Día
rio de México.

"El que ama a su Patria no puede dejar de consignar en -- éste álbum, un tributo a los pechos generosos que primero nos -- libraron de la dominación y después de la monarquía. Veo en o-- tros pensamientos frases de admiración para el infeliz Maxi-- liano: yo también como hombre lo admiro y como infortunado tengo compasión para él; pero esos sentimientos no igualarán al -- odio que me inspiran los traidores y la veneración que profeso-- con fanatismo a los que heroicamente nos dieron independencia y libertad.

Querétaro, diciembre 25 de 1892.

Felipe de la Serna.

"La tierra recogió los restos mortales del malogrado Príncipe de Lorena, Maximiliano de Hapsburgo, de los valientes generales don Miguel Miramón y don Tomás Mejía, pero al mismo -- tiempo, la historia en sus gloriosas páginas, recogió también --

sus nombres para legarlos a la posteridad: para que el mundo entero viera en ellos, no a unos falaces aventureros, sino a unos hombres que pagaran con sus vidas, las bastardas ambiciones de Napoleón III.

"Agosto 25 de 1894. Vicente Pontones y Zamora (Mexicano).

"Maximiliano! te compadezco.

"¡Juárez! te admiro.

Agosto 25 de 1894. José Vigil y Robles.

LA CAPILLA EXPIATORIA.

En los últimos meses del año de 1898, el finado Doctor -- Francisco Kaska, de nacionalidad austriaca, arregló con los propietarios de la hacienda de La Capilla, a cuyo predio pertenece el Cerro de las Campanas, la erección de una capilla, colocándose en esos días la primera piedra, en cuyo acto pronunciaron -- sentidas frases los supervivientes del Imperio y aún derramaron sus postreras lágrimas por aquel régimen que usurpó la soberanía de México, siguiendo la construcción activa.

La capilla expiatoria fué construída a expensas del Gobierno Austriaco, con permiso especial del nuestro y sirvió de principio para reanudar las relaciones diplomáticas con aquella Nación, interrumpidas durante treinta y cuatro años. ®

En aquel entónces el Gobierno del Estado a cargo del señor Ingeniero Francisco G. de Cosío, no tomó la menor ingerencia en el asunto, declarándolo así en su Órgano Oficial, a las reiteradas instigaciones de la Prensa.

La obra llegó felizmente a su término, inaugurándose el 10 de abril de 1901.

sus nombres para legarlos a la posteridad: para que el mundo entero viera en ellos, no a unos falaces aventureros, sino a unos hombres que pagaran con sus vidas, las bastardas ambiciones de Napoleón III.

"Agosto 25 de 1894. Vicente Pontones y Zamora (Mexicano).

"Maximiliano! te compadezco.

"¡Juárez! te admiro.

Agosto 25 de 1894. José Vigil y Robles.

LA CAPILLA EXPIATORIA.

En los últimos meses del año de 1898, el finado Doctor -- Francisco Kaska, de nacionalidad austriaca, arregló con los propietarios de la hacienda de La Capilla, a cuyo predio pertenece el Cerro de las Campanas, la erección de una capilla, colocándose en esos días la primera piedra, en cuyo acto pronunciaron -- sentidas frases los supervivientes del Imperio y aún derramaron sus postreras lágrimas por aquel régimen que usurpó la soberanía de México, siguiendo la construcción activa.

La capilla expiatoria fué construída a expensas del Gobierno Austriaco, con permiso especial del nuestro y sirvió de principio para reanudar las relaciones diplomáticas con aquella Nación, interrumpidas durante treinta y cuatro años.

En aquel entónces el Gobierno del Estado a cargo del señor Ingeniero Francisco G. de Cosío, no tomó la menor ingerencia en el asunto, declarándolo así en su Órgano Oficial, a las reiteradas instigaciones de la Prensa.

La obra llegó felizmente a su término, inaugurándose el 10 de abril de 1901.

Días antes de la inauguración de La Capilla, arribó al -- País el Príncipe de Khevenhüller de la nobleza austriaca, hermano del entonces Ministro de Austria en Bruselas, que en nombre de su País asistió al acto.

Con éste motivo se establecieron las buenas relaciones de amistad entre México y Austria.

El Obispo Don Rafael S. Camacho esperaba en compañía de -- los Secretario de la Mitra, los señores Canónigos Rivera y J. -- Francisco Figueroa, sus familiares y el orfeón.

BENDICION DE LA CAPILLA.

Comenzó la ceremonia.

El Obispo Camacho hizo la bendición de la capilla y el -- orfeón entonó la letanía de los santos.

Después se verificó una misa rezada que ofició el señor -- Obispo, ayudado del Canónigo Figueroa y del Presbítero Juan B. -- Bustos.

El Príncipe Khevenhüller y su esposa; el Príncipe Fuestenberg de la Real Casa de Austria; el Baron Moncheur, Ministro de Bélgica; el Baron Von Keyking, Ministro de Alemania; el señor -- José Brieier, Cónsul de Suecia y Noruega; Dr. Rauscher; Ricardo Diner; Doctor Francisco Kaska y el Ateché Militar de los Príncipes; la señora Concepción Miramón de Fortuño y sus sobrinas; el señor Velasco, Profesor de Pintura de la Academia Nacional de -- Bellas Artes de México y otras distinguidas personas cuyos nombres no se pudieron averiguar, así como un reducido número de -- familias y caballeros de la buena sociedad queretana, presenciaron el acto.

La señora de Fortuño hija del General Miramón, estuvo algo afectada durante la ceremonia con la que quedó inaugurada solemnemente esa capilla.

Con éste motivo el escritor Flavi Guillén, dice:

"Así quedó transformado ese cerro histórico en una ermita de la piedad.

"Piedad tuvo la Nación, de otra suerte, con menos modestia y mejor derecho, el liberalismo mexicano hubiera allí erigido una colosal estatua al triunfo de la República, como la que Francia con menos razón levantó en París".

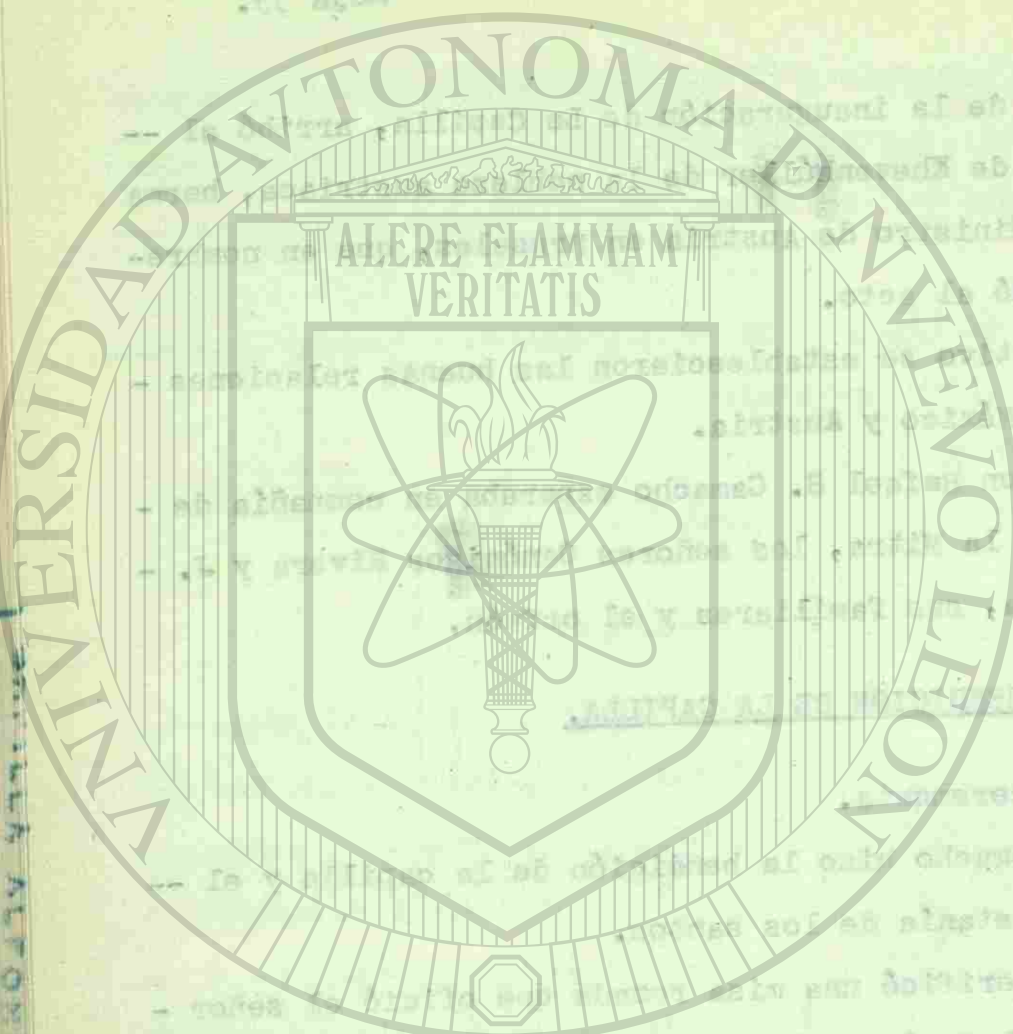
"Pero un sagrado respeto al dolor, hizo que la República victoriosa, consagrara con la magnificencia única del recuerdo, ese Monte Sinaí de la no intervención".

En el Sitio del fusilamiento se yergue la Capilla estilogótico y de pequeñas dimensiones.

Un solo altar se levanta en su fondo interior, que ostenta un magnífico cuadro pintado al óleo, que fué traído de Austria como obsequio de su Emperador. Esta obra de arte es del -- Profesor Delugne, Director que fué de la Escuela de Bellas Artes de Viena uno de los artistas más notables de aquel País, que lo ejecutó por orden de la Archiduquesa Sofía, madre de Maximiliano, que apenas por la trágica muerte de su hijo, encargó al -- pintor ese cuadro que representara su dolor y lo mandó colocar en el oratorio de su residencia del Castillo de la Burg de Viena, de donde fué traído a la Capilla.

El cuadro es religioso y representa a "La Piedad".

La madona sostiene en sus brazos el cuerpo muerto de Jesu cristo, como un símbolo de la piedad para los muertos.



TRES PEQUEÑAS COLUMNAS.

Al pié de éste altar, en las gradas que dan a su plataforma, se levantan tres pequeñas columnas, que sostienen otras -- tantas lápidas de mármol con el monograma de Maximiliano y los nombres de Miramón y Mejía, marcando el lugar donde fueron ejecutados, la mañana del 19 de junio de 1867.

El resto de la capilla del perdón estuvo ocupado por cómodos asientos de madera, estando toda pavimentada de mosaico.

Además de los miembros del cuerpo diplomático que asistieron a la inauguración de La Capilla, había diseminadas en torno del recinto de la Capilla, más de tres mil personas de todas -- las clases sociales.

EL LUGAR HISTORICO VISITADO POR TURISTAS.

Poco tiempo después pasó a ser propiedad de la Nación esa Capilla histórica, que es constantemente visitada por gran número de viajeros nacionales y extranjeros.

El 19 de junio de cada año se efectuaban misas en la Capilla, en conmemoración del infortunado Archiduque y sus intrépidos Generales, a cuyo acto religioso concurrían siempre el Ministro Plenipotenciario y otros personajes austriacos, que depositaban en las columnas sus numerosas ofrendas florales.

Verdaderamente las fechas 15 de mayo y 19 de junio son -- grandes para nuestra Patria, por que en ellas se afirmó la paz -- y la autonomía de México, durante aquella época infausta.

Coincidencia: el día de la inauguración de la Capilla, hizo precisamente treinta y siete años, el 10 de abril de 1864 -- que el Archiduque aceptó la corona de Emperador de México y prestó juramento en Miramar, en los siguientes términos:

"Yo, Maximiliano, Emperador de México, juro a Dios por los santos Evangelios, procurar por todos los medios que estén a mi alcance el bienestar y la prosperidad de la Nación, defender su independencia y conservar la integridad de su territorio".

SÍMBOLO DE ADEMAN HIDALGO.

Dice un escritor ilustre:

"como símbolo del ademán hidalgo con que la República sacudió el yugo del Imperio, se yergue sobre el histórico Cerro de las Campanas, la Capilla simbólica que la piedad de la familia-austriaca, mandó construir en memoria de su desgraciado Príncipe, en la que parece que la Nación cuelga la divisa del perdón--tan hermosamente escrito en los versos del poeta Rafael Cabrera:

"Si acaso hubo un rencor ya se ha ido,
nuestro perdón borró, no nuestro olvido
la afrenta que los ánimos encona...."

Por su parte don Fernando Iglesias Calderón vierte los -- siguientes conceptos:

"La Independencia, proclamada por don Miguel Hidalgo y Cos tilla el 16 de septiembre de 1810, consumada el 27 de septiembre de 1821 por don Agustín de Yturbide, fué consolidada por don Be nito Juárez el 19 de junio de 1867....."

"..... Y las descargas del Cerro de las Campanas, destina- das, materialmente, a terminar con la vida del usurpador, eran,

ideológicamente consideradas, las salvas de honor con las que México anunciaba al mundo la consolidación de su independencia. Lo repito, y lo repito con noble orgullo, como mexicano, y como hijo de Don José Iglesias, de entonces data la verdadera independencia nacional".

MONUMENTO A LA REPUBLICA.

Sobre el histórico Cerro de las Campanas, pasó la mano justiciera de un pueblo vilipendiado y allí se siente compasión hacia los enemigos obsecados de la Patria, a la vez que refrescan nuestras sienas calenturientas, el soplo divino de la libertad.

Querétaro asistió a las angustiosas horas de las postrimerías imperialistas y bastaría solo éste hecho, para que sus hijos se inspiraran en los nobles y levantados ideales de la República.

Y allí donde la extinta monarquía de los Hapsburgo, levantó la Capilla Expiatoria, para perpetuar la memoria de uno de sus Príncipes, con más razón la República debería erigir en ese mismo sitio, un monumento a sus héroes y a sus mártires, para que caigan sobre ellos, las flores de la inmortalidad....

Al efecto el C. Lic. José M. Truchuelo, cuando fué Gobernador del Estado, lanzó la iniciativa a la Nación mereciendo la mejor acogida, colocándose la primera piedra del monumento a la República en el Cerro de las Campanas, el 15 de mayo de 1922, aniversario de la toma de la plaza de Querétaro.

ideológicamente consideradas, las salvas de honor con las que México anunciaba al mundo la consolidación de su independencia. Lo repito, y lo repito con noble orgullo, como mexicano, y como hijo de Don José Iglesias, de entonces data la verdadera independencia nacional".

MONUMENTO A LA REPUBLICA.

Sobre el histórico Cerro de las Campanas, pasó la mano justiciera de un pueblo vilipendiado y allí se siente compasión hacia los enemigos obsecados de la Patria, a la vez que refrescan nuestras sienas calenturientas, el soplo divino de la libertad.

Querétaro asistió a las angustiosas horas de las postrimerías imperialistas y bastaría solo éste hecho, para que sus hijos se inspiraran en los nobles y levantados ideales de la República.

Y allí donde la extinta monarquía de los Hapsburgo, levantó la Capilla Expiatoria, para perpetuar la memoria de uno de sus Príncipes, con más razón la República debería erigir en ese mismo sitio, un monumento a sus héroes y a sus mártires, para que caigan sobre ellos, las flores de la inmortalidad....

Al efecto el C. Lic. José M. Truchuelo, cuando fué Gobernador del Estado, lanzó la iniciativa a la Nación mereciendo la mejor acogida, colocándose la primera piedra del monumento a la República en el Cerro de las Campanas, el 15 de mayo de 1922, aniversario de la toma de la plaza de Querétaro.

Se pensó que el soberbio monumento fuera erigido por suse
cripción nacional y debería estar representado por una agulla -
colosal -símbolo de la República- que llegaba a posarse sobre -
el peñón abrupto de nuestra nacionalidad, sostenida en los lin-
des del abismo, por la inquebrantable energía de los hombres --
de 67.

Aún resta mucho qué hacer para hacer resaltar ante los --
pósteros, la importancia de ese sitio, donde existen una capilla
que simboliza la tumba del Imperio, donde se pensó que hubiera-
un monumento que sintetizara la restauración de la República --
donde la historia muestra su faz serena y justiciera.

Querétaro presenció el triunfo definitivo de la República
conel Imperio, y recibió-en nombre de la Patria, el bautismo de
la honra y la justicia, empapando su suelo con la regia sangre
vertida del extranjero por conculcar los derechos nacionales.

EL ULTIMO EPISODIO.

ROBO Y RESTAURACION DE UN CUADRO.

En el correr de los tiempos llegamos a la noche del 16 de
marzo de 1931, que los amantes de lo ajeno aprovecharon pene---
trando a la Capilla misteriosamente, para extraer el valioso --
cuadro que representa "La Virgen de la Piedad" sin que jamás se
hubiera vuelto a saber nada ni aún volvió a decirse una sola --
palabra de esa desaparición escandalosa ya que la pintura además
de su mérito artístico, tiene su valor histórico.

Ese cuadro que sintetiza el dolor de una madre, visto en su lugar por millares de visitantes, que durante el lapso de 30 años fueron a la Capilla, despertó la codicia de los que seguramente soñaron en transformarlo en un filón de oro al realizarlo en el extranjero, pero las autoridades superiores en la intensidad de sus investigaciones, extremaron su vigilancia en todos los trenes, enviando fotografías del lienzo a todas las aduanas para impedir su salida, avisando a los Cónsules Mexicanos en los demás Países por si lograban descubrirlo en algún museo o colección particular, con el fin de procurar su rescate.

Después de cuatro años y siete meses o sea el 22 de octubre de 1935, el Gobierno del Estado de Querétaro, recuperó en forma inesperada la valiosa pintura perteneciente a la Capilla Histórica del Cerro de las Campanas, recibéndolo por correo certificado -- cuidadosamente envuelto procedente de Tacubaya, D. F., según aviso recibido el día anterior de la Administración de Correos de la localidad.

Juntamente con el paquete, se recibió una carta de la misma procedencia, escrita en máquina y firmada por el señor Luis Alamillo G., en que anunciaba el envío de la pintura, que el Coronel--Ramón Rodríguez Familiar había ofrecido restituir al pueblo queretano y que no obstante de reportarle una fuerte pérdida, lo enviaba con gusto, deseando que volviera al sitio de donde se había -- tomado y cesaran todo género de averiguaciones para encontrarlo.

Como se trataba de un cuadro propiedad de la Nación, el C. Gobernador ordenó que se pusiera a la disposición del Departamento de Monumentos Históricos y Arqueológicos de la Secretaría de -- Instrucción Pública dando el aviso al Juzgado de Distrito, donde-

se radicó el proceso en contra de los presuntos ladrones de la preciada joya histórica, que hoy se encuentra en una anexidad del Museo Regional, en el ex-convento de San Francisco.

Este hecho delictuoso marca un episodio más en la historia de éste Cerro, cuyo nombre repercute por todo el Globo, ya que contiene en sus anales, girones de vida intensa y culminante de imprecedero recuerdo.

EL CERRO DE LAS CAMPANAS DECLARADO MONUMENTO NACIONAL.

Habiendo ordenado el C. Presidente de la República las obras de acondicionamiento, reproducimos íntegro el importante acuerdo, que a la letra dice:

"Palacio nacional, a 4 de febrero de 1937.

"Al C. Coronel R. Rodríguez Familiar.
Gobernador Constitucional del Estado de Querétaro.
Querétaro, Qro.

"Hago relación a su atento memorándum, en el que propone sea hecho Monumento Nacional el "Cerro de las Campanas", y que se proceda a su embellecimiento.

Ya doy instrucciones para que se haga la declaratoria respectiva, y a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, para que -- formule proyectos y presupuestos, a fin de que, cuanto antes, se -- inicien las obras de acondicionamiento de ese lugar".

Afectuosamente.

El Presidente de la República.
Lázaro Cárdenas.

En cumplimiento al acuerdo anterior para transformar el escueto Cerro en Parque Nacional, se procedió en el mes de junio del propio año a la plantación de cuarenta mil árboles en la falda de-

dicha eminencia, así como en terrenos situados en la parte Norte-
de la Capilla.

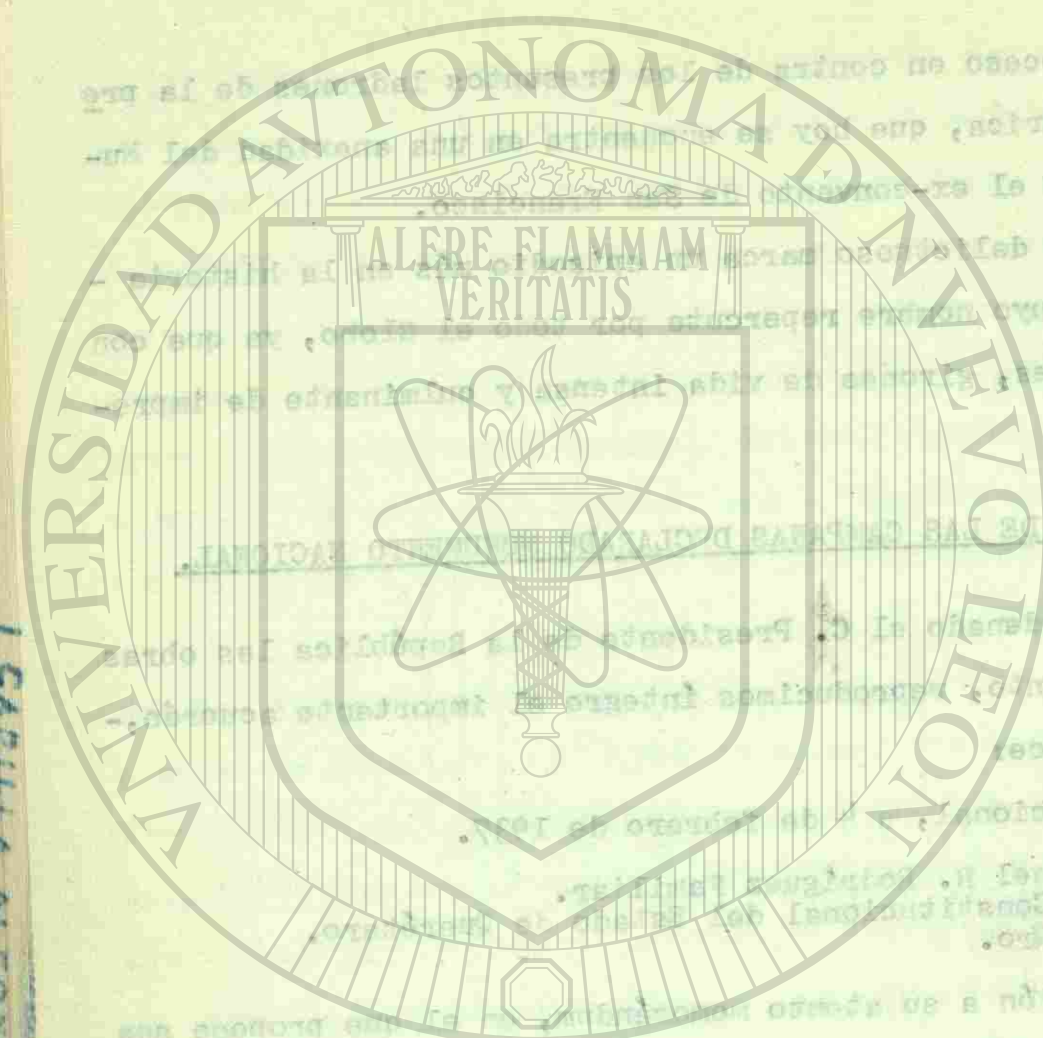
Para la plantación de éstos árboles, el Departamento Fores-
tal y de Caza, nombró al Sr. Ing. Manuel Astorga, Director de las
Obras.

Desde luego, se pusieron diez mil árboles procedentes del -
vivero que el Gobierno Federal sostiene en Xochimilco, siguiendo-
la forestación muy activamente.

RECIENTES MEJORAS EN EL RECINTO HISTORICO.

Por disposición del Instituto Nacional de Antropología e -
Historia, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, el-
señor Ingeniero de la Dirección de Monumentos Coloniales, ejecutó
en la Capilla del Cerro de las Campanas las siguientes mejoras:

Cubierta de teja plana de cemento de la fábrica de Antonio-
Reintgen de Guadalajara, en la Capilla, vestíbulo y sacristía, ar-
tesonado de duela americana pintada de café oscuro, cuya pintura-
fué hecha a base de aceite de linaza, dieciseis formas de madera-
que sostienen la cubierta de tabla que sirve de techo al tejado,-
altar pintado color de nogal; dos ventilas de madera y vidrios --
rojos, un cancel que divide la capilla del vestíbulo hecho de --
cristales gruesos "gota de agua", muros de piedra tanto en el ex-
terior como en el interior limpiados, portón de la entrada refor-
zado con lámina, cerradura del portón citado con collarina de se-
guridad y reja del vestíbulo con pasadores para cerrarse con can-
dado.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Además de éstas obras, se colocaron 62 ejemplarres de Iconografía de la época del Imperio, un cuadro al óleo que es copia hecha por el señor J. Germán Patiño del original que existe en el Museo y que representa "La Virgen de la Piedad", dos cuadros al óleo que representan al Archiduque Maximiliano y a la Archiduquesa Carlota arrodillados ante el Pío IX y al propio Archiduque con el citado Papa y por último un cuadro que representa Maximiliano entregando su espada a Escobedo, cuyo cuadro tiene una dedicatoria y la firma auténtica del General Escobedo.

ICONOGRAFIA COLOCADA EN LA CAPILLA DEL CERRO DE LAS CAMPANAS.

Las fotografías que en cuadros especiales decoran los muros interiores, tiene cada una de ellas su leyenda al pié como sigue:

- 1.- Querétaro.- Convento de La Cruz. Cuartel General de los Imperialistas y Primer Edificio en que estuvo preso Maximiliano del 15 al 17 de mayo de 1867.
- 2.- El Archiduque Fernando Maximiliano.
- 3.- Querétaro.- Convento de Capuchinas, última prisión de Maximiliano, de donde salió para ser fusilado en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867.
- 4.- Archiduquesa Carlota.
- 5.- Querétaro.- Convento de Teresitas, segundo edificio en que estuvo preso Maximiliano.
- 6.- Consejo de guerra que sentenció a sufrir la pena de muerte a Maximiliano, Miramón y Mejía, sentencia que se pronunció el 16 de junio de 1867.
- 7.- General Miguel Miramón, una de las figuras de más relieve del Partido Conservador.

Además de éstas obras, se colocaron 62 ejemplarres de Iconografía de la época del Imperio, un cuadro al óleo que es copia hecha por el señor J. Germán Patiño del original que existe en el Museo y que representa "La Virgen de la Piedad", dos cuadros al óleo que representan al Archiduque Maximiliano y a la Archiduquesa Carlota arrodillados ante el Pío IX y al propio Archiduque con el citado Papa y por último un cuadro que representa Maximiliano entregando su espada a Escobedo, cuyo cuadro tiene una dedicatoria y la firma auténtica del General Escobedo.

ICONOGRAFIA COLOCADA EN LA CAPILLA DEL CERRO DE LAS CAMPANAS.

Las fotografías que en cuadros especiales decoran los muros interiores, tiene cada una de ellas su leyenda al pié como sigue:

- 1.- Querétaro.- Convento de La Cruz. Cuartel General de los Imperialistas y Primer Edificio en que estuvo preso Maximiliano del 15 al 17 de mayo de 1867.
- 2.- El Archiduque Fernando Maximiliano.
- 3.- Querétaro.- Convento de Capuchinas, última prisión de Maximiliano, de donde salió para ser fusilado en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867.
- 4.- Archiduquesa Carlota.
- 5.- Querétaro.- Convento de Teresitas, segundo edificio en que estuvo preso Maximiliano.
- 6.- Consejo de guerra que sentenció a sufrir la pena de muerte a Maximiliano, Miramón y Mejía, sentencia que se pronunció el 16 de junio de 1867.
- 7.- General Miguel Miramón, una de las figuras de más relieve del Partido Conservador.

- 8.- Maximiliano de Austria en los momentos en que sale de la celda que le sirvió de prisión en el Convento de Capuchinas de Querétaro para ser fusilado en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1967.
- 9.- General Tomás Mejía, fusilado en el Cerro de las Campanas en unión de Maximiliano y Miramón, el 19 de junio de -- 1867, sus restos están enterrados en el panteón de San Fernando en México, D. F.
- 10.- Fusilamiento de Maximiliano de Austria, y sus Generales Miramón y Mejía el 19 de junio de 1867.
- 11.- Napoleón III, quien por medio de la intervención armada pretendió establecer en México el Imperio de Maximiliano
- 12.- Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón y su colaboradora en lo referente a la intervención francesa en México.
- 13.- General Forey, Jefe del Ejército Francés.
- 14.- Mariscal Bazaine, Jefe del Ejército Francés, entró a México el 7 de junio de 1863 y regresó a Francia el 27 de marzo de 1867.
- 15.- El Emperador Francisco José y sus hermanos los Archiduces de Austria.- Fotografía de 1864.
- 16.- Archiduquesa Sofía, madre de Maximiliano, quien le aconsejó conservar su puesto de Emperador, a todo trance.®
- 17.- Fernando Maximiliano de Austria con su hermano el Emperador Francisco José.
- 18.- Leopoldo, Rey de Bélgica, padre de la Archiduquesa Carlota: murió en el Castillo de Laeken el 10 de diciembre -- de 1865.

- 19.- La Archiduquesa Carlota Amalia, esposa del Archiduque Maximiliano de Austria.
- 20.- Comisión enviada a Miramar integrada por José Hidalgo, -- Antonio Escandón Antonio Suárez Peredo, Tomás Murphy, --- Adrián Woll, José de Landa, Joaquín Velázquez de León, -- Francisco Javier Miranda, José María Gutiérrez Estrada e Ignacio Aguilar y Marocho.
- 21.- Padre Francisco Javier Miranda.
- 22.- General del Ejército conservador Don Adrián Woll.
- 23.- Comisión mexicana ofreciendo el trono de México a Maximiliano el 10 de Abril de 1864.
- 24.- General Juan N. Almonte, nombrado en Miramar, Lugarteniente del Imperio. Después Ministro Plenipotenciario en Francia.
- 25.- El Papa Pío IX, recibe en la Sala de Tronetto del Vaticano a Maximiliano y a Carlota. 19 de Abril de 1864.
- 26.- Joaquín Rodríguez, Porta pliegos de Maximiliano, quien -- trajo a México la noticia de la aceptación de éste al trono imperial. Murió en el Sitio de Querétaro, el 1.º de Mayo de 1867.
- 27.- General Conde de Then, de la familia oficial de Maximiliano, encargado de la organización del Ejército Imperialista.
- 28.- General Conservador Matiano Salas, que prestó sus servicios en el Partido Imperialista.
- 29.- Conde de Bombelles, Capitán de las Guardias Palatinas, -- amigo íntimo de Maximiliano y su compañero de juventud.
- 30.- Dr. Samuel Basch, médico de confianza de Maximiliano, a -- quien acompañó hasta los últimos momentos. Fue uno de los

Prisioneros de los republicanos.

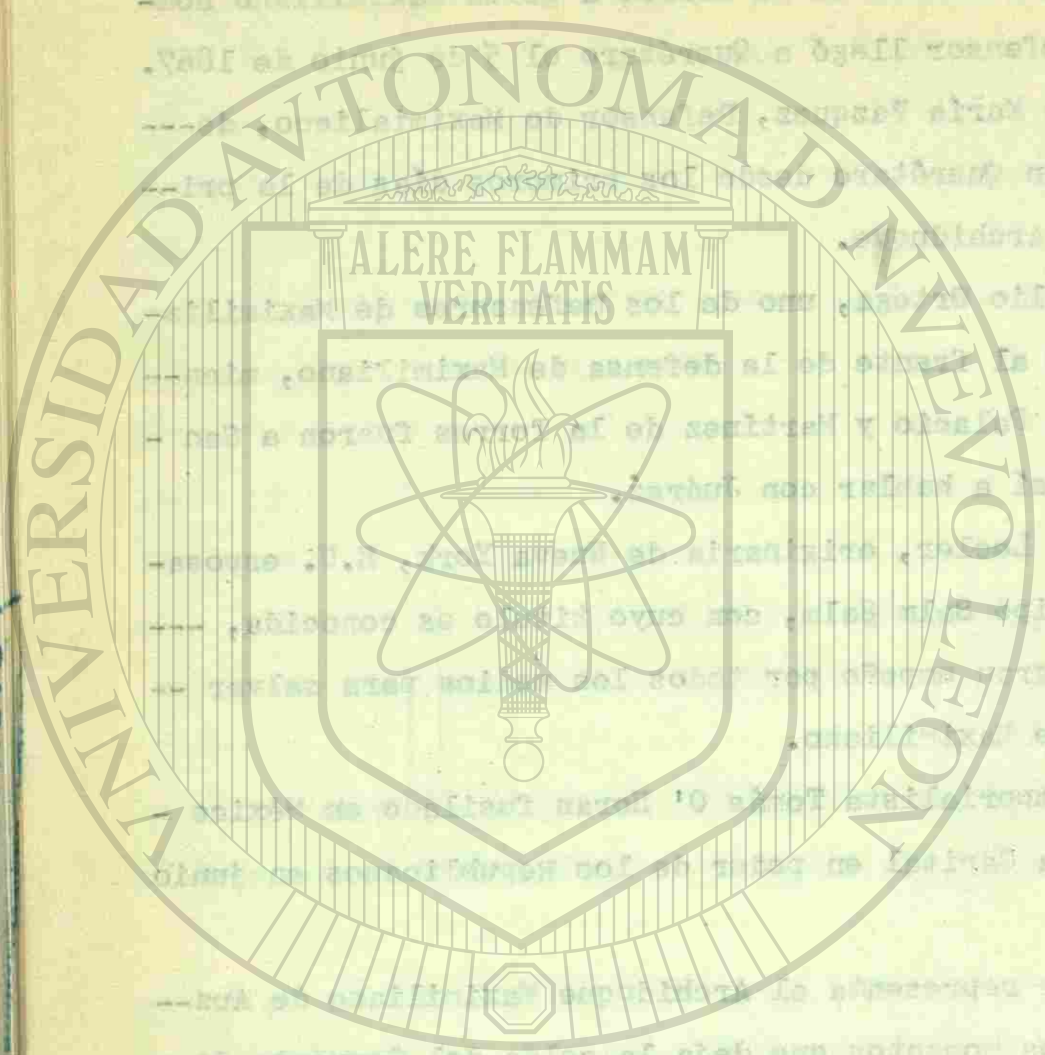
- 31.- Padre Agustín Flscher, alemán. Fué Consejero Privado de Maximiliano.
- 32.- Martín Cadtillo. Ministro de Hacienda. Fué una de las -- personas designadas para acompañar a Carlota en su regreso a Europa.
- 33.- D. Teodosio Lares. Ministro Y Presidente del Consejo reunido en Orizaba, que votó en contra de la dimisión de --- Maximiliano.- 1867.
- 34.- José Luis Blasio. Serio. Particular de Maximiliano, a -- quien acompañó en calidad de prisionero de guerra a la -- caída de la Plaza de Querétaro. 15 de mayo de 1867.
- 35.- Señora Manuela Gutiérrez de Estrada de Berrio. Marquesa del Apartado. Dama de Honor de la Emperatriz Carlota.
- 36.- Sra. Ana María Rubio Rosso de Rincón Gallardo. Marquesa de Guadalupe. Dama de Honor de la Emperatriz Carlota.
- 37.- Señorita Josefa Velarde, desendiente del Rey Netzahual-- coyotl. Dama de Honor de la Emperatriz Carlota.
- 38.- Coronel Feliciano Rodríguez. Caballerizo Mayor ha hombre de confianza de Maximiliano.
- 39.- Antonio Grill, camarista de Maximiliano, a quien acompañó hasta los últimos momentos. Presenció el fusilamiento y recogió la sangre del cadáver del Archiduque.
- 40.- José Tudos, cocinero de Maximiliano, a quien acompañó -- hasta sus últimos momentos. Antes de la ejecución, el Archiduque le dió su sombrero y su pañuelo, con el encargo de llevarlos a su madre, la Archiduquesa Sofía.

- 41.- Consejeros que reunidos en Orizaba, votaron en contra de la dimisión de Maximiliano.- 1867.
- 42.- Coronel Leonardo Márquez. Salió de Querétaro para reunir elementos para defender la plaza. no regresando comprometi6 la causa imperisalista.
- 43.- Coronel Miguel López, sobre quién cae el dictado de ---- "traidor" por haber entregado la plaza de Querétaro, el 15 de mayo de 1867.
- 44.- Maximiliano de Austria entrega su espada al general Mariano Escobedo en el Cerro de las Campanas, rindiéndose -- así la Ciudad de Querétaro. 15 de mayo de 1867.
- 45.- General Ramón Méndez, uno de los defensores de la ciudad de Querétaro 1867.
- 46.- El general imperialista Ramón Méndez, es fusilado en un lugar próximo a la Alameda de Querétaro, el 19 de mayo de 1867.
- 47.- General Imperialista Severo del Castillo. Cayó prisionero en Querétaro el 15 de mayo de 1867. Se le conmutó la pena de muerte por prisión en San Juan de Ulua.
- 48.- M. Ramírez de Arellano. Jefe de la Artillería en el Sitio de Querétaro. Logró ocultarse a la caída de la plaza y -- salvar la vida.
- 49.- Barón de Magnus. Ministro Plenipotenciario de Prusia, a -- quien Maximiliano encargó llevar a Querétaro a los defensores que designó y que recogieron su cadáver para llevarlo a Austria.
- *50.- Lic. Mariano Riva Palacio, a quien Maximiliano nombró -- su defensor. En unión del Barón de Magnus, llegó a Querétaro el 5 de junio de 1867.

- 51.- D. Rafael Martínez de la Torre, a quien Maximiliano nombró su defensor llegó a Querétaro el 5 de junio de 1867.
- 52.- Lic. José María Vazquez, Defensor de Maximiliano, designado en Querétaro desde los primeros días de la prisión del Archiduque.
- 53.- Lic. Eulalio Ortega, uno de los Defensores de Maximiliano. Quedó al frente de la defensa de Maximiliano, mientras Riva Palacio y Martínez de la Torres fueron a San Luis Potosí a hablar con Juárez.
- 54.- La señora Lecler, originaria de Nueva York, E.U. esposa del Principe Salm Salm, con cuyo titulo es conocida, --- que tomó gran empeño por todos los medios para salvar --- la vida de Maximiliano.
- 55.- Coronel Imperialista Tomás O' Horan fusilado en México --- el caer la Capital en poder de los Republicanos en junio de 1867.
- 56.- Cuadro que representa al Archiduque Maximiliano de Austria en los momentos que deja la celda del Convento de Capuchinas de Querétaro, para ir al lugar del fusilamiento. 19 de junio de 1867.
- 57.- El Doctor Eduardo Licea quien hizo el embalsamamiento del cadaver del Archiduque Maximiliano en 1867.
- 58.- Almirante Tegetoff, quien recogió en México, el 5 de noviembre de 1867, el cadaver de Maximiliano, el cual se depositó en Capuchinas de Viena, en donde se conserva, --- el 20 de enero de 1868.
- 59.- Fernando Maximiliano, Archiduque de Austria. Nació en --- Schonbrunn el 6 seis de julio de 1832. Renunció sus derechos a la Corona de Austria, para aceptar la de un Impe-

rio en México que le fué ofrecida en Miramar el 10 de ---
 abril de 1864. Llegó el 17 de junio de 1864. Fué fusilado
 en el Cerro de las Campanas. Querétaro, el 19 de Junio de
 1867. Sus restos fueron embarcados en Veracruz el 25 de -
 noviembre. Llegaron a Trieste el 16 de enero de 1868, de-
 positándose en la cripta de las Capuchinas de Viena, en -
 donde se conservan, el 20 de enero del mismo año.

60.- Archiduquesa Carlota Amalia, hija del Rey Leopoldo de ---
 Bélgica y esposa del Archiduque Maximiliano de Austria.-
 Llegó a México el 5 de julio de 1864, con objeto de con--
 solidar el Imperio. Se embarcó para Europa el 13 de julio
 de 1866. Afectada por el fracaso de su misión, sufrió en
 Roma un ataque de estravismo mental el 27 de septiembre -
 de 1866. Fué recluida en el Palacio de Lueken, cerca de -
 Bruselas, sin haber recobrado la razón, murió en Laeken, e
 cerca de la ciudad de Bruselas el año de 1915.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL SITIO DE QUERETARO

PLANO DE CIRCUNVALACION

POR

LAS FUERZAS REPUBLICANAS,

DESCRIPCION

-Y-

Documentos Relativos.

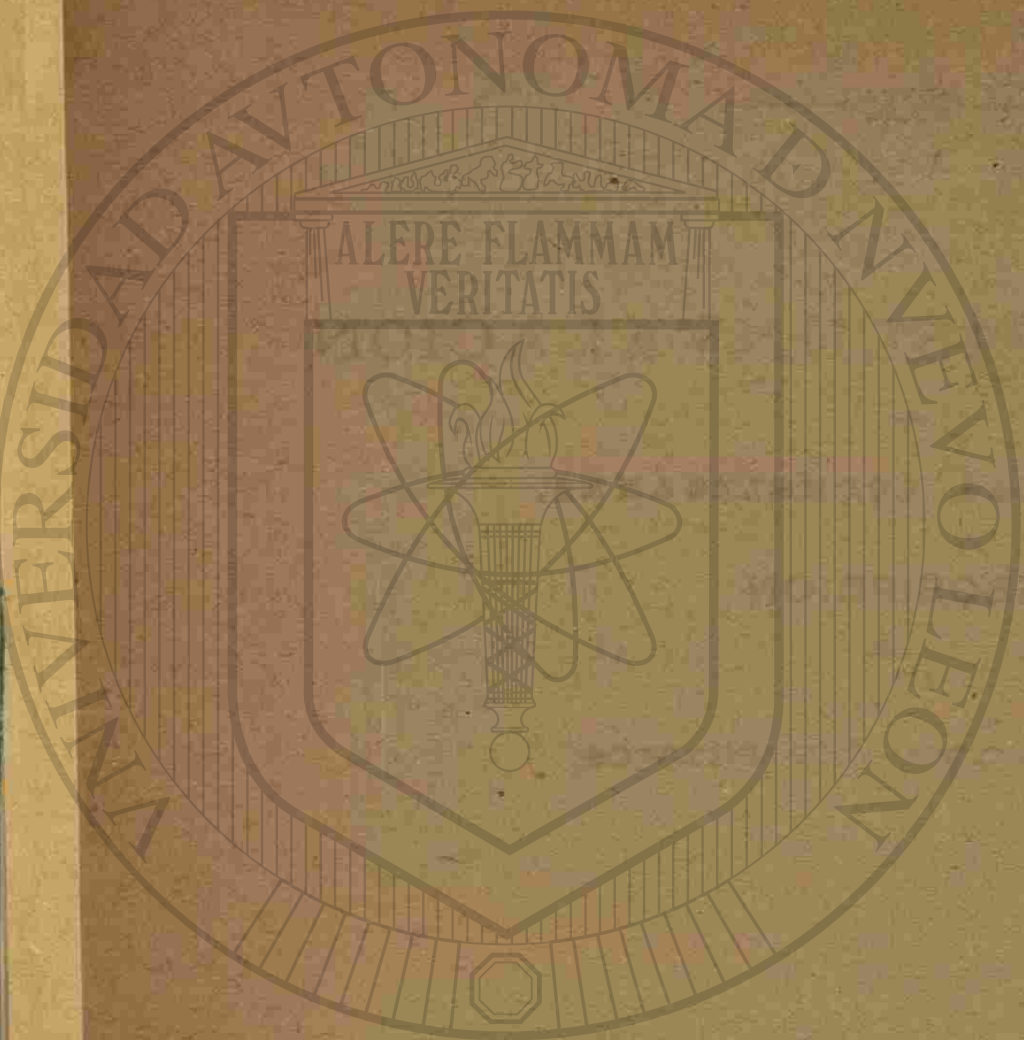


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ALFONSO E. LÓPEZ,
CALLE DE LAS ESCALERILLAS NÚMERO 11.

MEXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL



EL SITIO DE QUERETARO.

El Gobierno de la República por una parte acordó no permitir á los imperialistas que habían sufrido varios reveses, rehacerse y cobrar ánimo, y por otra los defensores de la monarquía habían fortificado la plaza de Querétaro señalada como el último refugio del Imperio, de manera que ambos beligerantes por una especie de acuerdo tácito, hicieron que el desenlace de esa lucha titánica y tremenda tuviese por teatro á la ciudad mencionada.

La línea de Occidente y Sur de Querétaro, fué cubierta por los dos cuerpos de ejército denominados del Norte y de Occidente cuyo mando se confió al general Mariano Escobedo, funcionando como cuartel maestro el general Jesus Díaz de León, y como comandante general de Artillería el general Francisco Paz.

El cuerpo de ejército del Norte lo mandaba el general Treviño, se componía de dos divisiones de infantería á las órdenes cada una de ellas de los generales Sotelo y Rocha y Francisco O. Arce, y una de caballería que mandaba el general Francisco Aguirre.

Era jefe del cuerpo de Occidente el general Ramón Corona, y constaba de las divisiones de Jalisco, de Sinaloa, de Michoacán y de la 3ª del ejército del Norte al mando respectivamente de los generales Manuel Márquez, Nicolás Regúles y Silvestre Aranda.

Los imperialistas habían hecho circular la noticia de que contaban con doce mil hombres, mas la verdad es que solo tenían diez mil de las tres armas.

En los días 8, 9 y 10 de Marzo, se hizo la circunvalación de la ciudad, quedando el enemigo reducido á la defensiva practicando el ejército republicano todas las operaciones consiguientes con orden, precisión y valor.

El 12 los imperialistas quisieron reconocer las posiciones de los republicanos con una fuerte columna de las tres armas que dirigieron hacia el puente de la plaza, trabándose reñido combate y rechazando al enemigo la brigada del general Victoriano Zepeda auxiliado por la que mandaba el coronel Martínez, mientras que igual cosa pasaba con las columnas que habían salido de Querétaro por los caminos de la Cañada y Celaya.

El 13 el general Corona practicó un reconocimiento parcial sobre la línea enemiga, y el 14 se hizo general obteniéndose un éxito feliz y ocasión de aplaudir el valor del oficial de artillería Prisciliano Sandoval y del capitán de la misma arma Ramón Reguera.

Este combate duró ocho horas y se consumieron 861 proyectiles de artillería, 59,308 de fusil, quedando fuera de combate 2 jefes, 11 oficiales y 261 individuos de tropa muertos; 6 jefes, 19 oficiales y 253 soldados heridos y 416 entre prisioneros y dispersos. Contándose en mayores proporciones las pérdidas del enemigo.

Las tropas republicanas carecían de municiones y esto influía en que los ataques fueran más tardíos de lo que deseaban los sitiadores.

Para la mejor circunvalación de la plaza, se llamó á las fuerzas que excursionaban cerca y los trabajos de zapa se activaron.

El 19 se supo que el general Olvera, con fuerzas or-

ganizadas en la Sierra, vendría á hostilizar á los sitiadores y se tuvo cuidado de impedirlo destacando á su encuentro al general Aureliano Rivera.

El día 22 hicieron los imperialistas una salida para hacerse de un convoy de víveres, y proteger á Márquez, que era despachado en busca de elementos; consiguieron lo segundo, pero el convoy quedó en poder de los liberales.

El 26 intentó una nueva salida el enemigo, pero tuvo que replegarse á sus posiciones.

Ya entonces habían llegado á los sitiadores refuerzos consistentes en las tropas de los generales Riva Palacio y Juan N. Méndez.

La siguiente orden secreta se comunicó para tomar la Casa Blanca y perfeccionar la circunvalación de la plaza:

"El General Treviño con la 2ª y 3ª división del Ejército del Norte, 1ª brigada de Coahuila y batallones del Cuartel General, Supremos Poderes y 1ª de Nuevo León quedará ocupando la línea de San Gregorio, al Molino de San Antonio (Norte de Querétaro). — El general Guadarrama, con la 2ª división de caballería, ocupará la parte Poniente de la Ciudad, camino de Celaya, Puebla y San Juanico, teniendo preparadas sus columnas para atacar al enemigo por su retaguardia ó flanco derecho, según forme su batalla.

El general Corona dejará una división ocupando los puntos avanzados de la línea Oriente de la Ciudad. — Las divisiones que mandan los generales Riva Palacio, Méndez y Martínez; las de Sinaloa y Jalisco, y las columnas de caballería Carbajal y Rivera, harán un movimiento de flanco entre la Ciudad y el Cerro del Cima-

tario para apoderarse de la Casa Blanca. En consecuencia, se encomienda este importante movimiento al segundo Jefe del Ejército, general Ramón Corona; quien dispondrá también de la 1ª división de infantería del Ejército del Norte, 2ª brigada de caballería, que manda el coronel Martínez, y sección de caballería del Cuartel General que manda el general Dorio. — El Comandante General de artillería pondrá á disposición del Jefe que mande estas columnas, batería y media de batalla y dos baterías de montaña con las municiones necesarias. — En vista de los acontecimientos se comunicarán por el Cuartel General por conducto de los Ayudantes de Campo, las órdenes que fueren necesarias. — Los Jefes de líneas tienen libertad para auxiliarse mutuamente, aprovechando el desconcierto del enemigo y oportunidades que éste les presente."

Los imperialistas se defendieron vigorosamente y derrotaron la columna del coronel Martínez, escapando á duras penas de un parecido descalabro el general Riva Palacio.

Sin embargo, el objeto principal del movimiento se consiguió, costando la vida á Peña y Ramírez y Mercado, dos jefes republicanos de gran valor. Las pérdidas totales en el campo liberal llegaron á cerca de 3,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

El día 28 se pidieron por los republicanos nuevos refuerzos de municiones y se ordenó á algunos jefes que viniesen á tomar parte en el sitio.

El 20 se mandó al general Guadarrama con cuatro mil hombres de caballería con el

fin de impedir que Márquez se acercara á Querétaro.

El 1º de Abril intentó el enemigo su 5ª salida, siendo rechazado con éxito.

Otras operaciones siempre desgraciadas hicieron los imperialistas hasta el día 11 en la madrugada, que intentaron una nueva salida por la línea del general Riva Palacio, quien obtuvo sobre ellos la victoria.

A pesar de que este día se recibió parte de la completa derrota de Márquez en el camino de México á Puebla, en los subsecuentes los sitiados enviaron algunos correos á apresurar la vuelta del general imperialista, siendo aprehendidos varios.

Pequeños tiroteos hubo hasta el día 23 en que se supo por los desertores de la plaza, que los sitiados preparaban un ataque formal para romper el cerco.

El 24 desalojaron de la línea que mandaba el general Rocha, un cuerpo de caballería, llevándose á algunos trabajadores que tomaban parte en las obras de zapa.

El 27 el enemigo emprendió el ataque simultáneamente sobre la garita de México y la línea del Sur, frente á la Alameda, donde las armas republicanas tuvieron mala fortuna, pudiendo rehacerse por los auxilios violentos que envió el Cuartel General. Los imperialistas en este ataque eran mandados por Maximiliano en persona.

El 1º de Mayo atacaron los imperialistas la línea de Oriente encomendada al general Vicente Jiménez y supieron rechazarlos este valiente jefe.

El 3 cargaron sobre la línea del Norte, obteniendo igual éxito, aunque quedaron en el campo republicano 13 jefes y oficiales fuera de combate, entre muertos y heridos.

El día 5 repitieron su ataque sin resultado alguno favorable.

El día 14 sometió Maximiliano á sus generales la resolución que debiera tomarse en vista de la situación ya insostenible en que se encontraban, opinando Miramón, Mejía y Castillo que se debía romper el sitio á todo trance, aunque este parecer era temerario por las

aflictivas circunstancias de los sitiados.

Llegamos ya al punto más difícil de este relato, por las diversas especies que se han circulado y sostenido, acusando al coronel Miguel López, de haber entregado la puerta del convento de la Cruz, es decir, la entrada á la plaza sitiada.

Es un hecho innegable que López tuvo una entrevista la noche del 14 con el general Escobedo, y que á éste hizo algunas proposiciones tratando de salvar á Maximiliano.

El Archiduque mismo solicitaba por conducto de López algunas concesiones para capitular, pero nada se podía conseguir y natural fué que el desaliento se hiciera más general y tomase mayores proporciones.

No cabe duda que la sorpresa de la huerta en el convento de las Cruces, se debió al decaimiento de ánimo en el coronel imperialista López, por la evidencia que había tenido, de que Maximiliano no se salvaría por ningún motivo.

Después de la entrevista de López con Escobedo, éste dictó sus órdenes con toda actividad y encargó al general Vélez de ocupar la Cruz con los batallones *Suavidad, Poderes y N. León*.

Ya en la huerta, López, amenazado por la pistola de Vélez, condujo á los liberales al interior del convento. Así lo dice D. Juan de D. Arias en su *Reseña de las operaciones del Ejército del Norte*.

Maximiliano, que despertó en medio de la confusión reinante en el convento por la ocupación de los liberales, pudo escapar, unos dicen que casualmente, y otros que con ayuda de López, dirigiéndose al Cerro de las Campanas.

Tomado el convento de la Cruz, sin la menor dificultad se ocupó también la plaza y el convento de San Francisco, y así fueron cayendo sucesivamente en poder de los republicanos los demás puntos de la plaza, dispersándose los batallones imperiales y llegando al Cerro de las Campanas grupos de tropa que no era posible ordenar en aquellos momentos.

El imperio había concluido: comprendiendo así Maximiliano, suspendió los fuegos, tocó parlamento, y con la bandera de paz envió á sus ayudantes al general en jefe de los republicanos.

El general Corona fué el primero que habló con el Archiduque, presentándose luego el general Escobedo y su Estado Mayor.

Maximiliano y sus generales se rindieron á discreción, encargándose el general Riva Palacio de la custodia de los prisioneros, señalándole el convento de la Cruz para su guarda.

Esta referida á grandes rasgos el sitio y toma de Querétaro por los republicanos.

Ahora bien, ¿será doblemente traidor D. Miguel López, ó son calumnias las que se le han levantado con relación á la ocupación del convento de la Cruz, el 15 de Mayo de 1867?

El mismo López, interpellado acerca de los juicios que sobre su conducta han extornado los periódicos conservadores, manifiesta que es inocente, y que esto lo pueden justificar hombres de alta posición política y que fueron testigos oculares de aquel suceso; que va á publicar documentos muy importantes que darán mucha luz sobre la historia del sitio.

D. Miguel López es nacido en la ciudad de Puebla y tendrá 59 años de edad. Posee cerca de \$100,000 y vive en medio de comodidades, hace algunos beneficios y está completamente retirado de la política.

Explicaciones del plano.

++ Artillería republicana.

==== Infantería idem.

===== Caballería idem.

§§ Artillería imperial.

Trincheras enemigas.

A. Angulo principal de defensa.

B. Foso de más de 300 metros.

C. Casa Blanca.

D. Convento de San Francisco.

E. Idem de la Cruz.

G. Alameda.
H. Colegio de San Javier.

K. Baños de Pathe.
L. Hacienda de San Isidro.

M. Idem de Carretas.

N. Idem del Jacal.
P. Idem de Calleja.

Q. Idem de Jesús Maria.

R. Idem de la Comunidad.

S. Idem de Tenería.

T. Capilla de la Trinidad.

W. Garita de México.

X. Idem de Celaya.

Z. Idem del Pueblito.

1. Plaza principal.

2. Idem de Armas.

3. Idem de la Cruz.

4. Idem de San Sebastian.

5. Panteon.

6. Idem de San Sebastian.

7. Idem de San Gregorio.

8. Convento del Carmen.

9. Idem de San Antonio.

10. Idem de Sta. Clara.

11. Idem de Teresa.

12. Idem de San Agustín.

13. Idem de Santo Domingo.

14. Idem de Santa Rosa.

15. Idem de San Felipe.

16. Capilla del Calvario.

17. Idem de S. Francisco.

18. Idem del Mesquite.

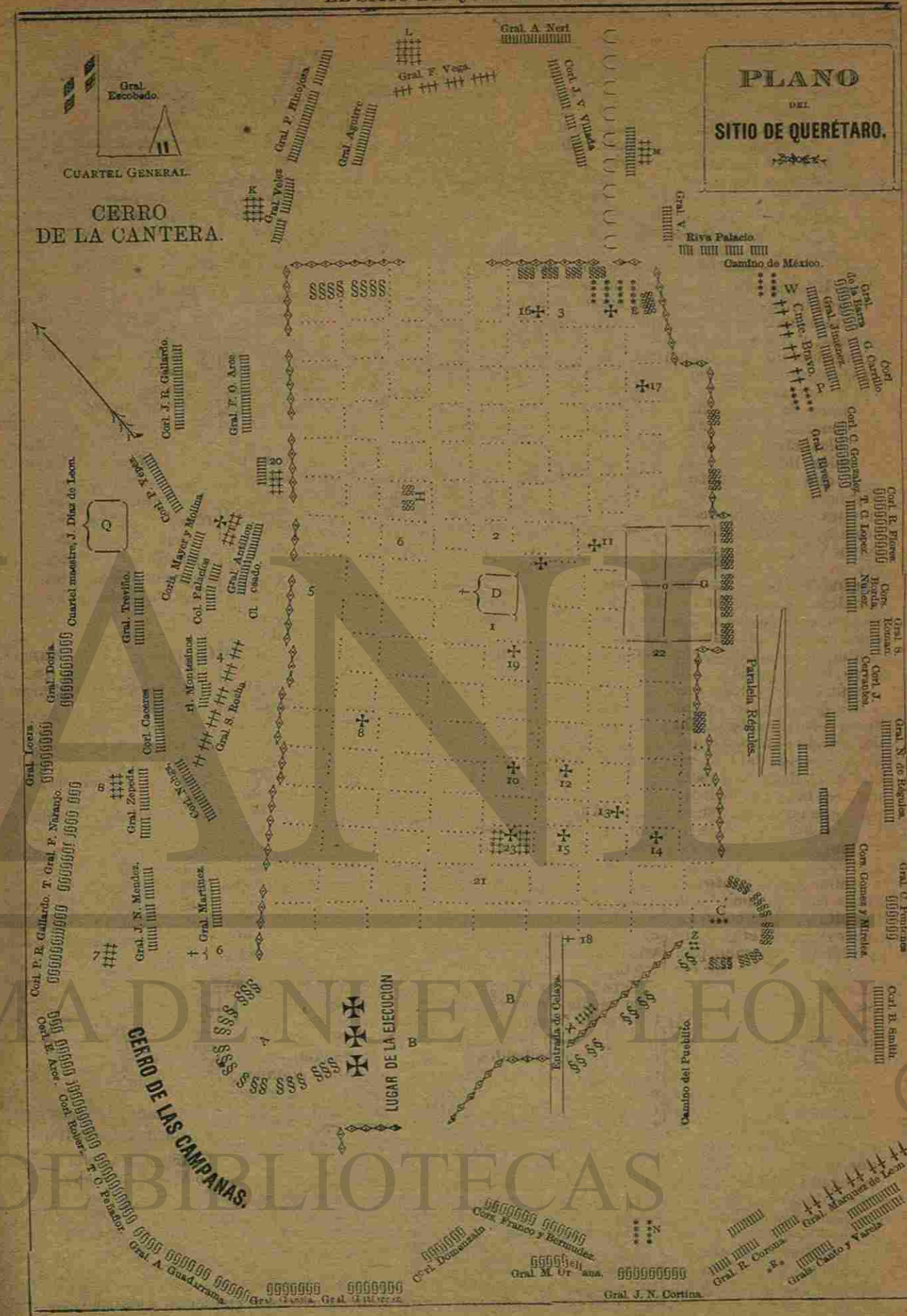
19. Hospitales.

20. Molino.

21. Fábrica.

22. Cuartel de caballería.

23. Convento de Capuchinas.



Exposición verbal de Maximiliano.

"En la misma fecha, 26 de Mayo, Maximiliano solicitó la presencia del Fiscal, ante quien, así como ante el Escribano que suscribe, dijo: que oídos por él anoche los cargos que se le hicieron y ahora el procedimiento que por ellos se trata de seguir, pide que se declare formalmente si es considerado como Ex-Emperador, título que le fué concedido en lista oficial de los prisioneros, y por el cual fué reconocido de casi todos los Gobiernos del globo, ó á lo menos como Jefe de una parte de la nación, á consecuencia de las innumerables actas de adhesión de todos los puntos del país, que se encuentran originales en Londres, y que juriconsultos declararon que comprendían la mayor parte de la nación: que en el caso de no ser considerado como Ex-Emperador, no puede ser tratado de otra manera, que como corresponde á un Archiduque de Austria, cuyo título nació y que ningún poder puede quitarle: que por lo mismo apela formalmente á la faz del mundo entero, á la justicia conocida del General en Jefe, y después directamente á la del Presidente, para que en el primer caso mencionado lo juzgue el Congreso, como la sola autoridad competente para fallar sobre puntos de tanta trascendencia y de tan alta política como envuelve la consideración del que ha sido soberano, puntos que no pueden ser discutidos por jueces meramente militares; ó para que en el segundo caso, no se olvide el derecho internacional ni las inmunidades consagradas por él de que goza en todas ocasiones un Archiduque de Austria, quien en virtud de tales derechos y privilegios, solamente puede ser entregado prisionero á un buque de guerra Austriaco. Añadió y declaró, que en cualquiera caso no conoce bastante el idioma legal ni las leyes de la República, que le falta salud para defenderse sin la ayuda y dirección formal de

buenos legistas que sean al propio tiempo políticos capaces de juzgar de las situaciones pasadas; que desea y necesita para bien del país una entrevista personal con el Presidente, para hablarle de puntos de mucha gravedad; que teniendo que arreglar negocios de familia que tienen el carácter de internacionales con Austria y Bélgica e habían debido ser concluidos hace mucho tiempo, necesita conferenciar con el Barón de Magnus y los representantes de Austria y Bélgica, que estuvieron acreditados cerca de su persona; finalmente pidió copia de los cargos que se le hicieron anoche para poder estudiarlos con calma. El Fiscal dispuso que se consignase en el proceso esta exposición de Maximiliano, para que constando debidamente pueda producir los efectos que de derecho procedan: en seguida pasando á encargarse de los puntos contenidos en la exposición consignada, sobre los cuales se juzga con derecho á dar una solución, ó indicar un medio que llene los deseos de Maximiliano á que ellos se refieren, manifestó: que podía dirigirse al Ciudadano Presidente de la República, en solitud de la entrevista y llamar á los representantes de Austria y Bélgica que estuvieron acreditados cerca de su persona, así como repetir el llamamiento del Barón de Magnus y de los abogados que ha nombrado para que le defiendan, ó de otros nuevos residentes fuera ó dentro de esta Ciudad, por el telégrafo ó por cualquiera otro medio de comunicación; en la forma epistolar privada, ó en la que más le convenga; valiéndose de alguna persona particular que le sirva de conducto, ó bien de el del Ciudadano General en Jefe, cuya buena disposición para servirle hasta donde alcanzan sus facultades, conoce; sin más requisito que dar conocimiento de lo que ejecute sobre estos particulares al Fiscal que le dirige la palabra; y que se le dará testimonio de la confesión con cargos que solicita y de cualquiera otra

pieza de su proceso que necesite; salva en todo caso la obligación del Fiscal de proseguirlo en la forma y dentro de los términos que las leyes le demarcan. Enterado de todo lo cual Maximiliano firmó con el Fiscal y presente Escribano. — Manuel Azpiroz. — Una Rúbrica. — Maximiliano. — Una Rúbrica. — Ante mí. — Jacinto Meléndez. — Una Rúbrica."

La sentencia.

"Vista la orden del Ciudadano General en Jefe del día veinticuatro del pasado Mayo para la instrucción de este proceso; la de veintuno del mismo mes, del Ministerio de la Guerra, que se cita en la anterior, en virtud de las cuales han sido juzgados Fernando Maximiliano de Hapsburgo, que se tituló Emperador de México, y sus Generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, por delitos contra la Nación, el orden y la paz pública, el derecho de gentes y las garantías individuales; visto el proceso formado contra los expresados reos con todas las diligencias y constancias que contiene, de todo lo cual ha hecho relación al Consejo de Guerra el Fiscal Teniente Coronel de Infantería C. Manuel Azpiroz; habiendo comparecido ante el Consejo de Guerra que presidió el Teniente Coronel de Infantería permanente, C. Platon Sanchez; todo bien examinado con la conclusión y dictamen de dicho Fiscal y defensas que por escrito y de palabra hicieron de dichos reos sus Procuradores respectivos; el Consejo de Guerra ha juzgado convencidos suficientemente: de los delitos contra la Nación, el derecho de gentes, el orden y la paz pública que especifican las fracciones primera, tercera, cuarta y quinta del artículo primero, quinto del artículo segundo y décimo del artículo tercero de la ley de veinte y cinco de Enero de mil ochocientos sesenta y dos á Fernando Maximiliano; y de los delitos contra la Nación y el derecho de gentes que se expresan en las fracciones segunda,

tercera, cuarta y quinta del artículo primero y quinto del artículo segundo de la citada ley, á los reos Miguel Miramón y Tomás Mejía; con la circunstancia que en los tres concurre, de haber sido cogidos infraganti en acción de guerra el día quince del próximo pasado Mayo en esta plaza, cuyo caso es el del artículo veinte y ocho de la referida ley; y por tanto, condena con arreglo á ella á los expresados reos Fernando Maximiliano, Miguel Miramón y Tomás Mejía, á la pena capital, señalada para los delitos referidos.

Querétaro, Junio catorce de mil ochocientos sesenta y siete. — R. Platon Sanchez. — Una rúbrica. — Ignacio Juvado. — Una rúbrica. — Emilio Lojero. — Una rúbrica. — José V. Ramirez. — Una rúbrica. — Juan Rueda y Auza. — Una rúbrica. — Lucas Villagran. — Una rúbrica. — José C. Verástegui. — Una rúbrica.

Contestación de Miramón á la notificación que se le hizo de su sentencia.

Oída la sentencia dijo: que con arreglo al artículo 58 del tratado 8º, título 5º de la Ordenanza General del Ejército, pide se suspenda la ejecución de la sentencia, por la injusticia notoria que envuelve, aplicándosele el párrafo 4º del art. 5º del decreto de 25 de Enero de 1862 que ni remotamente hace al caso, siendo además anticonstitucional la pena, lo que fundarán los defensores ante la suprema autoridad única que hay en el país y que remplace al Consejo Supremo de guerra, á la vez que debe de ir á ella por conducto del secretario de Guerra. — Miguel Miramón. — Una rúbrica.

Notificación de la sentencia á Maximiliano.

Acto continuo el Ciudadano Fiscal pasó acompañado de mí el Escribano, á la prisión militar donde se halla el reo Fernando Maximiliano de Hapsburgo, quien hallándose presente, le fué leída la sentencia que lo condena á la última pena, y enterado de ella contestó: que

estaba pronto; y para que conste, lo firmó dicho señor Fiscal, de que doy fé. — González. — Una rúbrica. — Félix G. Dávila. — Una rúbrica.

Notificación de la sentencia á Miramón.

A continuación, hallándose en la misma prisión el reo Miguel Miramón, y estando presente, le fué leída por mí la sentencia que lo condena á ser pasado por las armas, y enterado de ella, pidió expresar lo que de su propio puño consta en la anterior página de esta misma foja, lo cual el señor Fiscal permitió, y para constancia lo firmó dicho señor Fiscal, de lo que doy fé. — González. — Una rúbrica. — Félix G. Dávila. — Una rúbrica.

Notificación de la sentencia á Mejía.

Finalmente, hallándose en la misma prisión militar el reo Tomás Mejía, y estando presente, se leyó por mí la sentencia que lo condena á la última pena, quien enterado de su contenido, nada dijo en contestación; y para que conste lo firmó conmigo el Ciudadano Fiscal, de lo que doy fé. — González. — Una rúbrica. — Félix G. Dávila. — Una rúbrica.

Ejecución de la sentencia.

En el cerro de las Campanas, sito á setecientos metros de la orilla occidental de la ciudad de Querétaro, á las siete y cinco minutos de la mañana del día diez y nueve de Junio de mil ochocientos sesenta y siete, yo, el infrascrito Escribano, doy fé, que en virtud de la sentencia pronunciada por el consejo ordinario de guerra y confirmada con el parecer asesorado del Ciudadano General en Jefe del Ejército del Norte, de ser pasados por las armas los reos Fernando Maximiliano de Austria, llamado Emperador de México, y sus generales Tomás Mejía y Miguel Miramón, se les condujo con segura custodia al punto citado, donde se hallaban situadas las tropas para la ejecución de la referida sentencia, mandadas por el C. General Jesus Diaz

de León; y habiéndose publicado por dicho señor el bando de ordenanza, fueron simultáneamente ejecutados los precitados reos, á la hora y en el lugar referidos; y para constancia, el Ciudadano Fiscal mandó se pusiera por diligencia, que firmó conmigo el presente Escribano. — González. — Una rúbrica. — Félix G. Dávila.

Declaración preparatoria de Maximiliano.

"En seguida trasladado el C. Fiscal conmigo el Escribano á la prisión militar, establecida en el Ex-Convento de Capuchinas, hizo comparecer ante sí y el Escribano que suscribe, á uno de los presos, quien preguntado por su nombre, origen, edad y demás generales de la ley Respondió: que está pronto á contestar á todo con franqueza y lealtad; pero que le parece de su deber observar que en el caso de un proceso, cree deber tener conforme á la ley, el derecho de pedir que se le presente la acusación formulada por escrito que se haya hecho de él, y el término de tres días para estudiarla y elegir abogado que le defienda, y en segundo lugar, que no cree competente al Consejo de Guerra para juzgarle, porque los cargos que podrían hacerse, son del orden político, y porque la posición que ha tenido en el país, desde hace tres años, le pone, según cree, fuera de la competencia de un tribunal militar. Añadió y pidió: que no se tomen sus palabras, ni el no haber contestado categóricamente á la pregunta que acaba de hacerse, como efectos de falta de calma, ó de ideas pequeñas, sino de derechos que juzga tener y usa en su defensa legal. El C. Fiscal dijo entonces al preso que tiene delante: que acepta el ofrecimiento que acaba de hacerse de responder á todo con franqueza y lealtad, y en tal virtud por segunda vez le preguntó por su nombre, origen, edad y demás circunstancias de la ley, á lo que Respondió el pre-

so: que se llama Fernando Maximiliano José, nacido en el Palacio de Schönbrunn cerca de Viena el seis de Julio de mil ochocientos treinta y dos, como Archiduque de Austria, Principe de Hungría y Bohemia, Conde de Hapsburgo y Principe de Lorena, y que llevó desde tres años ha, hasta la publicación de su abdicación, el título de Emperador de México con el nombre de Maximiliano. Preguntado por el motivo y circunstancias de su prisión Respondió: que cree está preso por haber sido Emperador de México, y que las circunstancias del acto de su prisión fueron las siguientes: que en el Cerro de las Campanas, considerando que la prolongación del combate habría sido causa de que se derramase más sangre inútilmente, hizo enarbolar bandera blanca y tocar parlamento; en cuya consecuencia vino un General, cuyo nombre no recuerda, á quien se entregó para que le condujese á la presencia del General en Jefe de los sitiadores, el cual lo exhortó á que rindiera la espada, como lo hizo en sus manos el declarante. Preguntado por qué motivos vino al país, Respondió: que siendo esta ya una cuestión política, cree no poder contestar sin consultar previamente documentos relativos que tiene en su poder. Interpelado para que diga lo que recuerda con exactitud, respondió: que los motivos de su venida á México. Respondió reproduciendo el dicho anterior. Vuelto á interrogar para que respondiera categóricamente sobre los motivos de su venida al país hasta donde se lo permitía la memoria Respondió: que siendo esta una cuestión política, cree que su conciencia no le permite responder á ella ante un Juez militar ni antes de consultar los papeles que ha dicho. Preguntado donde existen los documentos ó papeles á que se refiere Respondió: que según las órdenes que dio, deben estar hoy en las manos del Ministro de Prusia acreditado cerca de el

Preguntado por qué título se ha llamado Emperador de México Respondió en los mismos términos que antes, por ser esta también una cuestión política. El C. Fiscal en vista de su negativa, le formuló por otras dos veces la pregunta anterior, y en ambas Maximiliano dió una respuesta idéntica á la que precede. Entonces pasó el Fiscal á Preguntarle: por qué motivo había hecho la guerra á la República Mexicana. A lo que Respondió: que siendo esta pregunta también política no podía contestar á ella por las mismas razones antes expuestas. El Fiscal repitió otras dos veces la misma pregunta, y las dos, Maximiliano reprodujo su respuesta. En seguida el Fiscal lo excitó de nuevo á que contestara á las preguntas hechas y á otras del mismo carácter que debe hacerle, advirtiéndole que su contumacia no le daría más resultado que renunciar él mismo á su defensa, y poner al Juez en el caso duro pero inevitable de juzgarle en rebeldía conforme á las leyes generales de México y á las particulares que debían gobernar la formación de este proceso: esto es, tanto las del fuero común como las militares: á lo que Maximiliano Respondió repitiendo, que la conciencia y la falta completa de documentos no le permiten contestar á preguntas meramente políticas, por ahora; tanto menos cuanto que no cree poder atribuir competencia para juzgarlo á un tribunal militar.

Y no pudiendo adelantarse más el Fiscal en la averiguación presente, la dió en este punto por suspendida, y concedió á Maximiliano un término que se vencerá mañana á las diez del día, para volverle á interrogar después del tiempo necesario para la meditación. Y para que conste lo firmó con Maximiliano y el Escribano que suscribe. — Manuel Azpiroz. — Una rúbrica. — Maximiliano. — Una rúbrica. — Ante mí. — Jacinto Meléndez. — Una rúbrica."

EL 15 DE MAYO.

PERIODICO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA

Miercoles, JUEVES y Domingos

LAS NOTICIAS.

Como todas las grandes catástrofes, la de la toma de Querétaro, trae con el recuerdo de sus sangrientas escenas, un no sé qué de aterrador que deja el alma abismada en profundas meditaciones.

Cuando impelidas las turbas por el aliento de la traición se precipitaban al paso del descendiente de Carlos V y de la joven Princesa, que con esa ilusión por lo desconocido abandonaba los poéticos jardines de Miramar para venir a ceñirse una corona bajo el cielo purísimo del Nuevo Mundo, cuán lejos estaban los regios soñadores del horrible despertar de aquella ilusión color de rosa.

Pasó como fatídico meteoro el segundo Imperio que nos trajo la *idea más feliz* de Napoleon el pequeño, y al cabo, después de las sangrientas escenas que hicieron peregrinar á Juárez y con él á la República por los desiertos, se alzó de nuevo el sol de la libertad en los horizontes de la patria alumbrando el camino á los errantes fugitivos que volvían al corazón del país con la misma fé, con el mismo entusiasmo que jamás llegó á flaquear ni aún en los días de mayores martirios y torturas.

El desenlace de aquel drama no pudo ser más elocuentemente funesto.

La fortuna había vuelto la espalda al desgraciado Emperador.

Se acercaba la hora terrible de la expiación y ni las huestes francesas, ni el poder de Bonaparte, ni la bendición apostólica del Primado de la Iglesia eran bastantes á conjurar el destino del Archiduque.

Quien podrá ser capaz de detener un momento la espada vengadora de Dios?

No había más que resignarse á sucumbir en la lucha y caer como los gladiadores romanos en artística postura para salvar cuando menos el honor del caballero y la dignidad de una estirpe esclarecida.

No podía hacerse otra cosa.

Juárez volvía de su humilde hogar de sobre las márgenes del Bravo, terrible y amenazador y las huestes republicanas, como ola gigantesca

que se engrandece á su paso, llegaron hasta chocar con los formidables muros de Querétaro.

Todo esfuerzo era inútil, el valor temerario de nada podía servir en los últimos momentos de la catástrofe.

Dios lo había decidido para escarmentar en la persona de un príncipe engañado á los déspotas del Viejo Mundo.

Así fué. Un día rodaron los escombros del trono y sobre sus ruinas ondeó al viento la bandera de la República. El águila mexicana se cernió magestuosa y altiva, libre como el viento que azota nuestras montañas, y contempló desde sus elevadas regiones el triunfo definitivo de la democracia en América.

Lo demás, bien lo sabemos.

El sacrificio del soñador aventurero era una necesidad que reclamaban la consolidación de la paz y la tranquilidad pública.

Maximiliano subió al cadalso tranquilo y sereno con la resignación estoica que le imponían los acontecimientos y con el valor de su raza.

Tal vez no era culpable más que por debilidad y por error invencible.

Pero era preciso echar abajo esa corona importada de allende los mares y con ella la cabeza real para que jamás esas sienes volvieran á mancillar el honor de la República.

El hijo de los Hapsburgos ¿qué pensaría al verse al frente de las bayonetas del pueblo en el lugar del suplicio?

Es posible que haya cruzado por su cerebro un torbellino de ideas y un mundo de recuerdos.

Su esposa abandonada, el país de sus primeros amores, los dulces goces de sus tranquilos días todo debió pasar por aquella mente soñadora y por aquella poética imaginación.

Debió también haberse alzado en el interior de su conciencia como un fantasma aterrador el recuerdo sangriento de la ley de 3 de Octubre, é infinidad de cadáveres alzarse airados ante el trono de la justicia divina, clamando venganza por los huérfanos y las viudas llorosas y abandonadas á su infortunio sobre la tierra.

Vale 12½ cs.

LA EDUCACION DEL PUEBLO.

POR LAZAROPAVIA.

Vale 12½ cs.

LA POLITICA.

DIARIO DE OPOSICION

— VALE UN CENTAVO —

MANUEL BLANCO.

SU AUTOR.

"LA CRISTINA Y ABROJOS,"
(EN PRENSA.)

Las balas republicanas apagaron la luz de aquella inteligencia, haciendo cesar los latidos de un corazón generoso.

Carlos V. en son de conquista había hecho presa de los dominios de nuestros antepasados y en interés de la paz pública y para sancionar un robo ahorcaba como á un miserable al descendiente de cien reyes en las oscuras soledades del bosque de las Irueras.

Juárez, el humilde hijo de aquel pueblo humillado bajo la planta del conquistador, al cabo de trescientos años tomaba ruidosísima venganza de la muerte del último Emperador azteca, en la persona de un descendiente de Carlos V.

Qué grande ¡qué infinita es la justicia de Dios!

No culpemos á los hombres, porque no son mas que medios de que la Providencia se vale, para realizar sus designios.

Leal ó traidor Miguel López, él no fué más que instrumento de una voluntad superior.

Aquellos tiempos pasaron.

No revivamos amortiguadas pasiones y odios que van desapareciendo.

Bajo la espesa cápa de cenizas aún se ocultan encendidas escorias.

La enojosa discusión de este asunto fué causa á derramar no ha mucho tiempo, nueva sangre en el partido vencido.

Olvidemos esos rencores y saludemos á la patria, unidos por el mismo sentimiento, en los días de sus triunfos y en las fechas en que celebra las conquistas de su libertad.

DOCUMENTOS.

Opinion de los Generales Imperiales sobre la situacion insostenible de Querétaro.

"SEÑOR.

"Los Generales que suscriben, cumpliendo con la suprema resolución de V. M., relativa á que informen á V. M. sobre el estado actual de la defensa de esta plaza, así como acerca del partido que deberá tomarse con presencia de la situación que guarda el Ejército Imperial, después de haber estudiado concienzuda-

mente las graves cuestiones indicadas tienen la honra de manifestar á V. M. lo siguiente:

Para formar un juicio exacto del estado en que nos encontramos hoy y resolver con cordura lo que conviene hacer, necesario es dirigir una ojeada retrospectiva á los hechos que precedieron al plan de operaciones que se trazó al ejército para afrontar la situación político-militar de fines de Febrero y principios Marzo últimos.

Habiendo sido muy malos los consejos del E. M. G. cuando V. M. llegó á Querétaro y cuando el enemigo se decidió á tomar la iniciativa sobre nuestras tropas, los Juaristas efectuaron sin dificultad una concentración de sus tropas, que habríamos debido evitar á todo trance, batiéndolos en detall en los momentos de su aproximación á Querétaro.

Pasada la oportunidad que presentó la impericia del enemigo para destruirlo en dos batallas de éxito seguro para las armas imperiales, batallas que debieron librarse con las dos grandes fracciones de la fuerza armada de los Juaristas, y habiendo sido tenaz la oposición del General Marquez para atacar al enemigo, con lo cual nos habríamos salvado, se crió inmediatamente la difícil y peligrosa situación actual, reducida á defenderse el ejército imperial en esta plaza.

Una vez que de hecho se abrazó el partido de permanecer á la defensiva, lo cual debía traer por consecuencia necesaria un sitio de la plaza, el primer Estado Mayor de los dos que ha tenido V. M., no se ocupó de ninguno de los preparativos que indican las reglas del arte para casos semejantes. No se almacenaron víveres y forrajes, ni se levantó una fortificación como exigía la defensa. A mayor abundamiento, las ricas haciendas de las cercanías de Querétaro, algunas de las cuales no distan ni quinientos metros de la Ciudad, quedaron llenas de grano de todo género, facilitando así la cómoda subsistencia del Ejército sitiador, al mismo tiempo que la plaza se privaba del principal elemento de una larga defensa, que son los víveres y el forraje.

Después de haber procedido así el E. M. G. de que venimos hablando, y á los ocho días de estar á nuestra vista el Ejército Juarista, atacó éste la plaza el 14 de Marzo con más de veinte mil hombres, pero fué rechazado por los ocho mil de las tres armas que componían entonces nuestras tropas.

Las faltas del E. M. G. hicieron que el 20 de Marzo se considerara por algunos como insostenible por más tiempo la situación en que nos encontrábamos; y caracteres débiles ó asustadizos se aventuraron á proponer á V. M. una retirada, si necesario era, clavando la artillería y abandonando todos los trenes, las indica-

“EL CUARTO PODER.”

Se vende en la calle de las Escalerillas Número 21.
NOVELA DE SANCHO POLO

ciones en este sentido se avanzar haons-
ta pretender que V. M. celebrara una ca-
pitulación con el enemigo.

La energía y dignidad de V. M., su
heroica resolución de combatir en favor
de la salvación nacional, y su fe en el
triunfo de una causa, que es la del orden
social y de la independencia de México,
le aconsejaron someter el negocio á la re-
solución de una junta de guerra, celebra-
da el mismo día 20 de Marzo, en absolu-
ta libertad; y sin que V. M. estuviera pre-
sente mientras duró la deliberación.

La junta resolvió que se continuara la
defensa de Querétaro con más vigor que
hasta entonces; que se fortificara conve-
nientemente la plaza, y que se plantea-
ran los establecimientos de construcción
del material de guerra que ofreció impro-
visar, como lo hizo, á fin de que el ejér-
cito contara con el parque necesario por
largo tiempo. También opinó la junta de
guerra porque se hicieran frecuentes sa-
lidas sobre el enemigo, y muy particular-
mente porque viniera de México un ejér-
cito auxiliar, abandonando, si era preci-
so, la Capital.

V. M. tuvo á bien aprobar la opinión
de la referida junta de guerra, y se dignó
nombrar al Sr. General D. Leonardo Már-
quez, Jefe de E. M. entonces, Lugar-Ten-
iente del Imperio, con plenos poderes
para obrar en México, á donde se dirigió
saliendo de esta plaza en unión del Señor
Gral. Vidaurri, nombrado Ministro de Ha-
cienda y Presidente del Gabinete, el 22
del mismo Marzo, escoltado por mil tres-
cientos caballos y llevando la misión
principal de venir á auxiliar á Querétaro
con el mayor número de tropas que fuere
posible.

El Jefe de E. M. que suscribe sustitu-
yó en este encargo por voluntad de V. M.
al Gral. Márquez.

El Gral. en Jefe del Cuerpo de Ejér-
cito de infantería, abajo firmado, comenzó,
previa la autorización de V. M. á hostili-
zar al enemigo, haciendo frecuentes sali-
das sobre el Ejército sitiador, que han si-
do otros tantos triunfos de las armas im-
periales.

Las excursiones por los caminos de S.
Juanico y de Celaya, verificadas en los
días 22 y 23 de Marzo, proporcionaron al
Ejército víveres y forrajes para algun
tiempo; la sorpresa del 19 de Abril dada
á una parte de las tropas que cubrían la
línea del Cerro de S. Gregorio, valió gran
número de prisioneros y dos obuses de
montaña quitados al enemigo; la salida
del 25 de Abril sobre la trinchera del O.
E. de la plaza, costó al sitiador una gran
parte del batallón de los Supremos Pode-
res, que fué hecha prisionera; el ataque
del 27 de Abril sobre la brillante posición
del Cimatarío, constituyó una victoria
completa, en la que 3,000 hombres del
Ejército Imperial derrotaron á 17 bata-

llones Juaristas, cuya fuerza total se ele-
vaba á 10,000 hombres, tomándoles en es-
te glorioso hecho de armas 21 piezas de
artillería, 600 prisioneros, víveres, forra-
jes, equipajes, etc.; la salida del 1.º de
Mayo sobre la hacienda de Calleja y ga-
rita de México, efectuada después de ha-
ber batido en brecha la primera el Gene-
ral Ramírez Arellano, dió por resultado
desalojar al enemigo de dicha hacienda y
causándole importantes pérdidas en la
Garita de México, y por último, el ataque
del 3 de Mayo sobre el Cerro de S. Gre-
gorio, que fué preciso suspender después
de haber desalojado al enemigo de sus
primeras posiciones, á causa de las favo-
rables noticias que se tuvieron por medio
de los prisioneros Juaristas, noticia que
presentaron como segura la llegada del
General Márquez, en auxilio de esta pla-
za; todo esto, Señor, ha puesto á raya los
ímpetus del sitiador, reduciéndolo á una
posición crítica, en la que todo ha debido
esperarlo del tiempo y nada de la poten-
cia de sus tropas.

El Ejército Juarista por su parte, des-
pués de rechazado el 14 de Marzo, per-
maneció en sus posiciones asediando á
Querétaro, pero reforzado por 10,000
hombres más, la atacó de nuevo el 24 del
mismo Marzo, poniendo en acción sobre
nuestra línea del Sur, unos 16,000 hom-
bres.

V. M. vió el valor y entusiasmo con
que nuestras tropas volvieron á rechazar
este formidable empuje del sitiador, que
al fin se persuadió de que era impotente
para tomar por asalto á la plaza de Que-
rétaro. A partir del 24 de Marzo el ene-
migo se concretó como antes de esa fecha
y después del 14, á sostener un sitio ri-
guroso, hostizando constantemente nues-
tra línea con sus fuegos de artillería y de
infantería.

Tal regla de conducta no fué modifica-
da sino la noche del 5 de Mayo, en que
los sitiadores al impulso de la embria-
guez, atacaron al punto principal de nues-
tra línea del Norte, donde, como siempre
se les rechazó enérgicamente.

Cuando el Gral. Márquez salió de esta
plaza con dirección á México, para venir
á auxiliarla lo más pronto posible, es de-
cir el 22 de Marzo, la situación se consi-
deraba perdida por muchos, entre otros
por aquel mismo General.

De entonces acá la firmeza y heroico
valor de V. M.; los trabajos del Gefe de
E. M. G. sobre la organización de las tro-
pas, sobre su pago y mantención; los ata-
ques del General en Jefe del cuerpo de
ejército de infantería al enemigo, que des-
truyéndole parcialmente y arrebatándole
sus víveres y forrajes, conservaban la mo-
ral, la disciplina y el entusiasmo del sol-
dado, y los trabajos del Director de arti-
llería, que han bastado para tener duran-
te el sitio la pólvora, los proyectiles, las

SE VENDE EN ESCALERILLAS 21.

“LA MUJER.” Edición miniatu-
ra

Ofrece sus servicios en el foro.

LIC. J. M. BARAJAS. ESCALERILLAS 21.

LA BROMA.

Semanario hablador, pero no embustero.

municiones y las capsulas que ha necesi-
tado nuestro ejército, todos estos esfuer-
zos reunidos han sostenido la situación, y
neutralizado los fatales resultados que
debíó traer la imprevisión del primer Je-
fe de E. M. que estuvo al lado de V. M.

Al decidir la junta de guerra del 20 de
Marzo que continuara la defensa de Que-
rétaro, y al confiar V. M. al Gral. Már-
quez la importante y gloriosa misión de
venir á auxiliar al Ejército Imperial, V.
M. y la citada junta creyeron, con justi-
cia, que bastarian 15 ó 20 días para lle-
gar al desenlace de la gran cuestión que
estamos decidiendo.

Parecía que el destino reservaba al
Gral. Márquez, la grata satisfacción de
poner un término favorable al difícil estado
de cosas que él había creado. Más por
una fatalidad altamente deplorable esto
no ha sucedido así.

El Ejército Imperial, á cuya cabeza se
encuentra el más noble de los Soberanos,
lleva ya 70 días de sitio, y 54 de estar
esperando el auxilio del Gral. Márquez.
Y esto en una plaza abierta, que no fué
fortificada ni abastecida oportunamente;
que además está dominada en la mayor
parte de sus puntos por alturas de primer
orden que ocupa el enemigo, cuyas fuer-
zas se elevan á 30,000 hombres, mientras
que las nuestras disminuidas primero, por
los 1,300 caballos que fueron á escoltar
al Gral. Márquez, y después por el tifo y
por el fuego del sitiador, se han reducido
de 8,000 hombres á 5,000, número des-
preciable con el que sostenemos una línea
de ocho kilómetros que, según las reglas
del arte, exige para su defensa un ejér-
cito de 35,000 hombres.

Atacando audazmente al enemigo, tra-
bajando sin cesar en la nutrición y pago
de las tropas; estrayendo el salitre, y car-
bonizando las maderas para elaborar la
pólvora, fundiendo las campanas para te-
ner proyectiles de artillería, arrancando
al teatro su techumbre para fabricar las
balas de fusil, construyendo capsulas de
papel, engrapando las piezas sin máquina
etc., manteniendo al ejército y al pueblo,
primero con nuestra caballada y después
con la mulada de los trenes, careciendo el
soldado en mucho tiempo de pan, de maíz,
de trigo, de café, de aguardiente y hasta
leña, he aquí como se ha prolongado la
defensa de Querétaro mas allá del térmi-
no marcado por las circunstancias. Pero
esta heroica defensa, la primera por su
naturaleza de cuantas se han hecho en
nuestro país, tenía un objeto exclusivo,
que no ha sido alcanzado: el auxilio del
Gral. Márquez, en cuyas manos quedó
abandonada la suerte de V. M., del país
y del ejército, desde el momento en que
recibió plenos poderes de V. M. para sal-
var la situación que él mismo había crea-
do.

Los generales que suscriben no abor-

darán hoy el terreno de los justos cargos
que creen poder formular contra el anti-
guo Jefe de E. M. de V. M.: la historia
se encargará de esta ingrata tarea; pero
importa al heroísmo de V. M. y del ejér-
cito que se ha sacrificado estérilmente en
Querétaro hacer constar á la faz del
mundo, sin elementos de ninguna espe-
cie, cuando ya no hay azufre para elabo-
rar la pólvora, y después de haber muer-
to en los combates los mejores Generales
del ejército, 5,000 soldados sostienen hoy
esta plaza después de un sitio de 70 días,
establecido por 30,000 hombres que cuen-
tan con los recursos del país: que de este
largo período de tiempo, 54 días se ha
aguardado inútilmente el auxilio del Gene-
ral Márquez, que debió volver en México
en 20, y por último durante la defensa
de Querétaro, el enemigo ha sido atacado
con frecuencia por nuestras tropas, bati-
do en sus mismas posiciones, privado de
más de la mitad de su artillería, rechaza-
do de nuestra extensa línea de fortifica-
ción, que no ha podido forzar jamás, ni
siquiera ocupar en algunos de sus puntos.

La absoluta carencia de noticias del
Gral. Márquez, que no ha dirigido á V. M.
ni una sola comunicación en 54 días,
mientras que sí se han recibido algunas
del Ministro de Gobernación Iribarren, ha
tenido á V. M. y al ejército en una duda
horrible, desde el mismo día en que aquel
salió de esta plaza para México. Ante el
hecho de que ese General no haya auxi-
liado á Querétaro después de 54 días, y
con presencia de las declaraciones de los
prisioneros del enemigo, que hacen al
Gral. Márquez todavía en la Capital del
Imperio, lo cual es ya indubitable, ha lle-
gado el momento de poner término á una
defensa que es ya materialmente imposi-
ble, toda vez que el ejército y el pueblo
son presas de la plaga del hambre, que
dentro de breves días se hará sentir con
todos sus horrores, matando de un solo
golpe el sufrimiento de la población y la
moral del soldado, rebajada por la mise-
ria, por la desnudez, por los rigores de la
estación de las aguas que se han anticipa-
do extraordinariamente, y por las penali-
dades de todo género en que ha vivido
desde el 6 de Marzo último.

V. M. y el ejército entero tienen dere-
cho á la orgullosa satisfacción de haber
puesto muy alto el honor de las armas
nacionales, dando al mundo el ejemplar
de un heroísmo poco común, que es ca-
paz de las más atrevidas empresas cuan-
do le dirige una voluntad enérgica y un
sentimiento de verdadero patriotismo.
La inmensa responsabilidad de las funes-
tas consecuencias que van á precipitarse
sobre México, es enteramente extraña á
V. M. y á su valiente y sufrido ejército.

A la altura en que se encuentra la
cuestión militar que debatimos, los que
suscriben propondrán á V. M. desenlazar-
la, pactando una capitulación con el si-

CIRUJANO DENTISTA

ESQUINA

HOSPITAL REAL Y DE MAYO.

FALERO

DR. JUAN

tiador, término legal y honroso para casos semejantes, establecido por la humanidad y sancionado por el derecho de gentes en todos los pueblos civilizados. Más esto no es posible cuando se lucha con un enemigo salvaje, sin fe y sin honor, que tiene por principio violar las capitulaciones que celebra, como lo hizo en Puebla, Guadalajara y Colima; que asesina en las tinieblas de la noche sus prisioneros, sin respetar sus heridas, y que levanta sanguentos hecatombes con los vencidos, como la de Tepetates.

En tan dura estrechura, los que suscriben creen cumplir con un deber de conciencia y de soldados, diciendo a V. M. que su alto carácter de Soberano, así como nuestra calidad de Generales, nos impone un último deber, que será también un costoso y heroico sacrificio.

Atacar desde luego al enemigo hasta derrotarlo completamente, vencéndolo en todos los puntos de su línea; si las tropas imperiales fueran rechazadas en este ataque, evacuar inmediatamente la plaza, inutilizando primero la artillería y todos los trenes, y rompiendo después el sitio a todo trance, único medio de salvar de la barbarie del enemigo el mayor número de soldados del ejército imperial.

Tal es, Señor, la concienzuda opinión de los Generales que suscriben, y la cual someten a la soberana resolución de V. M., protestándole que, en todo caso, están dispuestos a sacrificarse a la cabeza de las tropas, para cumplir las órdenes de V. M.

SEÑOR

El General de División en Jefe del Cuerpo de ejército de infantería, Miguel Miramón.—El General de División en Jefe de la caballería, Tomás Mejía.—El General, Jefe de E. M. G., Severo del Castillo.

Querétaro, Mayo 14 de 1867.—El General Director de artillería, Manuel R. Arellano.

LO QUE DICE EL GENERAL

ESCOBEDO.

El año pasado, cerca del 15 de Mayo, dos o tres días antes, un reporter del "Diario del Hogar" habló con el General Escobedo en una hacienda de su pertenencia, en el Estado de Guanajuato, tratándose en esa conferencia del sitio de Querétaro.

De ella tomamos la parte relativa a D. Miguel López.

—Y la entrevista que tuvo con Vd. el coronel Miguel López?

—El día 14 se había recibido aviso de que en la noche se intentaría una salida por San Gregorio y reconociendo yo la línea de Oriente de la plaza, un ayudante del Coronel Julio Cervantes daba parte que un Jefe de la plaza deseaba hablarme.

Lo recibí en la casa del Sr. Cervantes, siendo el que deseaba hablarme el coronel D. Miguel López, quien me manifestó que el Emperador deseaba evitar el derramamiento de sangre había renunciado la Corona, y que ofrecía bajo su palabra de honor, no volver al país por ningún motivo, que esperaba le permitiera salir de la plaza con algunos jefes y escoltado por un escuadrón de la Emperatriz hasta las inmediaciones de Tuxpam, donde se embarcaría.

Por toda contestación signifiqué a López que las órdenes de mi gobierno eran ó rendidos sin condición ó batidos. Continué instándole sobre la conveniencia de que no se obligara a la guarnición a romper el sitio y salir, porque esto haría que se prorogara la guerra del país de una manera indefinida, y que en nombre de la paz y por el Archiduque, por quien cualquier sacrificio que hiciera lo consideraría pequeño, esperaba obrara con alguna magnanimidad, sin obligarlos a salir de la plaza por un ataque brusco que quizá costaría mucha sangre. En contestación signifiqué a López que ya conocía de lo que eran capaces mis fuerzas; que deseaba la salida porque esto haría que nuestro triunfo fuera completo y sin que sufriera la población; que carecían en la plaza de toda clase de elementos; que la desmoralización era absoluta y que podrían traerle si deseaba a los jefes Paz y Puente y teniente coronel Ontiveros que acababan de pasarse.

Con esto quedó terminada nuestra conferencia, en la que volviendo a instar López, hiciera cuanto me fuera posible por darle garantías al Archiduque que no me pesaría, con algun disgusto le signifiqué que suspendiera de hablarme y me dijera que lo autorizaba para venir a tomar el nombre del Archiduque como su comisariado secreto. A esto me contestó, que no traía más que la copia de su despacho y una carta que me presento, y en la que le hablaba el Archiduque como a persona de su mayor confianza. Pasado esto hice que lo volvieran a su línea con las formalidades de estilo.

Sr. Gral. le pidió algo más el Coronel López.

—Ni ascensos ni garantías, ni dinero. Todo lo que me pidió era para el Emperador, y sólo para el Emperador.

—¿Cómo, pues se dice que entregó la plaza, que traicionó a Maximiliano?

—Tuve la creencia de que López hubiera salido a hablar conmigo por autorización del Archiduque, y ésta se corroboró cuando el 17 de Mayo hablando conmigo el Archiduque en mi tienda de campaña la Purísima, al significarle que algunas personas habían pedido permiso para hablarle, y que entre estas, el Coronel López; y que si no se les había dado permiso era porque se esperaba preguntarle si deseaba recibirlos, me contestó que no te

Agencia de Publicaciones

Escalerillas 21

Escalerillas 20

nia inconveniente en recibir alguna persona, suplicándome permitiera al Coronel López que lo viera. Signifiqué que muy especialmente me refería a López a quien no sabía si quería recibir por algunas versiones que había en la plaza respecto de lealtad a su persona. Me contestó sólo: "A mí el Coronel López no me ha faltado." Y las mismas palabras que López me dijo la noche del 14, me las repitió el Emperador en el cerro de las Campanas.

CARTA DEL GRAL ARCE.

"Correspondencia particular del Gobernador del Estado de Guerrero.

Bravos, 15 de Mayo de 1887.

Señor General Pedro J. García, Editor *El Correo de las Doce*.—México.

Muy querido amigo:

En el número 3,037 del ilustrado periódico *La Patria*, he visto publicada una carta en la que el ex-coronel imperialista Miguel López, con una audacia infinita, se atreve a interpelar al patriota General Mariano Escobedo sobre el hecho conocido que facilitó la ocupación de la plaza de Querétaro por las fuerzas de la República en 1867, ocupación que tuvo lugar precisamente hoy hace veinte años.

Testigo presencial de aquel importante suceso, me voy a permitir hacer algunas aclaraciones de interés sobre el particular, a fin de que las recoja la verdad histórica y queden en el futuro las cosas en el lugar que les corresponde.

Sabiendo el general Escobedo, que la fuerza enemiga quería romper el sitio con objeto de procurar la salvación de Maximiliano y sus secuaces principales, decidió la ocupación de la plaza referida para la madrugada del 15 de Mayo; y por consecuencia, los jefes situados sobre la línea de circunvalación, recibimos instrucciones para que el asalto fuera simultáneo, violento y vigoroso, en el momento en que nuestra artillería, situada cerca del Cuartel general, nos indicara la señal de combate.

Nadie ponía en duda el éxito favorable porque nuestras fuerzas estaban impacientes por entrar en acción y fastidiadas de un tan prolongado sitio; mientras que las del enemigo se encontraban extenuadas, y, lo que era peor, abatidas, por la desmoralización.

Yo mandaba la segunda división del Ejército del Norte, y, durante el sitio, me había tocado en suerte apoderarme del barrio de Costilla, rebasando así todo el muro oriental del Convento de la Cruz y colocándome a la altura y cerca de la plazuela de dicho edificio.

En tan ventajosa posición, me prometía ser el primero que con las fuerzas de mi mando penetraría y ocuparía esa parte

de la población, cuando una circunstancia inesperada vino a modificar completamente esta confianza.

En las primeras horas de la noche del día 14, recibí instrucciones del general Escobedo, para que estuviera a la vigilancia de una de las trincheras, a fin de que mandara recibir a un jefe del enemigo, que había ofrecido y anunciado su salida de la plaza por aquel lugar para conferenciar con nuestro general en jefe y comunicarle algo de importancia. Confié esta delicada comisión al comandante de batallón, José María Rangel, (hoy general de brigada y jefe político de la Baja California) quien desempeñó satisfactoriamente su cometido; avanzando con resolución y sin ser sentido hasta el foso de la trinchera señalada, adonde recibió, después de larga espera, al anunciado jefe enemigo, que salió furtivamente por una de las troneras, y se dejó conducir hasta mi presencia por el citado comandante Rangel. Aquel jefe era D. Miguel López, coronel del Regimiento de la Emperatriz, compadre y amigo de Maximiliano.

Inmediatamente que comuniqué al general Escobedo, que se encontraba en mi campamento el coronel López, vino en persona, lo recibió con cierta frialdad y luego tuvo con él una larga conferencia cuyo resultado fue que se modificaran las órdenes primeras que yo había recibido para el asalto de la plaza. Al efecto, se mandó reformar la División de mi mando que los batallones "Supremos Poderes" y "Primero de Nuevo León," al mando respectivo de los conocidos Pedro López y Miguel Palacios, y se nos ordenó la inmediata ocupación del convento de la Cruz, siendo grandes nuestras fuerzas por aquel traidor.

El general Francisco Velez, el comandante de ingenieros Braulio Franco y si mal no recuerdo el teniente coronel Agustín Lozano, fueron comisionados por el general en jefe para que no se separasen del traidor López.

Al grupo de los jefes expresados agregué al coronel José Rincón Gallardo, y dos de mis ayudantes, con instrucciones de que a los dos primeros disparos que nos hiciera el enemigo, levantara a López la tapa de los sesos, pues era de presumirse que se nos hiciera una celada.

Preparados para el combate, resueltos a afrontar toda eventualidad, con las precauciones debidas, comenzó cerca de las tres de la mañana del 15, el avance de nuestras fuerzas sobre el convento de la Cruz, siendo dirigida nuestra vanguardia como he dicho, por el titulado coronel López, quien se daba a reconocer en los puestos avanzados del enemigo como jefe de día. Así fuimos ocupando sin resistencia varios puntos, y penetramos por una horadación del muro de la huerta del convento hasta la iglesia y los claustros del mismo: tanto en la primera como en los segundos, encontramos dormidos y confiados descansando de sus fatigas, a los soldados enemigos que cubrían el punto, y los cuales no pasaban de mil, entre austríacos y traidores.

Con cerillos y las escasas luces que nos

Para anuncios escoged LA POLITICA

Su circulación es de 8,000 ejemplares diarios.

ESTANQUILLO DE "LA POLITICA."

Puros y cigarros de todas clases. CERRILLOS, PAPEL, SOBRES, PLUMAS, LAPIZ, ETC., ETC. ESCALERILLAS 204

proporcionamos, se pudieron recoger las armas que estaban recargadas en los muros ó formadas en pabellón; y una vez terminada ésta operación, se empezó á despertar á los soldados enemigos á quienes causó grande sorpresa nuestra presencia al reconocernos entre las sombras de la noche.

De esta sorpresa también participó Maximiliano, que dormía en una celda del convento. Advertido de lo que pasaba, quiso en medio de la confusión salir vivo, lentamente; pero fué reconocido por uno de nuestros jefes que en vez de hacerlo prisionero lo dejó escapar, y así pudo irse al cerro de las Campanas, donde unas horas después se entregó. Una vez que quedó prisionero y asegurada la guarnición enemiga, mandé ocupar las torres de la iglesia principal y dar un repique á vuelo, señal convenida con el general en jefe para anunciarle la ocupación del punto.

Los albores de la mañana del día 15 se anunciaban, el General en jefe oyó el repique, y la artillería indicó á nuestro ejército el momento del asalto. Inmediatamente se desprendieron las columnas republicanas, avanzando á paso veloz sobre las trincheras del enemigo y ocupándolas con más ó menos resistencia. El cerro de las Campanas, donde Maximiliano se encontraba y cayó prisionero, fué el punto que resistió más y el último que sucumbió luego que enarbolaron bandera blanca sus defensores.

La indignación que produjo en el ánimo de mis subalternos el mal proceder del traidor López, que entregándonos el punto de la Cruz nos privó de la gloria de tomarlo por asalto, puso en peligro su vida, la que salvó debido á la precaución que tuvo de no separarse ni un momento del Gral. Vélez.

Dos días después de la ocupación de Querétaro, marché con la división de mi mando á México, con objeto de cooperar en las operaciones que el Gral. Díaz emprendía sobre aquella plaza, y no volví á saber más de la suerte que corrió López.

Dos versiones se hicieron valer entonces sobre el móvil que indujo al traidor susodicho á cometer una acción tan villana: una era la de haber recibido una suma que no bajaba de treinta mil pesos por la entrega del Convento de la Cruz y la otra la relativa al propósito de salvar á Maximiliano.

Prisionero el llamado Emperador y llevado al Convento referido, fué confiada su custodia á las fuerzas de mi mando; y en las dos entrevistas que tuve con él encontré ocasión de manifestarse conmigo muy quejoso de la conducta perversa de López, la que apenas podía creer, á la vez que muy agradecido del proceder del jefe que lo dejó escapar del Convento.

Sin más por ahora, sobre este asunto

histórico, me suscribo de nuevo, tu afectísimo compañero, amigo y servidor.

FRANCISCO O. ARCE.

P. D. Tenía escrita la presente, con el ánimo de remitirla cuanto antes á pesar de mi enfermedad, cuando vi en "El Diario del Hogar" la conversación que un estimado repórter de ese periódico, tuvo, en una entrevista en la hacienda de "La Laguna,"—Chamaeuer,—con el Sr. Gral. Escobedo. Acerca de ello me es penoso decir, en honor de la verdad, que es inexacto cuanto dice el repórter, y lo probaré cuando llegue la oportunidad, en la parte relativa á López.

ARCE.

Carta del Corl. Rincon Gallardo.

León, 5 de Junio de 1887.

Sr. Espiridión Moreno.

Lagos.

Mi querido amigo:

Me pide vd. informes acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar al rendirse la plaza de Querétaro, el día 15 de Mayo de 1867, y tengo el gusto de complacerlo, diciéndole lo que yo sé á este respecto, suprimiendo detalles y pormenores que, si bien tienen importancia, no creo, sin embargo, que sean enteramente necesarios al objeto que vd. se propone.

Pertenece al ejército sitiador, cuyo mando, como es bien sabido, estuvo encomendado al General Mariano Escobedo. Serví en la división del general Francisco O. Arce, teniendo á mis órdenes una brigada compuesta de los batallones Independencia, 2º Ligero de Zaragoza y 7º de Línea; mandados, el primero, por el teniente coronel Bernardo Nosti; el segundo por el del coronel Edelmiro Mayer, y el tercero por el del igual clase, Basilio Garra. Ocupé con la expresada brigada tres manzanas de la ciudad, al costado derecho del Convento de la Cruz. A las 12 de la noche del día 14, se me presentó en el punto indicado, el general Francisco A. Vélez, comunicándome la orden del Cuartel General, de atacar el convento por enfrente y por la banda del panteón, con dos columnas, que deberían ser reforzadas por los batallones de Nuevo León y Supremos Poderes, mandados por los coroneles Carlos Maguín y Pedro Yepes que al efecto acompañaron al general Vélez. Dispuesto ya el ataque conforme á las órdenes recibidas, se presentó el general Escobedo revocando su disposición y ordenándome personalmente, que con el mayor silencio y sigilo posibles, colocase frente á la barda del panteón veinticinco hombres á las órdenes de un oficial de toda mi confianza, y que éste recibiese á un jefe que saldría de la plaza por aquel pun-

GODOY Y LOPEZ.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

SE PUBLICA POR ENTREGAS SEMANARIAS

"El Estado de Yucatan."

QUINCENAL DE POLITICA Y VARIEDADES.

to á las tres de la madrugada. Esta orden peligrosísima en su ejecución, fué fielmente desempeñada por el valiente y pun-donoroso comandante José María Rangel, que lo era del 7º batallón.

A la hora fijada por el general Escobedo se presentó D. Miguel Lopez, conducido por Rangel; lo recibí en mis fortificaciones y lo presenté en el acto al general Vélez, quien se encontraba en ellas. Después de una corta conferencia entre ambos, el mismo general puso á mi disposición el batallón de Nuevo León, ordenándome que, guiado por López, ejecutase estrictamente todas sus indicaciones. Marché á la cabeza del precitado batallón, acompañado de López, del teniente coronel Nosti y de mis ayudantes Joaquín Cuevas y Trinidad Vazquez, penetrando en el panteón y sorprendiendo á tres destacamentos enemigos, situados en distintos puntos. Igual operación fué ejecutada en las alturas de aquella fortaleza, que quedó en nuestro poder, así como su artillería, y prisionera toda su guarnición, siendo digna de todo elogio la conducta observada por el batallón Nuevo León y su expresado coronel.

Al descender de la altura del convento, encontré al Emperador en traje de paisa, no y sin otra compañía que la del general Castillo. Ordené á mis soldados paso franco para estos personajes y así lo verificaron, procediendo de tal suerte con la plena seguridad de que no había para ellos, ni remotamente, medio alguno de salvación. Las razones que tuve para no determinar su aprehensión, las expondré cuando lo juzgue necesario.

El general Vélez, situado en un punto conveniente, me comunicaba oportunas y acertadas órdenes y al darle cuenta del éxito alcanzado, dispuso que siempre acompañado de López y con el batallón de Supremos Poderes, avanzase al convento de San Francisco, en cuyo trayecto logré la rendición de algunas fuerzas imperialistas, contándose entre ellas un regimiento de húsares húngaros, que según me dijo López, en aquellos momentos, se denominaba Guardia de la Emperatriz. La rendición de aquellas fuerzas fué debida al aguerrido cuanto intrépido batallón que acabo de citar.

Una vez tomado el convento de San Francisco, el general Escobedo determinó la ocupación de la plaza y así dió fin aquella memorable jornada.

Esto es, en compendio, pero fiel y exactamente la verdad; por más que la traición, la pasión de partido; el gran deseo de adquirir inmerecidas glorias y los adictos al Archiduque Maximiliano, pretenden tergiversarla.

Queda de vd. afmo. amigo y S. S.—J. M. Rincón Gallardo.

"LA BROMA"

Periódico satírico é independiente que empezó á publicarse en esta ciudad desde el día 1º de Marzo, vé la luz pública los JUEVES y DOMINGOS, en buen papel medio triple, conteniendo artículos sobre política, teatros, literatura y costumbres, novelas, chascarrillos, anécdotas, charadas, historietas, etc., etc., dando á conocer en su parte noticiosa los principales acontecimientos del país y del extranjero.

Cada mes importa la suscripción en esta ciudad TREINTA Y OCHO CENTAVOS; fuera de ella CINCUENTA CENTAVOS. Solo se admiten suscripciones foráneas por trimestres y los pagos deben ser adelantados, cubriéndose al recibirse el giro correspondiente ó enviándose los estampillos del Correo de DIEZ centavos en carta certificada por nuestra cuenta.—A los agentes se les abonará por toda comisión el 25 por ciento. Suscríbanse todos los que quieran pasar ratos agradables y entretenidos!—Diríjanse los pedidos á A. J. LOZANO, propietario de "LA BROMA," apartado núm. 571 ó Cerrada de Jesús núm. 10, México, D. F.

Tarjetas folletos etc.

IMPRENTA DE ALFONSO E. LOPEZ

Escalerillas 21.

LA EDUCACION DEL PUEBLO

PEQUEÑA OBRITA ESCRITA

Por el SR. LAZARO PAVIA.

De venta en todas las alacenas en esta capital y en el despacho de LAS NOTICIAS

A UN REAL EJEMPLAR.

DR. JUAN FALERO

Unico cirujano dentista de la Universidad de Pennsylvania, (Philadelphia) en esta capital.

ESPECIALIDAD EN ORIFICACIONES Y EN DIENTES SIN PLANCHAS.

PRECIOS MODICOS Y CONVENCIONALES

Consultas á toda hora.

Calle del 5 de Mayo, Esquina de San José el Real.

LA BOLA SIN RIVAL

24 CLASES DE CIGARROS!

¡LA DANZA!

CIGARRO SUPREMO
24 Por TRES Centavos.

CIGARROS DE CAMBRAY.

FABRICA
DE PUROS Y CIGARROS
DE
PRUNGA É HIGIENOS



24 CLASES DE CIGARROS!

LA PALOMA

CIGARROS ELEGANTES
En bonitas cajetillas doradas

TABACO CAPORAL PARA PIPA

LA REINA

CIGARROS DE PICADURA ESCOJIDA

PARA

SEÑORAS Y SEÑORES.

RECORDAMOS á los fumadores de buen gusto, nuestros sabrosos y afamados cigarros

EN PAPEL de HOJA de MAÍZ

como los mejores que se fabrican en toda la América.

✋ Para las personas delicadas del pecho estos cigarros son inmejorables. Además de ser agradables y de buen aroma son higiénicos.

¡NO ENSUCIAN LOS DEDOS!

No se desbaratan. Son seguros, tan luego como se arrojan al suelo se apagan.

CIGARROS FRANCESES CON PICADURA DE SAN ANDRÉS

PUROS RECORTADOS Y DE PERILLA DE SUPERIOR GUSTO Y CALIDAD.





18
54